



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA**

***LOS RECUERDOS DEL PORVENIR,  
REALISMO MÁGICO E HISTORIA.  
UNA SOCIEDAD DE LA POSREVOLUCIÓN  
(1921-1930)***

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTA:**

**SANDRA ARELY OLMOS ORTEGA**

**DIRECTOR DE TESIS:**

**DR. JOSÉ CARLOS BLÁZQUEZ ESPINOSA**

**PUEBLA, PUE.**

**ENERO, 2023**

# Índice

Presentación .....	3
Introducción .....	5
Capítulo 1.....	7
Para un análisis histórico de una obra literaria.....	7
<b>1.1 Relación Historia-Literatura</b> .....	9
<b>1.2 Importancia del análisis de una obra literaria</b> .....	17
<b>1.3 ¿Cómo se analiza históricamente una obra literaria?</b> .....	25
Capítulo 2.....	34
Entre Conflictos: Sociedad Rural de la Posrevolución.....	34
<b>2.1 Contexto General</b> .....	36
<b>2.2 Panorama del periodo Posrevolucionario</b> .....	41
<b>2.3 Actores Principales</b> .....	47
Capítulo 3.....	54
Leyendo a Ixtepec: Análisis histórico de <i>Los recuerdos del porvenir</i> .....	54
<b>3.1 Elena Garro, entre el genio y la locura</b> .....	56
<b>3.2 Leyendo a Ixtepec</b> .....	62
<b>3.3 Leyendo a Ixtepec. Ubicación Temporal</b> .....	64
<b>3.4 Leyendo a Ixtepec. Personajes</b> .....	68
<b>3.5 Leyendo a Ixtepec. Ser mujer en el México ficticio y el real</b> .....	72
Capítulo 4.....	76
Los <i>Recuerdos</i> entre las obras de América Latina. Relaciones intertextuales .....	76
<b>4.1 Elena y sus obras</b> .....	78
<b>4.2 Literatura de la realidad: el <i>Boom Latinoamericano</i></b> .....	84
<b>4.3 Los <i>Recuerdos</i> y América Latina</b> .....	90
Conclusión .....	96
Bibliografía y Fuentes consultadas.....	99
Anexos .....	104

## Presentación

A lo largo de toda la formación universitaria los estudiantes atravesamos por diversas experiencias que van formando nuestro camino no solamente en el entorno profesional sino también en el humano; condiciones que van delimitando nuestra propia existencia y enfocándonos a ciertos acercamientos personales con los conocimientos que nos otorga nuestra disciplina. En el caso de la Historia como disciplina, son vastos los temas y las corrientes de investigación que nos son expuestas a nosotros como estudiantes y durante el transcurso de nuestra formación universitaria elegir un tema para comenzar una investigación más profunda y desarrollarla conlleva a demostrar los intereses que cada uno guarda en su vida de estudiante y que ahora se volverán los temas de sus investigaciones futuras.

En mi caso personal, uno de mis primeros acercamientos con el conocimiento histórico fue a través de las historias que encontraba reflejadas en las páginas de algún libro; relatos que no precisamente eran obras de investigación histórica que hicieran un análisis detallado de los procesos humanos a través del tiempo, sino que eran historias que tenían inmersas la magia, la narración y el misticismo propios de las obras literarias; novelas y cuentos que no necesariamente tenían como principal objetivo informar a sus lectores de los hechos que se suscitaban en el mundo sino cuyo principal objetivo era el de realizar textos que enriquecieran al lector mediante la redacción de una historia ficticia, pero siempre con un contexto real que se encontraba incluido entre las páginas de la lectura.

Mi primer acercamiento con la Historia, y me atrevo a decir que el de muchas personas, fue mediante la lectura de obras literarias y estas, a su vez, dieron pauta a la búsqueda e investigación de un conocimiento más profundo. Se puede decir que el acercamiento con las novelas y cuentos fueron el despertar de mi interés por conocer un poco más acerca de ese mundo de tiempos pasados que tanto me intrigaba y que me había atrapado desde el primer momento. Por esta razón, al comenzar a pensar en un tema para realizar una investigación con la que culminarían mis estudios universitarios, mi principal cuestionamiento era el de intentar resolver si los textos literarios podrían ser admitidos como fuentes para el conocimiento histórico y si un análisis de una obra de este tipo, con un alcance mayor dentro de la población en general, puede tener una divulgación más rápida.

Conforme realizaba esta investigación se me presentaron algunas dificultades, una de las principales y justo la que más me conflictuaba era la interrogante que surgía constantemente en los libros, artículos y ensayos de que ambas disciplinas (Historia y Literatura) eran completamente opuestas; pero, al mismo tiempo, estas afirmaciones no hacían más que aumentar mi interés por encontrar una alternativa y confirmar mis suposiciones; el segundo de los problemas más frecuentes que tuve que enfrentar fue el de las fuentes, si bien el acceso a ellas no debería ser un problema, al ser residente de una población pequeña y con poco acceso a lugares especializados en diversas áreas del conocimiento, mi búsqueda de fuentes confiables y aptas para el desarrollo de la investigación se vio un poco afectada, pero la solución a este problema se presentó como una ventaja del tiempo que estamos viviendo, el internet y sus múltiples recursos nos muestran que en esta nueva era de la información instantánea encontrar una aguja en un pajar no es nada difícil.

Resolví mi problema con la obtención de datos, artículos, entrevistas, videos, periódicos y muchas fuentes más desde la pantalla de mi computadora, aplicando entonces más filtros para quedarme únicamente con aquellos que tuvieran una validez más fidedigna. En estos tiempos donde la tecnología está al alcance de nuestra mano no hay que olvidar que podemos hacer uso de ella para tener acceso a lugares y experiencias que se nos dificultarían personalmente; de igual manera es importante reflexionar acerca del trabajo del historiador quien, estereotipadamente, está siempre enterrado bajo papeles antiguos y libros casi desconocidos para el resto de la población, no hay que olvidar que la tarea de la investigación histórica puede desarrollarse sin utilizar la paleografía y esto no quiere decir que el resultado sea menos válido.

Enfrentarse a la realización de una investigación más profunda que las elaboradas en el transcurso de la carrera, requiere de esfuerzo, dedicación, determinación y sobre todo compromiso, no solamente con el proyecto en sí, sino con uno mismo. Y no se lograría sin el apoyo incondicional de todas aquellas personas que son pieza clave en nuestro desarrollo ya no se diga profesional, sino humano. A esas personas, que saben quiénes son, no me queda más que agradecer todo lo que han y *siguen* haciendo por mí, “las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma”.

## Introducción

A lo largo de muchos años se ha catalogado a la disciplina histórica como una ciencia con un carácter sólido y definitivo que no permite paso a la imaginación, se ha visto a la Historia como una disciplina que contiene las verdades absolutas y cuyas investigaciones deben demostrar tener el apoyo de documentos certeros que avalen sus postulados. Pero ¿Qué pasa cuando un investigador decide que la fuente principal de su trabajo sea una obra que tiene por base a la imaginación?, ¿Qué pasa cuando se quiere juntar a la Historia con la Literatura?, ¿Es posible realizar una comparación de un periodo histórico basado en el análisis de una obra literaria? Y, más importante aún, ¿Por qué es importante dedicar estudios basados en obras literarias?

A pesar de que ahora hay múltiples estudios que le dan un reconocimiento a la literatura como fuente idónea para una investigación histórica, no deja de ser mal vista por una parte de la academia que cuestiona su validez por ser el fruto de la imaginación de una persona. Las expresiones literarias son una respuesta a las preguntas que surgen dentro de su contexto de creación y, gracias a esto, son fieles reflejos de las estructuras que se representan en ese momento.

Hablando de la época revolucionaria, son innumerables los trabajos que se han realizado donde se analizan las características y sus implicaciones, pero no son tantos los estudios que se hacen a partir de obras literarias. Tan sólo para mediados del siglo XX, ya había publicadas más de doscientas novelas y otros textos cuyo principal enfoque era la lucha armada de la Revolución<sup>1</sup>, novelas que son resultado de la influencia inmediata de los acontecimientos, por esta razón hacer un análisis de cualquiera de estas obras correspondería a dar un vistazo dentro de un colectivo propio de la época, lleno de sus valores, sus impresiones y las estructuras propias de la época. “La novela de la Revolución mexicana... expresó el surgimiento y los avatares de esa entidad. En este numeroso conjunto de relatos, aparece como protagonista la masa, a veces particularizada con personajes identificados sólo con apodos y a veces designada solamente con pronombres.”<sup>2</sup> En estos relatos se encuentra

---

<sup>1</sup> Aguilar Mora, J. (2011). *El silencio de la Revolución y otros ensayos*. México: Era.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 14.

representada la masa social en una época en que el país sufría transformaciones drásticas y, a veces, violentas que sirven para estudiar las estructuras del país.

En *Los Recuerdos del Porvenir* se muestra el relato de un pueblo al sur de México que cumple con todas las características de las sociedades rurales mexicanas; aprisionado por todas las estructuras de poder y atrapado en el tiempo histórico, Ixtepec es la ejemplificación de lo que la Revolución trajo para la mayor parte del país mexicano, sufriendo día tras día la lucha de la memoria entre el presente desolador, el pasado anhelante y el porvenir de una vida mejor para todos. En este libro, Elena Garro ejemplifica a la sociedad mexicana colectiva y, además, expone las condiciones de los personajes comunes de México, los Oprimidos. Es muy poco común que las investigaciones históricas de índole académico lleguen a tener un consumo masivo dentro de la sociedad en general; en cambio, las obras literarias ya sea por su capacidad narrativa y por su mayor distribución y accesibilidad tienen un mayor alcance y aceptación dentro de la vida cotidiana por lo que es mucho más probable que el conocimiento histórico sea difundido a través de dichas creaciones. Por esta razón, hacer un estudio del periodo posrevolucionario y las consecuencias que tuvo dentro de las estructuras de la sociedad rural mediante el análisis de la novela *Los Recuerdos del Porvenir* es la premisa de esta investigación.

# Capítulo 1

## Para un análisis histórico de una obra literaria.

Contamos historias porque al fin y al cabo las vidas humanas necesitan y merecen contarse... Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración.<sup>3</sup>

A lo largo de los años los historiadores se han enfocado en realizar un sinnúmero de obras dedicadas a la explicación de todos los sucesos, acontecimientos y procesos sociales que el hombre ha experimentado en su devenir. Estas obras tienen como objetivo dar a conocer a su público todo aspecto relacionado con el fenómeno escogido; pero es justo en el público de dichas obras donde encontramos una problemática. Los estudiosos de la disciplina histórica reflejan en sus escritos todo el bagaje cultural que poseen y, en la mayoría de los casos, los resultados de dichas obras no resultan accesibles a la mayoría de la sociedad, es decir, los historiadores escriben para historiadores, no para la población en general.

Entonces, si las investigaciones que realizan los historiadores son accesibles (culturalmente) para los mismos académicos, ¿Cómo la sociedad en general puede llegar a este conocimiento? “En México el 71.6% de la población mayor de 18 años que saben leer y escribir declaró leer por lo menos alguno de los materiales autorizados por el Módulo sobre Lectura (MOLEC) libros, revistas, periódicos e historietas.<sup>4</sup> Los lectores de libros prefirieron los de literatura con 36.1%, seguidos de aquellos de alguna materia o profesión, de texto o uso universitario con 30.8%.<sup>5</sup> Las obras literarias, en prosa o en verso, son más accesible para el consumo social que cualquier libro de investigación histórica, por lo que en su mayoría el conocimiento que se puede encontrar en una novela, cuento, poema o relato es el conocimiento que la población tendrá.

---

<sup>3</sup> Ricoeur, P. *Tiempo y Narración*. (1995) v.1, p.150. Citado por Vergara, “Historia, tiempo y relato en Paul Ricoeur”, *Historia y Gráfica*, n. 4, p. 240.

<sup>4</sup> El Módulo sobre Lectura (MOLEC) tiene como propósito generar información estadística sobre el comportamiento lector de la población mexicana de 18 años y más.

<sup>5</sup> INEGI

Aunque para la academia las obras literarias no son reconocidas como fuentes fiables, en comparación a las investigaciones históricas, es necesario reconocer que dichos escritos también pueden llegar a albergar entre sus páginas datos, situaciones, sentimientos, sensaciones, acontecimientos y elementos de una veracidad tan elocuente que es posible llegar a tener una comprensión de los procesos sociales aun cuando en los escritos haya elementos ficticios. Aprender a reconocer estos elementos y utilizarlos para elaborar un análisis de una obra literaria como fuente histórica será el objetivo de este apartado.

Por esta razón, para responder a los planteamientos anteriores, en este primer capítulo analizaremos de cerca ambas disciplinas, sus características, elementos, diferencias y similitudes con la finalidad de conocer si existe una relación que las vincule estrechamente y si esta relación es una ayuda para que la sociedad pueda conocer los acontecimientos históricos de una manera más comprensible y al alcance de todos; comprenderemos por qué son importantes las obras literarias como fuentes fidedignas para el estudio de los sucesos históricos y sociales y el alcance que éstas tienen en la población en general; estudiaremos la manera de realizar un correcto análisis de una obra literaria, ejemplificando algunos elementos componentes de las obras y que servirán de guía para el análisis seleccionado; y, por último, seleccionaremos una metodología que guiará el presente trabajo de investigación y que será el sustento del mismo análisis.

## 1.1 Relación Historia-Literatura

En este primer apartado hablaremos de la relación entre ambas disciplinas quitando algunos prejuicios que hay entre ellas y analizando ciertos elementos que tienen en común y que nos darán la pauta para establecer un vínculo directo que permita la utilización de una obra literaria en las investigaciones históricas.

Si se quiere hablar del vínculo entre la disciplina Histórica y el ejercicio Literario lo primero que se tiene que hacer es saber, con exactitud, a qué es a lo que nos referimos cuando hablamos de ambas disciplinas. Consultando el Real Diccionario de la Lengua Española, para tener acceso a una definición sencilla y al alcance de todos, podemos entender que Historia es definida como “Narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados.” Y en una segunda interpretación, “Disciplina que estudia y narra cronológicamente los acontecimientos pasados.” Mientras que Literatura es definida simplemente como “Arte de la expresión verbal.” Además de “Conjunto de las producciones literarias de una nación, de una época o de un género.”

Por supuesto que la diferenciación entre las dos disciplinas va más allá de los limitantes de estas definiciones, pero también es evidente que los límites de frontera entre ambas no son tan claros como se podría pensar en un primer momento. Hablemos primero de las características principales de cada una que son la base para el prejuicio que se tiene entre ambas; la Historia va estrechamente ligada con la veracidad (tanta como puede ser posible) en tanto que su pretensión es narrar los hechos lo más cercanamente posible a lo que verdaderamente ocurrió; mientras que la Literatura narra también acontecimientos, tiene las licencias permitidas para utilizar todos los recursos retóricos a su alcance que alterna en sus narraciones y que hacen que el contenido pueda ser veraz o no. Aunque, por esta primera impresión, puede pensarse que la Historia y la Literatura son imanes que se repelen hay que aclarar una condición importante de la Literatura: “No toda la escritura ficcional es Literatura y no toda la literatura es ficcional.”<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> White, H. Discurso histórico y escritura literaria, [en línea]. Puebla, México: Blog crónico. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 de <https://blogcronico.wordpress.com/2011/04/14/hayden-white-discurso-historico-y-escritura-literaria>.

En las concepciones más conservadoras de la Historia “El historiador trabaja de forma inductiva recopilando hechos e intentando evitar cualquier modelo informativo excepto aquello que ve, o está completamente convencido de que ve.”<sup>7</sup> Es decir, el historiador en su cotidianidad realiza una exhaustiva búsqueda para encontrar las interpretaciones de los hechos y acontecimientos que presume son más fiables, si bien no puede o pudo presenciarlos de manera directa y asegurarse de su fiabilidad sí puede buscarlos, encontrarlos, cuestionarlos y elegir los que más se adapten a su proceso de investigación. Siguiendo la línea de la veracidad en el trabajo histórico, pareciera que el historiador descubre una fuente milagrosa de la que brota toda la verdad absoluta acerca de algún acontecimiento y su único trabajo es extraerlo y plasmarlo (tal como está) en la obra destinada, pero descubriremos que lamentable, (o afortunadamente), esto no es así.

En cambio, las narraciones históricas que resultan de sus investigaciones son, en palabras de White: “ficciones verbales cuyos contenidos son tanto ‘inventados’ como ‘encontrados’ y cuyas formas tienen más en común con sus homólogas en la literatura que con las de la ciencia.”<sup>8</sup> Esto no quiere decir que todos los trabajos de investigación histórica son resultado de la invención de acontecimientos, sino que son narraciones que resultan de la extensa investigación de los historiadores quienes, tras someter los datos encontrados a un riguroso escrutinio de selección, eligen y conforman los datos que consideran necesarios para dar vida y voz a la historia que han decidido contar.

Los historiadores tienen la difícil tarea de sumergirse en los archivos, excavar entre las montañas de papeles, fotografías, documentos y cartas, encontrando así los datos y fuentes que lo ayuden a dar forma al relato que quieren crear y cuyo resultado siempre se verá influenciado por su propia experiencia y condiciones sociales; los hechos no están a su alcance esperando ser descubiertos y expuestos al mundo, son los mismos investigadores quienes se encargan de darles forma, uniéndolos mediante la escritura y la narración,

---

<sup>7</sup> White, H. (2003) *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Paidós. España, p. 110 Las cursivas son del autor.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.109

acercando así sus obras a las producciones literarias que basan también sus discursos en la palabra y sus conjunciones para contar sus historias, como descubriremos a continuación.

Uno de los elementos más significativos que tienen en común las producciones literarias y las investigaciones históricas es la técnica que ambas utilizan para mostrar sus propios resultados: la narración. Es evidente que la máxima expresión de la Literatura es la palabra escrita y que ésta tiene diferentes géneros: entre los que destacan el cuento, la novela y la poesía, por mencionar algunos. Géneros que en su mayoría son realizados mediante la palabra escrita, y es justamente este juego narrativo el que les da sus características y sus principales elementos. Como hemos visto, las producciones históricas también dependen de la narración y la palabra escrita para dar a conocer sus investigaciones, ya que es únicamente mediante la escritura que se conforman así mismas.

Para explicar la manera en que funciona la narración para la ciencia histórica, White rescata las palabras de Collingwood y comenta que: “El historiador es sobre todo un narrador” y a su vez consideraba que “La sensibilidad histórica se manifiesta en la capacidad de elaborar un relato plausible a partir de un cúmulo de hechos que, en forma no procesada, carecen por completo de sentido.”<sup>9</sup> Imaginemos entonces el oficio del historiador como el de un artesano tejedor que tiene a su disposición millones de fibras de los colores más diversos, de distintos gramajes y grosores y cuya tarea consiste no sólo en seleccionar aquellos que serán más útiles para su tejido sino además hilarlos de tal manera que juntos creen el tramado deseado. En este ejemplo, los hilos disponibles son todos los datos y fuentes que abundan en el devenir humano, pero que no son nada sin el hilo conductor que les dé la forma adecuada. “Ningún conjunto de acontecimientos históricos registrados puede constituir un relato por sí mismo. Lo máximo que ofrece al historiador son elementos del relato.”<sup>10</sup>

Dicho de otra manera, la Historia solamente alcanza su cúspide al ser narrada. Sin el ejercicio de la escritura, los acontecimientos solamente son un cúmulo de datos abandonados y de valor neutro que están esperando tomar su lugar correspondiente en un relato y que adoptarán la caracterización que el historiador desee darles. En la escritura encuentran su

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 112

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 113

configuración y de igual manera la forma de expresarse. Los datos en sí solos carecen de significado y es necesario que tengan una fuerza que los guíe y los ponga en el lugar correcto.

Ahora bien, ¿Qué papel juega la escritura narrativa en la creación de investigaciones históricas? El mismo Hayden White, en “Discurso Histórico y escritura literaria”, dice que

El conocimiento histórico siempre llega al presente en una forma procesada, no como datos brutos o información almacenada en un archivo o banco de datos. Es sólo como conocimiento representado, escrito, filmado, videograbado, fotografiado, dramatizado y narratizado, que el conocimiento histórico entra en el ámbito público.<sup>11</sup>

Si bien la escritura no es la única manera de representar los acontecimientos, observamos que sí es necesario tener una representación para darles forma a estos datos que, viéndolos por sí solos, no tienen alcance en nuestro presente. La representación puede venir de múltiples formas, pero siempre es indispensable.

Por supuesto no todos los acontecimientos crudos pueden formar parte de un mismo relato, por eso es importante reconocer la labor que realiza el historiador al seleccionar (mediante sus propios criterios) aquellos que le serán de más utilidad.

Las explicaciones de las estructuras históricas y los procesos están determinadas más por las que dejamos fuera de las representaciones que por las que incluimos en ellas. Porque es en esa capacidad de excluir ciertos hechos con objeto de construir otros como componentes de un relato comprensible que se muestra lo que se quiere decir. La coherencia total de cualquier serie dada de hechos históricos es la coherencia del relato, pero esa coherencia se logra sólo adaptando los hechos a los requerimientos de la forma del relato.<sup>12</sup>

Es tarea del historiador, además de seleccionar los acontecimientos que incluirá en su relato, el seleccionar las estructuras de trama específicas para la historia que desea contar (si el investigador quiere que sea una representación cómica, dramática o enaltecedora moldeará la escritura para darle a los datos esta tonalidad). Esto es esencialmente una operación literaria en sí misma, y llamarla de esta manera no demerita en ningún sentido la

---

<sup>11</sup> White, H. Discurso histórico y escritura literaria, [en línea]. Puebla, México: Blog crónico. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 de <https://blogcronico.wordpress.com/2011/04/14/hayden-white-discurso-historico-y-escritura-literaria>

<sup>12</sup> White, H. (2003) *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Paidós. España. P. 124.

categorización como ciencia de la disciplina histórica ni disminuye el conocimiento que se pueda obtener de las investigaciones de los historiadores.

Una de las principales problemáticas a las que se enfrentan las obras literarias y por la cual no son catalogadas, regularmente, como fuentes confiables para los historiadores es justamente la creencia de que al ser obras ficcionales no son un reflejo fiel de la realidad que cuentan ni de los acontecimientos que están plasmados en sus páginas. Pero a continuación analizaremos algunos elementos que nos demostrarán que las obras literarias también son fieles representantes de los acontecimientos y que pueden ser utilizadas como fuentes viables en la realización de obras históricas.

El discurso literario tiene la propiedad de crear a través del mismo mensaje su propia realidad... [...] En la novela se construye una realidad que depende de su mismo contexto y que no necesariamente es un reflejo de la realidad *real* pero que muchas veces puede tener rasgos distintivos de esa realidad *real*.<sup>13</sup>

En las obras literarias no está plasmada una representación gráfica de lo acontecido durante el periodo de tiempo estudiado, no son escritos que cuenten con fechas, datos y citas de referencia donde se muestre exactamente los acontecimientos que se quieren mostrar, pero sí son representaciones de la realidad reflejadas en sensaciones, sentimientos, personajes y situaciones que muestran las estructuras en las cuáles la sociedad está conformada.

Conforme los estudios fueron avanzando, los investigadores de ambas disciplinas fueron tomando a consideración los elementos que podían contribuir a que el florecimiento de ambas fuera próspero, y pronto la modalidad de la literatura y de sus autores fue construir relatos que estuvieran más cerca del mundo real para poder representarlo mediante los recursos literarios y poéticos que la narrativa ofrecía.

Los grandes modernistas literarios (como Flaubert, Baudelaire, Dickens y Shelly) estaban más interesados en representar un mundo real en lugar de uno ficcional casi tanto como cualquier historiador moderno. Pero ellos se dieron cuenta de que el lenguaje

---

<sup>13</sup> Pérez Martínez, H. (2018). Historia y literatura. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 31(123). Las cursivas son mías

mismo es una parte del mundo real y debe ser incluido entre los elementos de ese mundo en lugar de ser como un instrumento transparente para representarlo.<sup>14</sup>

Con esta confirmación del lenguaje y su participación como elemento de una realidad tangible, las obras literarias tomaron un camino cada vez más cercano a lo real, representando a la humanidad dentro de la propia ficción.

Todos los escritores realizan sus producciones, emiten sus juicios y divulgan su conocimiento guiados por el momento social en el que se encuentran, se dejan llevar por el contexto en el que viven, creando así sus relatos con una huella de la sociedad real que no puede ser diluida y que los ayuda a tener siempre un marco de veracidad, así: “Se debe considerar a la literatura en su relación inseparable con la vida de la sociedad, fincada sobre los factores históricos y sociales que ejercen influencia sobre el escritor.”<sup>15</sup> Es la influencia del ámbito del escritor la que juega un papel sumamente importante en la creación de estos relatos que terminan siendo impregnados del contexto social que el autor evoca. De manera visible, o apenas comenzándose a percibir entre líneas, la realidad real de la sociedad queda intrínsecamente unida a los relatos a manera de contexto humano y es mediante el desarrollo de la trama narrativa que se hace presente para la comprensión de los lectores, ya sean contemporáneos a la obra citada o futuristas que contemplan este pasado y llegar a tener una noción de la sociedad representada.

Cuando se escriben las historias literarias, además de tener dentro el contexto social en que el autor se desarrolla, las producciones literarias llevan a cabo un ejercicio de comprensión global donde se insertan dentro de un desarrollo humano más grande que el elegido por la misma narración. En palabras de White: “Escribir una historia significa ubicar un acontecimiento en un contexto, relacionándolo como una parte de alguna totalidad concebible.”<sup>16</sup> Las historias plasmadas son las representaciones de algunos acontecimientos, ideas o sucesos particulares que no se quedan únicamente en su espacio particular ficticio (creado por el escritor en cuestión), sino que además están insertas dentro de un campo global

---

<sup>14</sup> White, H. Discurso histórico y escritura literaria, [en línea]. Puebla, México: Blog crónico. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 de <https://blogcronico.wordpress.com/2011/04/14/hayden-white-discurso-historico-y-escritura-literaria>

<sup>15</sup> Pérez Martínez, H. (2018). Historia y literatura. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 31(123).

<sup>16</sup> White, H. (2003) *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Paidós. España. P. 131

de la sociedad humana, mismo que depende del contexto propio del autor y de la temporalidad que le toca vivir en su realidad.

Es así como se refleja la realidad real dentro de una realidad ficcional. “Los textos literarios son producto del espíritu humano, escritos en momentos numinosos y singulares.”<sup>17</sup> Y así como son producto del espíritu humano son un reflejo también de la sociedad a la que representan, creando un universo ficticio que posee las mismas características que aquél al que desean representar.

Como podemos observar las producciones históricas y literarias tienen caminos que a primera vista parece que van paralelamente pero que se cruzan y se entrelazan en más ocasiones de las que pareciera a simple vista. Ambos tienen en sus características elementos que son propios del otro pero que de alguna manera ayudan a que sus objetivos estén completos, es decir: “Si hay un elemento de historia en cada poesía, hay también un elemento de poesía en cada relato histórico acerca del mundo... La historia es siempre escrita como parte de una contienda entre figuraciones poéticas rivales acerca de en qué puede consistir el pasado.”<sup>18</sup>

Como podemos observar, el vínculo entre la Historia y la Literatura se entrelaza en más de un sentido y ambas comparten sus características para satisfacer en más de un sentido las necesidades de sus disciplinas. Basándonos en los elementos que hemos analizado en este primer apartado, podemos darnos cuenta de que el vínculo es cada vez más fuerte y las ideas de que la Historia y la Literatura deben llevar caminos separados cada vez van quedando más en el olvido.

La antigua distinción entre ficción e historia, en la que la ficción se concibe como la representación de lo imaginable y la historia como la representación de lo real, debe dejar lugar al reconocimiento de que sólo podemos conocer lo real contrastándolo o asemejándolo a lo imaginable.<sup>19</sup>

La contradicción que existe entre Ficción y Hechos no significa que sea la misma contradicción que entre Verdad y Mentira.

---

<sup>17</sup> Pérez Martínez, H. (2018). Historia y literatura. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 31(123).

<sup>18</sup> White, H. (2003) *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Paidós. España. P.136

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 137

Una vez que hemos comprobado que sí existe una relación permanente y unificada entre ambas disciplinas, pasaremos a explicar la manera en que el análisis de una obra literaria enriquece el estudio histórico en un proceso de investigación.

## 1.2 Importancia del análisis de una obra literaria

¿No es la historia una rama de la novela, una ficción de sombras nacida de las ruinas y los libros, un rumor de escritura y de voces del pasado, de indicios dudosos, de mentiras que los siglos han vuelto verdad y de verdades tan inaccesibles como las estatuas ocultas a metros bajo tierra? Apenas sabemos nada sobre las personas que tratan diariamente con nosotros. Espiamos señales y gestos, queremos dilucidar el pensamiento tras las palabras, pero la verdadera identidad de los que más nos importan permanece siempre escondida. Inventamos creyendo averiguar. Sin darse cuenta el historiador también construye una invención usando, como el novelista, materiales y fragmentos dispersos de la realidad, edificando con ellos un libro.<sup>20</sup>

Si la historia es propia de los historiadores, ¿Por qué el empeño de algunos autores, como la de esta investigación, en incorporar las producciones literarias como una fuente más dentro del ya de por sí vasto universo de fojas y expedientes que desbordan la información dentro de los archivos?, ¿Por qué la necesidad de esclarecer y analizar la veracidad dentro de las obras literarias cuando ya hay producciones específicamente realizadas por los científicos de la historia cuya pretensión es única y exclusivamente crear piezas destinadas a contar únicamente sucesos y acontecimientos, sin la pretensión poética de la que presume la literatura?, ¿Qué hace a la literatura y a sus producciones obras valiosas para realizar un análisis histórico y para ir de la mano con las investigaciones históricas en la difícil tarea de plasmar el tiempo pasado?

En este apartado analizaremos todos esos elementos que hacen a las producciones literarias aptas y necesarias para complementar la tarea de los historiadores frente a la búsqueda y representación del devenir humano; estudiaremos las causas por las que la literatura es una excelente portadora del reflejo social, representando la voz de aquellos personajes que a veces se encuentran olvidados por los estudios históricos; y nos enfrentaremos al panorama de la impopularidad de los textos históricos entre la sociedad

---

<sup>20</sup> Molina Muñoz, A. (1991) *Córdoba de los Omeyas*, Barcelona, Planeta (Colección Ciudades en la Historia).

general frente al creciente consumismo que las producciones literarias tienen como obras que permiten conocer los acontecimientos del pasado humano.

En una sociedad que avanza a pasos agigantados, cuyo ritmo se desarrolla de manera vertiginosa y cuya evolución vigila el constante crecimiento de las tecnologías en cualquier sector de la población; en una sociedad que prioriza cada vez más el consumismo antes que la humanidad, no es de extrañarse que todas las manifestaciones artísticas pasen a un segundo plano en la preferencia de la sociedad. Así en lo referente a las expresiones que premian el valor de lo estético, el sentimentalismo y la humanización. Estas obras que están más conectadas a la sensibilidad van perdiendo cada vez más terreno frente al panorama de una sociedad que es cada vez más devorada por la vertiginosa fuerza capitalista y consumista. En una sociedad que está tan enfocada en maravillarse con las acciones que nos depara el futuro, ¿Qué pasa con el pasado? ¿Acaso es un país tan extraño<sup>21</sup> el de lo que *ya ha acontecido* que merece la categorización de *nunca haber sido*?

En la introducción de este primer capítulo mencionábamos el poco porcentaje de consumo de lectura que nuestro país ha venido reflejando en los últimos años; y, más precisamente, el porcentaje de lectores que consumen literatura en contra de aquellos que prefieren las investigaciones científicas o textos académicos. Como pudimos apreciar el de ambos es mínimo, pero es aún menor la preferencia por la lectura de investigaciones académicas. ¿Qué hace entonces que las personas prefieran leer una novela o un cuento en lugar de un texto sobre acontecimientos que tienen la certeza de que acontecieron quizás en su mismo país, en su misma ciudad o en su misma calle? Además de la inevitable seducción que tiene el leer sobre una vida que nada tiene que ver con la nuestra. Edmundo O’Gorman decía que “La labor de muchos historiadores consistía en sacar los hechos históricos de las tumbas de los archivos para sepultarlos en las tumbas de las bibliotecas.”<sup>22</sup> Con esta sarcástica, pero a la vez crítica frase, O’Gorman hacía referencia al poco consumo que las investigaciones de los historiadores tienen dentro de nuestra sociedad. La mayoría de las

---

<sup>21</sup> Haciendo referencia a la obra de David Lowenthal *El Pasado es un país extraño*.

<sup>22</sup> Rubial García, A. (2000) “Historia literaria versus Historia Académica”, p. 41-60- En *El Historiador frente a la Historia. Historia y literatura*, prefacio de Virginia Guedea (formato PDF), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, (Serie Divulgación 3).

obras que la disciplina histórica realiza es, casi exclusivamente, para los propios académicos, a la sociedad poco le interesan los estudios de las fiestas patronales o las investigaciones acerca de los carnavales de pueblos cada vez más lejanos.

Aunado a esto, los temas elegidos no son la única problemática a la que se enfrentan los consumidores a la hora de adentrarse en la lectura de un texto académico escrito por los historiadores. Lo que la mayoría de los investigadores olvida (u omite) es que cuando escriben, no lo deben hacer únicamente para personas con su mismo bagaje cultural. El historiador está acostumbrado a escribir para sus semejantes, por lo que sus textos resultan estar llenos de datos, citas y conceptualizaciones que le dan al resultado de la investigación un valor más científico, pero que al mismo tiempo lo hacen incomprensible y hasta fastidioso para la sociedad que no está acostumbrada a este tipo de lecturas. Escribe Rubial:

El problema no es imputable al contenido de los textos históricos sino, más bien, a la forma en que son presentados... La forma tradicional de escribir historia, los gruesos volúmenes llenos de citas eruditas y de enormes párrafos demostrativos no pueden llenar con su abigarrado discurso más que el interés de algún especialista curioso...<sup>23</sup>

Al analizar estos planteamientos no queda otra más que preguntarnos ¿Quién dictamina las reglas de cómo deben narrarse los textos históricos?, ¿Son el resultado de una investigación *para* la sociedad o son un estudio *de* la sociedad para la academia? Si bien es cierto que toda obra científica debe seguir ciertos lineamientos que le darán una auténtica veracidad y que no permitirán que haya cualquier duda en sus afirmaciones, no debemos olvidar que, al fin y al cabo, las producciones humanas son justamente para la humanidad y es necesaria que sean accesibles narrativamente.

Es justamente ahí donde la literatura llega en su rescate y con ayuda de sus recursos narrativos logra crear una historia más sencilla, atrapar la mente furtiva del espectador y crear obras que, si se realizan bajo un escrutinio científico y bajo un método histórico, llegan a tener tanta convicción como las realizadas estrictamente bajo los lineamientos de la academia, pero que son narrativamente más accesibles y logran tener un impacto cada vez

---

<sup>23</sup> Rubial García, A. “Historia literaria versus Historia Académica”, p. 41-60- En *El Historiador frente a la Historia. Historia y literatura*, prefacio de Virginia Guedea (formato PDF), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000 (Serie Divulgación 3).

mayor en la sociedad que ha encontrado en ellas un refugio y un aprendizaje social que los mismos textos académicos muchas veces no poseen.

Escribe Castillo Ríos: “La lectura tradicional de la novela histórica, y en general de la novela, ha permitido al lector no especializado crear un vínculo con su historia colectiva y fomentar sentimientos patrióticos, nacionalistas e incluso de morbo por el pasado de su nación.”<sup>24</sup> La lectura de novelas, cuentos o relatos provenientes más de la literatura ha creado un acercamiento idóneo de las masas hacia contenidos históricos pero con un nivel de accesibilidad mucho mayor y práctico del que tienen los elaborados por la misma academia; la narrativa utilizada, la mezcla de sentimientos, los personajes con los que se desarrollan las tramas y la poetización de los acontecimientos han profundizado el interés de la sociedad en aprender y conocer la historia por medio de estas obras.

Si bien es claro que no toda la obra literaria puede ser utilizada o, más bien, fue creada con fines “académicos” sí hay mucha cuyos autores se preocupan, investigan y estudian dichos eventos para dotar a sus creaciones de la mayor veracidad posible “La literatura... no sólo ha aportado una forma narrativa amena: contribuye a llenar, si lo hace con apego a la realidad histórica, las lagunas que deja la falta de documentación.”<sup>25</sup> Aunque cómo reconocer las obras que sí podemos consultar con una mirada de autenticidad será un interrogante para otro apartado, es claro que podemos apreciar que la preferencia de la sociedad en general va más allá de los planteamientos científicos. La narrativa literaria se ha posicionado en un mejor lugar dentro del consumo social y no por ello quiere decir que sea menos fidedigna o menos válido el conocimiento que transmiten.

Al final de cuentas, en palabras de Rubial García, “Nadie en la actualidad, ni siquiera los historiadores más ortodoxos, se atrevería a negar las ventajas que obtienen tanto la historia como la literatura de sus mutuos intercambios”.<sup>26</sup> Y es una relación que haría bien en aprovechar, ya que en su función de *creadora de conciencia crítica* es su deber llegar a tantas

---

<sup>24</sup> Castillo Ríos, Betsy F. (2018) *Literatura y realidad: las lecturas de la novela histórica*. La Colmena, núm. 98, pp. 43-54, Universidad Autónoma del Estado de México.

<sup>25</sup> Rubial García, A. “Historia literaria versus Historia Académica”, p. 41-60- En *El Historiador frente a la Historia. Historia y literatura*, prefacio de Virginia Guedea (formato PDF), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000 (Serie Divulgación 3).

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 45

personas como le sea posible, tomando de la mano los múltiples géneros y recursos que la disciplina literaria pone a su disposición.

Ahora bien, una vez que hemos dejado en claro que la utilización de la literatura es sumamente prioritaria ya que tiene un consumo más elevado dentro de la sociedad que las producciones históricas, pasaremos a analizar la importancia que tienen éstas mismas como narraciones que muestran una realidad social identificable con la humanidad.

¿En qué medida la literatura y las obras que produce (tales como la novela, el cuento y el relato) puede lidiar con la verdad y convertirse en una plataforma para discutir (conocer) los hechos fácticos? Durante la academización de la disciplina histórica, y tras su reconocimiento como ciencia social, los textos históricos han venido perdiendo su lado artístico y sensible para convertirse en un cúmulo de datos crudos, fechas y citas a pie de página que, en su mayoría, difícilmente son digeridos por otra clase de personas que no sean los pertenecientes a esta academia. Pero durante ese distanciamiento de los textos académicos para con la sociedad han surgido, también, algunos que han aprovechado esta brecha y con la misma pretensión de veracidad van ganando su lugar dentro de la preferencia social gracias a que sus relatos van llenando huecos que la historia oficial no ha sido capaz de llenar: hablamos de narraciones que se han enfocado en ofrecer una visión de la sociedad desde una perspectiva no oficial, no de guerras, ni revoluciones, no de caciques ni mandatarios, sino de una sociedad *normal*, un reflejo social de la cotidianidad humana.

En su artículo sobre Benito Pérez Galdós, María Lanzuela señala que “La obra literaria no es un hecho aislado, es un reflejo, consciente o inconsciente, de la situación social, económica y política de un determinado momento histórico.”<sup>27</sup> y al ser el resultado de la interacción humana, con propósito o incidentalmente, está plagado de restos de una sociedad que merece la pena estudiar y la cual es un tema de interés masivo. Si bien es cierto que los textos académicos de igual manera son reflejos sociales, de una época, una temática o un acontecimiento propio, ¿Qué hace entonces especiales a las producciones literarias?, ¿Qué aportan de manera novedosa que las acerca tanto a la sociedad? La respuesta se encuentra en

---

<sup>27</sup> Lanzuela, María L. (2000) *La literatura como fuente histórica: Benito Pérez Galdós*. Edición digital a partir de *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Madrid, 6-11 de julio de 1998. Tomo II. Siglo XVIII. Siglo XIX. Siglo XX*, Madrid, Castalia, pp. 259-266.

la pregunta misma: la literatura es más popular masivamente debido a que es más cercana a la sociedad que la consume; los temas, los personajes y las descripciones pertenecen a un contexto que todos como personas reconocemos.

El enfoque social que tienen los trasfondos de las obras históricas va más allá de los temas que, regularmente, son dignos de las investigaciones académicas. “Giner de los Ríos [...] piensa que el historiador puede y debe servirse de la producción literaria como de insuperable guía para explorar la recóndita intimidad de un momento histórico; la que no nos suele proporcionar la historia política.”<sup>28</sup> Las grandes obras de la historia académica por lo regular tienen sus objetivos de estudio en los grandes temas económicos o políticos que han forjado a las naciones, pero ¿Qué pasa con la gente común, con las vidas comunes? Según el mismo Giner de los Ríos:

Si la historia quiere descubrirnos el espíritu de los pueblos, tiene que buscar sus fuentes donde el espíritu se manifiesta de manera más libre e intensa; que, precisamente, no es en el terreno de lo socio-político, donde acostumbra, por cierto, a buscarlas; sino en una esfera más personal e íntima, la del arte, ya que la obra artística surge de lo más individual y característico que tiene el hombre.<sup>29</sup>

Si la Historia se encarga de escribir los relatos de los grandes hombres que nos antecedieron, ¿Será, acaso, la literatura la encargada de prestar su pluma para darle voz a las miles de historias de gente que vive cada uno de sus días en el anonimato?, ¿Será la encargada de representar a las masas y contar las vivencias que nunca han podido ser contadas? Siendo nuestro país un territorio extenso donde la vida va más allá de las grandes capitales y más allá de los héroes de la patria, ¿Quién se ha encargado de representar a esa masa casi invisible que representamos como sociedad?

La respuesta parece ser clara: “En México... ha sido la literatura la que ha aventajado a las ciencias sociales en la exposición e interpretación de un tipo de sociedad rural negada por la Historia y el Estado.”<sup>30</sup> Es claro que si las fuentes oficiales rechazan las voces de la sociedad mayoritaria y se enfocan únicamente en algunas situaciones que, si bien forman

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 259.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 259.

<sup>30</sup> Terradas, I (1983). “El llano en llamas: Retablo de un pueblo maldito.” En: *Relaciones*. v.4, no. 13 pp. 54-78.

parte importante de nuestra constitución como país, no reflejan de manera total toda la situación que se vive como sociedad será necesario que dichas voces encuentren salida en cualquier medio de expresión: si no es en la historia oficial será en la narración literaria.

Por poner un ejemplo, México es un país con un gran territorio rural y si bien es cierto que hoy en día hay infinidad de investigaciones que tienen el entorno campesino y sus actores como sus objetos de estudio, también es cierto que nada representa más los sentimientos, las sensibilidades y las cotidianidades de cierto gremio que la capacidad narrativa literaria con todas las herramientas poéticas de que está dotada y que le agregan un efecto de humanidad a lo acontecido.

En su investigación acerca de la obra de Rulfo, Ignacio Terradas se da cuenta también de esta problemática y asegura que la interpretación del México rural que se muestra en *El Llano en llamas* refleja de manera magistral las condiciones rurales más precisamente que lo que lo haría una narración académica:

Resulta paradójico que este campesino tan disminuido y marginado por la Historia de los grandes acontecimientos, cifras, grupos masivos o personajes destacados, sea el que combina su resistencia monolítica con una variedad y originalidad de caracteres como los que Rulfo nos descubre.<sup>31</sup>

Las obras literarias muestran además una presencia que está latente en la sociedad pero que permanece oculta ante el escrutinio público, una presencia de gentes invisibles que hacen posible una totalidad pero que nunca figuran como los personajes principales: es la voz de las minorías. Y el valor de la literatura es incomparable en ese campo: “La validez de la fuente literaria resulta innegable a la hora de analizar temas de historia social, detalles de la vida cotidiana o tendencias de mentalidades colectivas.”<sup>32</sup>

Con todo lo anterior no queremos decir que sea imposible encontrar una historia académica que pueda representar magistralmente los relatos de las minorías o de las clases sociales que no pertenecen a una esfera de poder, seguro que las hay, pero sí queremos

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>32</sup> Lanzuela, María L. *La literatura como fuente histórica: Benito Pérez Galdós*. Edición digital a partir de *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Madrid, 6-11 de julio de 1998. Tomo II. Siglo XVIII. Siglo XIX. Siglo XX*, Madrid, Castalia, 2000, pp. 259-266.

destacar que las producciones literarias siempre lo han hecho, como señala María Lanzuela: “El texto narrativo, como refrendo de una realidad social nos proporciona datos valiosos y detalles imposibles de encontrar en otro tipo de documento histórico.”<sup>33</sup>

Con todo lo anteriormente expuesto en este apartado, es necesario puntualizar que la Literatura juega un papel sumamente importante para que la sociedad llegue a conocer esa representación del pasado que muchas veces los historiadores no han sabido expresar, aunque como se ha aclarado esto no quiere decir que no sepan hacerlo. El resultado de estas obras depende en su mayoría de la habilidad narrativa que presente el autor y es justamente esta capacidad narrativa la que dota todo el contenido de poesía y lo humaniza a tal grado que el hombre lo convierte en su semejante, ya que como bien dice Rubial García en su “Historia literaria versus Historia académica”: “Si la historia es una acumulación de acontecimientos inconexos y arbitrarios, el único sentido que puede tener es aquel que el historiador le otorga; el devenir es por tanto una materia que sólo existe a partir de la capacidad narrativa de quien la construye.”<sup>34</sup>

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 260.

<sup>34</sup> Rubial García, A. “Historia literaria versus Historia Académica”, p. 41-60- En *El Historiador frente a la Historia. Historia y literatura*, prefacio de Virginia Guedea (formato PDF), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2000 (Serie Divulgación 3).

## 1.2 ¿Cómo se analiza históricamente una obra literaria?

Ya que hemos abordado, de manera breve, las relaciones entre la disciplina histórica y el ejercicio literario, y hemos analizado la importancia de realizar un análisis de carácter histórico a una narración literaria, solamente nos queda una pregunta por responder: ¿Cómo podemos observar el mundo desde atrás de una ventana?, ¿Cómo es posible comprender el punto de vista general de algún acontecimiento, tema, suceso o comportamiento? Y, más importante, ¿Cómo podemos entender el acontecer humano mirándolo a través de la lectura de 500 páginas?; en pocas palabras, ¿Cómo es posible realizar un análisis de una obra literaria para comprender el comportamiento humano?

Las respuestas a estas preguntas parecen ser buscadas con más antigüedad de la que podríamos creer en una primera impresión, y no únicamente los historiadores se han preguntado estas mismas interrogantes: cuando se trata de estudiar a la humanidad, las ciencias sociales, las humanidades y las artes son las primeras en aparecer y en unificarse para lograr este cometido. Pero en este interminable proceso de comprender a la humanidad y su devenir han surgido innumerables cuestionamientos que los investigadores han tenido que solucionar para poder brindar las respuestas que la sociedad demanda, pero una de las principales interrogantes con la que los investigadores tienen que lidiar es con el hecho de ¿cómo hacer para comprender una situación cuyo panorama es, en la mayoría de las ocasiones, demasiado extenso para poder profundizarlo?, ¿Cómo acceder al conocimiento general de un universo de gran extensión?

La respuesta ha venido en innumerables formas dependiendo de la ciencia que las ha estudiado, una de las soluciones propuestas parece ser reducir el punto de enfoque y sacar una “muestra” que represente esta particularidad y entablar un diálogo con los recursos que ayude a explicar el panorama general; y dependiendo de la disciplina que lo estudie son las diferentes maneras de abordarlo. Para tener una comprensión más amplia de lo que todas las disciplinas realizan para tratar de esclarecer estas problemáticas pasaremos a explorar brevemente a algunas de ellas y las técnicas o metodologías que han explorado.

Los antropólogos han desarrollado los *Estudios de Caso* para documentar sus investigaciones guiándose bajo la premisa de reducir la escala de observación de una problemática, ya que como explica Manuel Muñiz “Los estudios de caso tienen como característica básica que abordan de forma intensiva una unidad, ésta puede referirse a una persona, una familia, un grupo, una organización o una institución.”<sup>35</sup> En esta definición podemos observar que los antropólogos no reducen su objeto de estudio únicamente a una situación o problemática, sino que (debido a la naturaleza de su disciplina) también pueden enfocarse en familias, comunidades o incluso a una sola persona, pero siempre con el objetivo de realizar estas indagaciones para proyectar sus resultados en un campo mayor de acción.

Aunque esta manera de afrontar estas situaciones parece ser idónea, el estudio de las particularidades no siempre fue bien percibida en la comunidad de antropólogos ya que, a inicios del siglo XX, y debido a la cuantificación de las ciencias sociales, se criticó esta metodología ya que se decía que el análisis de un solo caso no permitía la generalización ni la cuantificación concreta. Pero, como bien hemos visto con anterioridad cuando hablábamos de las difíciles relaciones entre la literatura y la historia, los postulados que el positivismo originó para las ciencias sociales deben reconsiderarse ya que su naturaleza es más humana y, por tanto, más susceptible a las investigaciones cualitativas.

Por otro lado, los exponentes literarios también han realizado su parte desarrollando investigaciones o análisis de sus mismas obras o de las de otros autores, y que han sido de gran utilidad al momento de ubicar estas narraciones, que muchas veces parecen pertenecer a un mundo imaginario o ficticio, dentro de un contexto real que involucre la manera en que estos relatos se relacionan con la verdad y cómo pueden convertirse en una plataforma para discutir o conocer los hechos fácticos. Y los resultados de estas interrogantes han sido difundidos no únicamente mediante textos escritos sino además en varias plataformas que demuestran una mayor accesibilidad dentro de la sociedad.

---

<sup>35</sup> Stake, R.E. (1994) en Muñiz, M. Estudios de caso en la investigación cualitativa. [en línea]. Puebla, México. Recuperado el 2 de marzo de 2022 de [https://3A%2F%2Fpsico.edu.uy%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2Fcursos%2F1\\_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf&clen=97527&chunk=tru](https://3A%2F%2Fpsico.edu.uy%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2Fcursos%2F1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf&clen=97527&chunk=tru)

En un ciclo de conferencias dedicado a estudiar la relación entre la Historia y la Ficción, el autor Juan Villoro (por mencionar un ejemplo) se dedicó a realizar el trabajo de analizar propiamente las vetas de verdad reflejadas en la narrativa de distintas obras de autores mexicanos que demostraban las situaciones sociales bajo las que estaban escritas. Sus investigaciones se centraron en demostrar cómo la Historia se encontraba inmersa en los textos (no de una manera completamente directa pero sí presente); en todos estos estudios se encuentran alusiones a diversos momentos históricos que van orbitando alrededor de la trama y que nos ayudan a comprender el alcance de los acontecimientos desde una mirada más pequeña y particular pero que no por eso deja de ser determinante a la hora de tratar de realizar una interpretación general; el mismo Villoro lo deja en claro cuando dice que “en *Pedro Páramo* se encuentra una reconstrucción simbólica de la realidad mexicana.”<sup>36</sup>

Ahora, después de esta breve explicación acerca de las técnicas o estrategias que otras disciplinas sociales y humanas han desarrollado a lo largo del tiempo para tratar de resolver la problemática anteriormente mencionada, es tiempo de pasar a revisar y a analizar lo que la disciplina histórica ha realizado. Muchas son las metodologías que se han formado desde la visión científica de la Historia para explicar los procesos con los que se va enfrentando de acuerdo con las necesidades de estos, en ese amplio universo metodológico podemos encontrar diferentes variantes que cumplen con distintas funciones, pero en este apartado nos dedicaremos a hablar acerca de la *Microhistoria* como modelo narrativo que nos servirá para insertar nuestra investigación en un modelo historiado.

Para empezar a situar nuestro trabajo en la Microhistoria como metodología, debemos comenzar por explicar, brevemente, la diferenciación entre la Microhistoria italiana y la Microhistoria mexicana ya que, a pesar de que llevan el mismo nombre, sus características son completamente diferentes. La Microhistoria mexicana, es un término que se asocia al modelo de historia desarrollado por el historiador mexicano Luis González y González en su libro *Pueblo en vilo* y que se refiere a “un claro y explícito retorno hacia los horizontes y hacia el universo de la muy antigua y ampliamente difundida rama de la historia local.”<sup>37</sup>

---

<sup>36</sup> Villoro, J. (2016). *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. [en línea]. Puebla, México. Recuperado el 14 de febrero de 2022 de [https://www.youtube.com/watch?v=n-kZP\\_qzgGo&t=5980s](https://www.youtube.com/watch?v=n-kZP_qzgGo&t=5980s)

<sup>37</sup> Aguirre, Carlos A. De la “Microhistoria local” (mexicana) a la “Microhistoria de escala” (italiana). (1999) *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, No. 3, págs. 207-230 [Las cursivas son del autor]

Como podemos apreciar, González y González realiza la denominación como Microhistoria al estudio de la historia local o regional que anteriormente ya había sido empleada pero que no había recibido un nombramiento apropiado; en pocas palabras una versión nueva de la antigua historia local con algunas técnicas desarrolladas a partir de los años 50 y 60. La Microhistoria mexicana es una narrativa que rescata el abandonado terruño regional y la pone de protagonista frente al mar inconmensurable de acontecimientos para darle la notoriedad que en algún momento había perdido.

Si la Microhistoria mexicana es “la que nos cuenta el pretérito de nuestra vida diaria, del hombre común, de nuestra familia y de nuestro terruño.”<sup>38</sup>, en pocas palabras: una oda al terruño. En cambio, la Microhistoria italiana “es un complejo proyecto intelectual que solamente utiliza el nivel de lo “local” o de lo “regional” como simple y estricto espacio de experimentación.”<sup>39</sup> Es decir, mientras que la mexicana se enfoca en dar protagonismo a lo enteramente local y resaltar este aspecto en lugar de la historia de los grandes acontecimientos, la microhistoria italiana se encarga de analizar las grandes situaciones o acontecimientos desde un enfoque reducido, en un periodo de observación a escala que sirve para ejemplificar los acontecimientos generales, o en palabras de uno de sus exponentes más representativos: la Microhistoria es... “esta técnica que reduce la escala de observación de contextos históricos como en las ciencias naturales la utilización del microscopio; no para estudiar pequeñas cosas, sino para estudiar a través de un pequeño trazo problemas generales.”<sup>40</sup> Una vez que hemos expuesto la diferenciación entre ambas variantes de la Microhistoria, nuestra investigación encontrará su metodología en los fundamentos de la Microhistoria italiana, analizando un problema general en un punto de observación reducido para poder profundizar mayormente el panorama general ya que, en palabras de Levi “La historia debe ser general, en el sentido de preguntar problemas generales.”<sup>41</sup>

Una vez que hemos dejado claro cuál es la metodología que nos guiará en el transcurso de la investigación es necesario que expliquemos ¿Por qué hemos elegido ésta y

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 210

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 211

<sup>40</sup> Levi, G. (1994) Entrevista con Giovanni Levi. [en línea]. Puebla, México. Recuperado el 20 de marzo de 2022 de

[https://3A%2F%2Fbuah.uah.es%2Fxmlui%2Fbitstream%2Fhandle%2F10017%2F9458%2Fmicrohistoria\\_levi\\_IND\\_1994.pdf%3Fsequence%3D3%26isAllowed%3Dy&clen=2218726](https://3A%2F%2Fbuah.uah.es%2Fxmlui%2Fbitstream%2Fhandle%2F10017%2F9458%2Fmicrohistoria_levi_IND_1994.pdf%3Fsequence%3D3%26isAllowed%3Dy&clen=2218726)

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 232

no cualquier otra? Al plantearnos los objetivos y las preguntas básicas a las que éste trabajo planea responder nos encontramos con dos vertientes principales: primeramente, la posibilidad de comprender un acontecimiento y, en general, una estructura social a través de la lectura y el análisis de una obra literaria; y, en seguida, la valoración que tiene estudiar no solamente los grandes sucesos históricos sino también las situaciones y personajes cotidianos del devenir humano. Como veremos a continuación, la Microhistoria y sus objetos de estudio nos ayudarán a resolver dichas problemáticas planteadas.

Primero comenzaremos a explicar la manera en que esta técnica analiza las situaciones utilizando un enfoque de observación de lo general a lo particular. En muchas ocasiones, cuando estamos frente a la difícil tarea de comenzar a estudiar cierto tema, comienzan a surgirnos innumerables cuestionamientos que, si no son respondidos oportunamente, pueden crear cierto desánimo para enfrentarnos al tema; una de las principales interrogantes es justamente la que surge al preguntarnos de qué manera es posible abordar un campo de estudio cuya naturaleza es extensa (ya sea por las temporalidades que abarca, el espacio en el que se desarrolla o simplemente por el estudio correspondiente) y si, en nuestro afán de querer comprender en su totalidad dicho acontecer, estaremos realizándolo a profundidad o nos estaremos perdiendo en su propia inmensidad.

Es entonces pertinente recurrir al ejemplo de los investigadores de las ciencias naturales quienes, al verse rebasados por la vastedad de sus objetos de estudio, no dudan en recurrir, como bien lo afirma Levi en su entrevista, a la utilización de un microscopio que reduzca su campo de visibilidad pero que, al mismo tiempo, les permita tener una mayor profundidad referente a lo analizado. Lo mismo sucede con la ciencia histórica que se apoya de la Microhistoria para lograr un análisis profundo y detallado de una escala mínima de análisis; esto no quiere decir que se estudien situaciones o acontecimientos pequeños o *micros*, sino que es únicamente un punto de análisis reducido de una problemática mucho más extensa y que así permite observar una mayor profundidad.

Es decir que la microhistoria italiana *no* es, en contra de lo que el término “micro” podría equivocadamente evocar, una historia de microespacios o de microrregiones o de micronacionalidades, –es decir una historia local o de espacios pequeños y reducidos– sino más bien una nueva manera de enfocar la historia que, entre sus procedimientos

principales, reivindica el “*cambio de escalas*” del nivel de observación y de estudio de los problemas históricos, y por lo tanto, utiliza el acceso a los niveles “microhistóricos” –es decir a *escalas* pequeñas o reducidas de observación, que pueden ser locales, pero también individuales o referidos a un fragmento, una parte o un elemento pequeño de una realidad cualquiera– como cimiento del análisis histórico.<sup>42</sup>

Guiándonos de lo explicado por Aguirre en el párrafo anterior, la Microhistoria permite realizar una extracción de un fragmento representativo que ayude al investigador a realizar un análisis con mayor profundidad (sin perderse en la inmensidad de la generalidad del acontecimiento) para de esta manera facilitar el estudio sin perder de vista el panorama general, como lo explica Levi en el mismo texto de Carlos Aguirre: “La microhistoria como práctica se basa en esencia en la reducción de la escala de observación, en un análisis microscópico y en un estudio intensivo del material documental.”<sup>43</sup>

Una vez explicado el funcionamiento de la microhistoria en torno a las investigaciones históricas es necesario preguntarse si el resultado del análisis de objetos de estudio en escalas menores a la realidad del acontecimiento refleja, con verdadera certeza, el panorama general de lo que se pretende estudiar; o si el estudio de ciertos personajes demuestra una cercana aproximación a la mentalidad o a las estructuras sociales que se reflejan en cierta sociedad en un determinado momento. La respuesta es afirmativa: si bien la situación particular no será una copia calcada con exactitud del reflejo general, sí tendrá inmersas muchas de las características que el investigador busca dentro de su análisis, veamos el ejemplo que Ginzburg expone en *El queso y los gusanos*:

En algunos estudios biográficos se ha demostrado que, en un individuo mediocre, carente en sí de relieve y por ello representativo, pueden escrutarse, como en un microcosmos, las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico, ya sea la nobleza austríaca o el bajo clero inglés del siglo XVII.<sup>44</sup>

Ahora pasaremos a analizar el último de los enfoques que trataremos en este apartado y que resultará de gran utilidad para la formación de esta investigación y del cual la

---

<sup>42</sup> Aguirre, Carlos A. De la “Microhistoria local” (mexicana) a la “Microhistoria de escala” (italiana). (1999) *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, No. 3, págs. 207-230 [Las cursivas son del autor]

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 211

<sup>44</sup> Ginzburg, C. *El Queso y los Gusanos*. (2008) Península. España. P. 21

Microhistoria con sus respectivas técnicas se ha encargado de resaltar: la posibilidad que ofrece esta técnica de estudiar no solamente los grandes acontecimientos, ni los personajes importantes de la historia, sino la cotidianidad, la humanidad de la sociedad y a aquellos que no sobresalen por alguna particularidad pero que de ésta manera, con sus características comunes, nos enseñan a ver las generalidades de la sociedad.

Realizar una historia más humana es cumplir debidamente con el papel que la sociedad espera de nuestra disciplina y hacerlo mediante situaciones o personajes que no son precisamente particulares nos ayudará a tener una visión más humana y es justamente este factor el que influyó grandemente en el surgimiento de la Microhistoria, como explica Carlos Aguirre:

Otro de los impactos de la revolución de 1968... fue el de replantear con fuerza los múltiples y diversos vínculos entre la historia y el presente, renovando el debate sobre la función social de la historia y reivindicando una historia más viva, más *a ras del suelo* y más conectada con las preocupaciones, las vivencias y las experiencias de la gente *común y corriente*.<sup>45</sup>

Es así como la Historia se diversifica y replantea sus objetivos al mezclarse con las historias cotidianas, con los personajes humanos y humanizarse en un sentido más realista. Desde sus inicios y a lo largo de su desarrollo pareciera que la Historia se ha enfocado únicamente en aquellos a quienes considera merecedores de su atención, dedicando sus páginas a reyes, revoluciones, emperadores, masacres y aquellos seres y situaciones que crearon un parteaguas dentro de la humanidad, pero poco se ha dedicado a entablar un diálogo con la *normalidad* de las personas, sujetos que viven sus días sin intervenir notoriamente en el cambio mundial, pero que son justamente quienes confirman esta convulsa realidad llamada vida humana, como expuso Ginzburg “Sabemos muchas cosas de Menocchio. De este Marcato, o Marco –y de tantos otros como él, que vivieron y murieron sin dejar huellas– no sabemos nada.”<sup>46</sup>

Por esta razón, y a medida que la disciplina va evolucionando, los historiadores y la historia misma se ha visto en la necesidad de ocuparse de temas, sujetos y espacios que

---

<sup>45</sup> Aguirre, Carlos A. (2017). “Microhistoria italiana: modo de empleo”. *Prohistoria* Ediciones. Argentina.

<sup>46</sup> Ginzburg, C. *El Queso y los Gusanos*. (2008) Península. España. P. 218

anteriormente no acaparaban su atención pero que, en el tiempo transcurrido, han demostrado su importancia dentro del marco de la conformación de la sociedad:

Antes era válido acusar a quienes historiaban el pasado de consignar únicamente las «gestas de los Reyes», hoy día ya no lo es, pues cada vez se investiga más sobre lo que ellos callaron, expurgaron o simplemente ignoraron «¿Quién construyó Tebas de las siete puertas?» [...] Las fuentes nada nos dicen de aquellos albañiles anónimos, pero la pregunta conserva toda su carga.<sup>47</sup>

Con todo lo anteriormente mencionado se puede observar la elección de la Microhistoria como Metodología designada para desarrollar nuestra investigación: Como fue expuesto al principio del capítulo, el objetivo del presente trabajo es realizar un análisis social dentro de la lectura de una obra literaria, reduciendo el punto de observación a las páginas de un libro donde van entrelazadas las características generales de una temporalidad, un espacio y un sistema social propio de la época; analizando las estructuras de poder inmersas y los personajes representativos de una sociedad que fue retratada en una obra de no más de 300 páginas. De igual manera, los personajes que se estudiarán no forman parte de un nicho de celebridades o actores ilustres, sino que son seres que con su cotidianidad desentraman el funcionamiento de una sociedad más humana.

En este primer apartado dejamos asentada la estrecha relación que existe entre la Historia y la Literatura, dejando de lado aquellos mitos que han existido a lo largo del tiempo y demostrando que, desde su propia concepción, ambas disciplinas han permanecido estrechamente unidas y, si bien en ocasiones pareciera que van por sendas paralelas, lo cierto es que existe un vínculo muy fuerte entre ambas y designar lo contrario sería negar la naturaleza misma de las disciplinas. Por otra parte, nos hemos dado a la tarea de analizar el porqué tiene gran importancia realizar un análisis de una obra literaria, partiendo de su condición como reflejo escrito de la realidad social pertinente, tomando en cuenta el nivel de consumo que la literatura presenta frente a los textos académicos históricos y tomando en cuenta su participación prestándole su pluma a las minorías humanas que no han tenido la oportunidad de pararse frente a los reflectores y contarle al mundo sus vivencias. Y, por último, elegimos a la Microhistoria como la metodología que nos servirá de guía para el

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 9

correcto desarrollo de nuestra investigación, sirviéndonos de sus principios que serán clave para el entendimiento del análisis literario que se plantea.

## Capítulo 2

### Entre Conflictos: Sociedad Rural de la Posrevolución

El México de 1910 era muchos Méxicos.<sup>48</sup>

Cuando se plantea realizar un estudio o análisis de cualquier texto, ya sea con fines académicos, literarios o de esparcimiento, siempre es necesario considerar que, además de la lectura obligada, existen muchos otros factores a tomar en cuenta que, directa o indirectamente, ejercen su influencia en la tarea de desentrañar los misterios que se esconden entre las páginas de la lectura seleccionada. Si se busca una comprensión más completa de un texto es obligatorio considerar también el espacio-tiempo en el que esa obra surgió, es decir, el contexto bajo el que fue escrito; y al considerar realizar un estudio acerca de una obra cuyo contenido está estrechamente relacionado con uno de los acontecimientos más importantes de nuestro país no se puede dejar de lado un análisis más profundo de dicho periodo.

Acercas de la Revolución Mexicana no es poco lo que se conoce, ya sea a través de textos académicos, películas, canciones, cuentos y muchas otras producciones literarias que salieron a la luz para relatar fragmentos, episodios, momentos y sentimientos que se experimentaron a lo largo de aquellos años que cambiaron para siempre el devenir de nuestro país. Pero si bien es cierto que conocemos las características principales del movimiento revolucionario, sus años de duración, los movimientos políticos que lo impulsaban, la situación económica de aquellos años, las batallas más significativas y los personajes que fueron la cara del movimiento, falta una de las partes más importantes en la comprensión de todo acontecimiento histórico: el aspecto humano que guiaba las motivaciones no sólo de este sino de todo movimiento armado y revolucionario ya que, según Jorge Aguilar Mora:

---

<sup>48</sup> Knight, A. (2010). *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica. P.20

“[...] la Revolución fue no sólo un acontecimiento político, social, económico, sino antes que todo humano.”<sup>49</sup>

Y es precisamente la parte humana del movimiento revolucionario la que tiene más presencia y desarrollo en las obras literarias que se han atrevido a abordar estos temas entre sus páginas, además de que dejan entrever las características generales de la época entrelazadas con la trama propia de la historia que se cuenta. La presencia de un contexto histórico que dé sustento a los hechos y acontecimientos narrados en dichas obras juega un papel por demás importante para la credibilidad y la aceptación quizás de una obra catalogada como “histórica” y, aunque quizá esta no sea la verdadera finalidad de dichos textos, no es posible poner en duda de que, al tener una mayor aceptación dentro del público en general que los textos académicos, el acercamiento que la mayoría de las personas tienen con los hechos históricos es mediante alguna obra literaria.

En el capítulo anterior nos dedicamos a reflexionar acerca de la importancia de estudiar y analizar una obra literaria como fuente histórica; de igual manera demostramos la necesidad que tiene la disciplina histórica de apoyarse en la literatura para su divulgación y conocimiento. Pero el análisis de dichas obras no estaría completo sin adentrarnos en un estudio más profundo del periodo estudiado, en comprender las situaciones que se encuentran detrás de los relatos de sus páginas; por esta razón, en este segundo capítulo expondremos brevemente el contexto general del periodo estudiado (finales del movimiento revolucionario) para poder situarnos dentro de la temporalidad de la obra; de igual manera, analizaremos a los actores principales del movimiento armado, mencionando las clases sociales que conformaban al país y enfocándonos en el desarrollo de la sociedad rural, misma que será parte fundamental del análisis dispuesto a desarrollar posteriormente; y, por último, nos enfocaremos en el inicio y desarrollo del periodo post revolucionario, exponiendo sus características para ayudarnos a comprender la situación política, económica y social que el país atravesaba y que son reflejadas en la obra escogida.

---

<sup>49</sup> Aguilar Mora, J. (2011). *El silencio de la Revolución y otros ensayos*. México: Era. P10

## 2.1 Contexto General

Hablar de la Revolución Mexicana es hablar acerca de un tema sumamente complejo, extenso y profundo que engloba un periodo de nuestro país que fue caracterizado por diversos gobiernos, por batallas y peleas encarnizadas, por sobresaltos políticos, por traiciones, por inestabilidad económica, pero sobre todo por desigualdad social que, si bien no fue el único impulso del movimiento armado, si fue una situación que desencadenó muchos de los acontecimientos que se suscitaron alrededor de éste.

Al ser este suceso uno de los movimientos más importantes en la historia de nuestro país es normal que la información que generó sea amplia y que haya tenido un gran alcance dentro de la comunidad no solamente mexicana sino internacional, dejando innumerables estudios, tratados, libros, novelas y muchas otras producciones que reproducen sus acontecimientos para la población en general. En el apartado anterior reflexionamos sobre la importancia de establecer un vínculo entre las obras literarias y la divulgación histórica, sin olvidar resaltar la fiabilidad de la información que en los textos literarios viene implícita y, precisamente, uno de los elementos a considerar es el análisis del periodo estudiado para realizar una comparación entre lo allí relatado y lo acontecido, verificando de esta manera los puntos similares que haya entre ambas y evidenciando la relación de veracidad que allí se encuentra.

En este apartado nos enfocaremos en realizar un breve análisis de la situación política, económica, pero sobre todo social que se vivía en México desde principios de 1900 hasta el inicio y término del movimiento revolucionario. No nos enfocaremos en realizar una cronología de la manera en que se desencadenaron los acontecimientos, sino que reflexionaremos acerca de la situación social que permeaba en la sociedad mexicana para poder elaborar, posteriormente, el análisis propio de las estructuras sociales que se ven reflejadas en la obra literaria que nos hemos propuesto analizar.

Antes de comenzar a hablar acerca del movimiento revolucionario en sí, comenzaremos a plantear el panorama general que se vivía a principios de 1900 ya que dichas condiciones propiciaron el planteamiento y desarrollo de la ya muy conocida Revolución Mexicana. Para esto es necesario comenzar por explicar que, cuando queremos relatar la situación que se vivía en México como país, es necesario comprender que la realidad que se vivía en una parte del territorio mexicano no era exactamente la misma que se experimentaba en otra. México, al ser un país vasto, reunía en su extensión un sinfín de expresiones y situaciones que convergían bajo una misma bandera pero que no se alcanzaban a comprender totalmente.

La división social que existía en México era latente desde los años de la Conquista, ya que las condiciones que se crearon en ese periodo dieron paso a que los pobladores tuvieran brechas unos entre otros; y esta misma condición se heredó a través de los años y prevaleció a la conformación del estado mexicano, permaneciendo aún un siglo después de su formación. Al ser México un país que se conformó mediante la unión de personas de diferentes etnias, nacionalidades y clases sociales, es evidente que existía una cultura de pluralidad donde convergían todas las formas de expresión o, de igual manera, solía haber una sola vertiente que se pronunciaba por encima de las demás, obligando a aquellas que eran diferentes a desaparecer o a mantenerse aisladas. Tal es el caso de las comunidades indígenas a principios del siglo XX; para lograr la subsistencia tenían dos opciones: se aculturaban a la vida mestiza que permeaba en la mayoría del territorio nacional o se aislaban para permanecer independientes.

La realidad que atravesaba el país no era una realidad general, no era la misma que se vivía en cualquiera de los hemisferios del territorio; es decir, las situaciones que caracterizaban el centro o norte del país no podían ser las mismas que las que se veían en el sur:

[México era] menos una nación que una expresión geográfica, un mosaico de regiones y comunidades, introvertidas y celosas, étnica y físicamente fragmentadas y carentes de

sentimientos nacionales comunes; estos sentimientos vinieron después de la Revolución y fueron, más que su germen, su resultado.<sup>50</sup>

Los estados que conformaban el territorio mexicano, al estar tan separados físicamente, también se encontraban distanciados en todos los demás ámbitos, tanto el político, el económico, el demográfico y sobre todo el social; hablar de un país como México era hablar de muchos “países” con creencias, actitudes y características tan diversas entre sí que nada tenían que ver las unas con las otras. “Muchos Méxicos implican muchas lealtades... Estas lealtades fueron étnicas, regionales, ideológicas, de clase y clientelistas.”<sup>51</sup> El país se encontraba dividido enormemente y sus pobladores no se encontraban unidos bajo un mismo sentimiento nacional sino que los intereses regionales e individuales prevalecían dentro de la política y la economía; y fueron justamente estas lealtades basadas más en intereses limitados geográficamente las que, en parte, originaron las situaciones pertinentes para el estallido y el desarrollo del movimiento revolucionario.

Los organismos gubernamentales y políticos principales de México se encontraban apiñados en el centro mismo del país; ahí se controlaban todos los asuntos pertinentes al gobierno de México y de sus estados, allí se albergaban las instituciones que regían la educación, la economía, la agricultura y la ganadería y todos los ámbitos que regían a toda la población mexicana. Por esta razón, el centro del país se convirtió en un territorio donde convergían todas las ideas modernas y donde todos los personajes de renombre se reunían para externar sus ideas. En pocas palabras, el centro del país era el corazón del pensamiento moderno que se vivía en México.

Pero la realidad que se experimentaba en los estados del centro del país no era la misma que se vivía en los de la periferia; en dichos estados la realidad que se vivía no era tan glamurosa como la que se experimentaba en el centro del país, en esos territorios, la vida se enfocaba más en la desigualdad social, en la lucha por los territorios, en la pelea por mejores condiciones de vida. La realidad que se vivía en el centro del país era una realidad engañosa, la uniformidad que se veía reflejada ahí nada tenía que ver con la convulsa imagen que

---

<sup>50</sup> Knight, A. (2010). *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica. P.20

<sup>51</sup> *Idem.*, p.20.

representaba el resto del territorio. “El verdadero México, y en particular el México de la Revolución, era el México de la provincia.”<sup>52</sup>

Los problemas que experimentaban los territorios que se encontraban al Norte o al Sur del país eran un reflejo de las condiciones que ya se vivían con anterioridad y que dieron como resultado las situaciones propicias para comenzar a idear, planear y posteriormente llevar a cabo los levantamientos armados que se suscitaron a principios de 1910. Las condiciones que se impusieron a los pobladores desde los tiempos de la colonia y en los primeros años de la conformación de México como país prevalecieron activas hasta principios del siglo XX y, algunas de estas situaciones, dieron pie a que las circunstancias de desigualdad social se profundizaran y obligaron a ambos bandos a permanecer aislados en su propia realidad, tal es el caso de la hacienda, antigua propiedad feudal que fue de suma importancia para la conformación del país “ La hacienda acumuló las mejores tierras de los valles, quitándoselas a los pueblos indígenas, convirtió a sus pobladores en peones y desplazó hacia las sierras las áreas de asentamiento más importantes de los indígenas independientes.”<sup>53</sup>

Aunado a la situación que enfrentaban los pueblos indígenas en el centro del país, una vez que comenzó el régimen porfirista, estos territorios se aislaron y comenzaron una política que estaba basada en el apoyo incondicional del presidente de la República y dieron paso a que los gobiernos del norte o del sur permanecieran independientes en cuanto a la política que los regía, el modelo económico y la forma de gobernar que empleaban en sus territorios. Por esta razón, en la periferia del territorio mexicano comenzaron a surgir familias o personajes que acapararon las instituciones políticas o económicas y que crearon pequeños grupos donde se acumulaba todo el poder territorial, grupos que no dependían de la autoridad central del país, pero que contaban con el apoyo del presidente mientras éstas y sus intereses no interfirieran directamente con amenazar el poder del gobierno central.

El surgimiento de élites locales que se enriquecieron sin depender ni económica ni políticamente del gobierno central ayudó a acrecentar aún más la división que existía entre

---

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 19

<sup>53</sup> Knight, A. (2010). *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica. P.30

todos los estados del país, división que no era solamente territorial, sino política, económica y étnica. Dicha división, también comenzó a mostrar notoriedad entre las distintas clases sociales que coexistían en el país, ya que mientras unos gozaban de un nivel de vida que era casi imposible de alcanzar, otros seguían sumidos en la desesperanza que consumía sus vidas y los seguía relegando en su diario existir.

Como resultado, al venir la Revolución, y a diferencia de muchas revoluciones latinoamericanas perpetradas por gobernadores ambiciosos, hubo un levantamiento del sentir popular dirigido no sólo en contra de Díaz sino también —y quizás más todavía— en contra de las criaturas que él había instalado en los palacios estatales de la Federación.<sup>54</sup>

Una vez estallado el movimiento revolucionario, fue notorio que el levantamiento en sí no era solamente de una parte del territorio hacia otra, ni de una facción del poder en contra de otra, sino que era más un sentimiento que surgía desde el fondo de la población mexicana en contra del poderío de unos cuantos que no permitía un país en igualdad de condiciones, por eso como ejemplifica Alan Knight:

Concibieron un amargo odio hacia el régimen en su manifestación local y la Revolución, por eso se caracterizó tanto por sus repentinos y violentos levantamientos populares en contra de semejantes funcionarios, así como una hostilidad más general hacia el sistema porfirista y hacia los pretendidos restauradores de dicho sistema.<sup>55</sup>

Así es como entonces, a lo largo de este apartado, nos hemos podido dar cuenta de que las condiciones que existían en México como país independiente en algunos aspectos eran similares a las que se habían instalado alrededor de los años de la Conquista, continuando y fomentando la división política, económica y social que la población experimentaba a lo largo del país; condiciones que hacían que mientras unos cuantos se enriquecían de manera alarmante controlando y despojando de tierras y de proyectos, otros se vieran relegados a un papel secundario de sumisión creando una especie de rencor que permanecería y desencadenaría los hechos violentos que cambiarían el curso de nuestro país.

---

<sup>54</sup> Knight, A. (2010). *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica. P.35

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 48

## 2.2 Panorama del periodo Posrevolucionario

Ya hemos hablado acerca de la situación que se vivía en México en los años anteriores al inicio del levantamiento armado conocido como Revolución Mexicana, comprendiendo que el territorio mexicano estaba enormemente dividido política, económica, pero sobre todo socialmente y que fueron justamente estas condiciones las que precipitaron y fueron forjando las situaciones necesarias para comenzar a planear las luchas revolucionarias que se suscitaron a mediados de 1910. El México que la sociedad porfiriana conocía estaba a punto de cambiar totalmente, las estructuras que los gobiernos anteriores al porfiriato habían establecido no volverían a ser las mismas.

De igual manera, no bien se habían culminado (o, mejor dicho, tranquilizado) los levantamientos armados ocasionados por la lucha revolucionaria, otro conflicto estalló en el territorio nacional, volviendo a dejar sumergido en la violencia y reafirmando las condiciones que dejaría la lucha revolucionaria. En esta ocasión, se trataba de un movimiento civil que estallaba en contra del gobierno central que trataba de mitigar y controlar una facción muy importante para la población en general: la Iglesia católica. La guerra cristera, fue un enfrentamiento que duró de 1926 a 1929 y que enfrentó al gobierno con la población en general al querer aplicar cierto control sobre la Iglesia católica. Dichos enfrentamientos se suscitaron tanto en estados del norte como del sur del país.

Como hemos explicado anteriormente, los sucesos que transcurrieron entre los años de 1910 y 1921 (oficialmente) y que son mejor conocidos como “Revolución Mexicana” no serán explicados detalladamente en este apartado. Tampoco aquellos denominados como “Guerra Cristera” ya que al ser acontecimientos que marcaron de manera trascendental el destino y la conformación de México como país damos por sentado que la gran mayoría de la población tiene conocimiento (si bien no exacto) de este periodo histórico. Por esta razón, en este apartado, el narrar cronológicamente la lucha armada revolucionaria o el conflicto que se suscitó posteriormente no será el principal cometido, sino que estudiaremos el resultado de la lucha revolucionaria, analizando las condiciones del país en los años posteriores a la finalización de la Revolución al inicio de la guerra cristera, enfocándonos en conocer dichas condiciones de vida para comprender y relacionar éstas con las expresadas en

la literatura mexicana que se encargó de narrar este tema, acercándonos de una manera más sensible al México de esos años.

Nos centraremos en analizar la situación que comenzó a suscitarse en los años posteriores a la finalización del movimiento armado; estudiaremos los sucesos que comenzaron marcando el inicio de un México que pretendía ser más inclusivo con todas aquellas expresiones que convivían en el mismo territorio; conoceremos acerca de las instituciones y organismos que surgieron con la intención de crear las condiciones favorables para la prosperidad del país y, sobre todo, veremos la evolución que tuvieron las distintas clases sociales y cómo el Estado mexicano inició estrategias para la incorporación de estas mismas a la vida nacional.

Como hablamos en el apartado anterior, las condiciones sociales que existían en el México anterior a la lucha revolucionaria dejaban una marcada diferencia entre unas y otras, ya que mientras se prefería a aquellas que ostentaban el poder y la clase política, se dejaban de lado a las otras que estaban relegadas desde años anteriores. Fue este mismo panorama el que propició que el movimiento armado comenzara y una vez que estalló y que culminó todos aquellos reclamos que la población pedía hacia el gobierno y sus representantes deberían cumplirse para garantizar un mejor nivel de vida; en este apartado comprobaremos cuáles fueron las nuevas condiciones sociales y en qué repercutieron bajo el estallido de la Guerra Cristera.

Una vez que México volvió a tener una estabilidad política con la llegada a la Presidencia de Álvaro Obregón en el año de 1920 se tuvieron que comenzar a tomar medidas que tratarían de remediar la situación anterior para, de esta manera, comenzar a prevenir futuras revueltas como la que acaba de acontecer. La primera reforma que comenzó a desarrollarse a principios de esa década fue la que pretendía crear en los ciudadanos mexicanos un reciente sentimiento nacionalista; mismo que ayudara a unificarlos, de cierta manera, y evitara la predilección por la denominada “patria chica”, es decir el amor y la lealtad no al país sino al estado o a la población de donde se es origen, cuya anterior práctica ocasionó tantos problemas y revueltas entre los caciques o terratenientes lugareños antes del inicio de las luchas revolucionarias.

Para lograr una patria unificada dispuesta a enfrentar los problemas pensando en una sola bandera, se decidieron fomentar ciertas prácticas que ayudarían a crear una conciencia nacional entre los pobladores del territorio mexicano sin importar de qué provincia provinieran. “Se pretendía volver a los orígenes mexicanos, integrando las representaciones culturales a un folclor nacional.”<sup>56</sup> La apuesta del gobierno federal era entonces unificar a la población integrándolos a una cultura nacional donde se mezclaran los orígenes prehispánicos, el mestizaje y la nueva cultura moderna a la que se pretendía llegar. “La idea de la nación moderna era compatible entonces con la necesidad de lograr la unidad lingüística, racial y cultural como premisa del desarrollo y la integración nacional.”<sup>57</sup>

México solamente podía lograr la conversión a la modernidad si se unificaban las razas y las lealtades mediante una especie de adoctrinamiento que consistía en el aprendizaje y la oficialización de una misma lengua, la creación de una cultura nacional basada en los orígenes prehispánicos y mezclada con la recién obtenida cultura revolucionaria, la implementación de himnos y bailes folclóricos y la divulgación mediante el cine, el teatro, la música, la literatura y muchos otros medios de expresión con alcance masivo.

En este periodo histórico el Estado entiende el valor simbólico y económico del folclore: simbólico porque podía participar en la construcción posrevolucionaria de la mexicanidad; y económico por el potencial de la cultura indígena para atraer turistas foráneos y, por ende, constituirse como una fuente de ingresos.<sup>58</sup>

Otro de los puntos importantes en la creación de la cultura nacional fue la integración cultural del indigenismo al discurso oficial mexicano; en lugar de ocultar y apartar a esta parte de la población, la intención ahora era resguardarla, protegerla y vanagloriarla para exaltar el pasado precolonial de México y enriquecer con sus tradiciones el México moderno. Para lograr estos cometidos comenzaron a diseñarse estrategias y planes además de crearse instituciones especializadas a la integración de la población indígena:

---

<sup>56</sup> Mijangos, E. López, A. (2011). "El problema del indigenismo en el debate actual posrevolucionario". *Signos Históricos*, 42-67.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 44

<sup>58</sup> Lutz, B. (2014). "Formación histórica de la sociología rural: proceso de civilización del indio y del campesino en México (1870-1960)". *Sociológica (México)*, 163-197.

“El término indigenismo a partir de 1920 [se consolidó] como un proyecto de ingeniería social que pretendía sentar las bases del cambio cultural, así como reconstruir con ella los valores del nacionalismo mexicano.”<sup>59</sup> Así como anteriormente las condiciones sociales del sector indígena, y su rezago ante el sector moderno de México, habían formado parte de los factores que habían propiciado las luchas armadas, ese mismo sector de la población había desempeñado un papel casi principal en el nuevo conflicto de la Iglesia católica contra la aplicación de la Ley Calles; por esta razón, uno de los principales cometidos para el gobierno posrevolucionario fue la integración del indigenismo para lograr una aculturación racial y cultural.

Estas perspectivas tuvieron continuidad entre las élites intelectuales revolucionarias que contribuyeron a diseñar una serie de proyectos de gobierno con carácter indigenista durante la década de 1920. [...] Esto fue adquiriendo mayor relevancia a medida que avanzaban las circunstancias revolucionarias ya que se necesitaba una reconciliación nacional y una nueva política de justicia social hacia los sectores que habían iniciado el movimiento (indígenas y campesinos).<sup>60</sup>

Esta reciente inclusión de la parte indígena de nuestro país al México moderno del siglo XX se encontraba presente en cada una de las formas artísticas de expresión que pudieran permitir una difusión alta en la mayoría de la población: desde el cine, la música, la implementación de los bailes folclóricos que representarían la nueva cultura popular, la oficialización de desfiles representativos y la divulgación de acontecimientos en la prensa conformarían los nuevos estereotipos nacionales.

Pero la integración cultural del nuevo México no se conformaba únicamente con incluir al sector indígena, también comenzaron las estrategias para integrar a la población que se encontraba más alejada de la zona urbana central del territorio mexicano, aquella zona que albergaba a la gran mayoría de los habitantes y que de igual razón era la que más alejada de las condiciones sociales que se vivían en la urbe de las ciudades más importantes del territorio nacional: el campo.

---

<sup>59</sup> Mijangos, E. López, A. (2011). “El problema del indigenismo en el debate actual posrevolucionario”. *Signos Históricos*, 42-67. P. 42

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 44

Si bien los sectores rurales del territorio mexicano conformaban una gran extensión de terreno, también era cierto que éstos se encontraban aislados y su conversión no resultaba tan accesible, por lo que el gobierno encontró la solución para llegar hasta sus confines a través de la educación pública. “Durante las décadas de 1920-1930, prevaleció la convicción de unificar o nivelar a la sociedad mexicana por medio de la educación popular... A la escuela rural se le asignó la encomienda de instruir y educar cívicamente al indígena.”<sup>61</sup> Pero no solamente a los indígenas, ya que el campo contaba con habitantes de más de una raza, pero cuyas condiciones sociales eran prácticamente similares entre sí. Un aspecto casi esencial de la transformación de México consistía en incorporar los valores patrióticos en todos los pobladores con la esperanza de que, identificándose como parte de una sola nación, se dejaran de lado los conflictos armados que había atravesado el país.

Como muestra de las medidas tomadas para lograr la integración de las zonas rurales a la cultura moderna mexicana se encuentra la implementación de desfiles y ceremonias cívicas donde, además, se buscaba suprimir el ferviente catolicismo que presentaba toda la población y remplazarlo por la idolatría a los nuevos héroes nacionales. “Con la presidencia de Álvaro Obregón (1920-1924) se inició la elaboración de una versión oficial de la Revolución y a la transformación de los distintos líderes en héroes nacionales.”<sup>62</sup> Una vez iniciada la guerra cristera, resultó lógico el deseo de reemplazar el ferviente catolicismo por un sentimiento nacionalista que uniera en lugar de dividir a la población, ya que en los planes del gobierno estaba muy implicada la Iglesia católica y sus instituciones.

De igual manera, por esos años, comenzaron a surgir numerosas instituciones, organizaciones e investigaciones gubernamentales que ayudaban a cumplir con la tarea de un México homogéneo. Se publicaron tratados y ensayos que pretendían mostrar la debilidad y la inferioridad del indígena o campesino para así poder justificar el adiestramiento que estaban recibiendo; se abrieron clubes y sociedades donde se discutían las tendencias de participación política que posteriormente se transformaron en nuevos partidos políticos.

---

<sup>61</sup> Mijangos, E. López, A. (2011). “El problema del indigenismo en el debate actual posrevolucionario”. *Signos Históricos*, 42-67. P. 49.

<sup>62</sup> Giraudo, L. (2010). "Forjando un México nuevo. Revolución, nación y cultura en el México posrevolucionario". *Anuario de Estudios Americanos*, 415-424.

Una vez concluidas las luchas armadas revolucionarias y enfrentándose a la nueva crisis conocida como Guerra Cristera, el gobierno mexicano optó por crear nuevas estrategias e instituciones que fortalecieran y unificaran a sus pobladores alrededor de la idea de pertenencia a una misma nación, ya que, como vimos anteriormente, México era un país con un territorio tan extenso geográficamente que esta misma separación también se veía reflejada en la división social y política que había entre diferentes regiones de la república; dichas medidas fueron puestas en práctica especialmente en los sectores más marginados de la población y esto fue un parteaguas para que las condiciones sociales de éstos sectores de la población cambiaran.

En el apartado siguiente observaremos más específicamente cómo evolucionaron las diferentes clases sociales, el surgimiento de la clase media y el panorama general de las condiciones que se vivían tanto en el sector rural como entre la población indígena; análisis que nos servirá para recrear y comparar las situaciones que se reflejan en la obra literaria de Elena Garro.

## 2.3 Actores Principales

Yo me sentía el pueblo. Yo creo que hay gentes que son recipientes de lo que sucede en un lugar y como la gente se ha olvidado, se ha olvidado de Iguala y de todo lo que sucedía, yo me atribuí el derecho de la memoria porque yo no he olvidado. Así empiezo a ser el pueblo, la voz del pueblo. Esa voz es la mía y poco a poco fui dejando entrar otras voces, otros personajes.<sup>63</sup>

Pero ¿Quién es realmente *el pueblo*?, ¿De quiénes son aquellas voces que se retratan en los relatos?, ¿Quiénes son los que hablan entre las páginas? Porque, si bien las historias contadas son producto de la imaginación de su autor y representan situaciones ficticias, siempre tendrán un trasfondo que refleja una o muchas realidades. Pero ¿Quiénes son los personajes representados en la novela de Elena Garro?, ¿A quiénes les dedica las páginas y las palabras de su narración?

Estos son los actores reales que vivieron y padecieron en carne propia las inclemencias del fin del movimiento armado y el principio de una pretensión de estabilidad cada vez más condicionada a cambios extremos en la propia constitución del país; masas de campesinos que tuvieron que presenciar el despojo de sus tierras; indígenas que se vieron forzados a someterse a una aculturación obligatoria para poder así encajar en los nuevos estándares de modernidad que México aspiraba a alcanzar; y los trabajadores de fábricas, minas y otras tantas industrias que comenzaban a florecer en los primeros años del siglo XX y que vieron surgir nuevas oportunidades de progreso social, político y económico.

En este apartado, nos enfocaremos en desentrañar a las voces que susurran detrás del relato de Elena Garro, descubriendo primero las diferentes clases sociales que se encontraban en el México posrevolucionario, estudiando sus características y las condiciones que atravesaban; nos enfocaremos en analizar a la sociedad que representaba el entorno rural (mismo donde se sitúa la novela), conociendo su conformación y el panorama político y económico que presentaban y, además, revisaremos el surgimiento y el auge de la clase media, una nueva clase social que empezaba a tener mayor participación en los asuntos

---

<sup>63</sup>Glantz, M. (2003). "Elena Garro y sus enigmas." *Letras Femeninas*, 16-35. La entrevista a Elena Garro se realizó en 1996.

importantes del territorio mexicano y que además constituía una parte mayoritaria de la población.

En el apartado anterior, nos adentramos apenas a una pequeña parte del contexto general que se vivía una vez terminadas las revueltas de la lucha armada revolucionaria (culminadas apenas parcialmente ya que en años posteriores seguirían existiendo conflictos que no desaparecían hasta mediados del siglo). Pero ahora comenzaremos a profundizar un poco más en aquellos personajes que se convirtieron en actores principales no sólo de la literatura mexicana sino de muchas situaciones relevantes en la conformación del país mexicano que, un siglo después de su independencia aún luchaba por encontrar su camino bajo la guía de los preceptos que el paso de los años iba dejando.

Primero comenzaremos abordando la situación rural. Como ya hemos explicado anteriormente, la periferia del territorio nacional estaba comprendida en su mayoría por grandes extensiones de tierra cuya principal utilidad era la de albergar los cultivos y las especies propias de la ganadería, por lo que una parte considerable de la población pertenecía a un medio social rural que estaba muy alejado del entorno que se vivía en las grandes ciudades. Por lo que una vez que comenzó el proceso de homogenización del país, el campo no estuvo exento del mismo, “En el campo, la interacción tenía el mismo propósito; dar al México rural una sola y misma cultura.”<sup>64</sup>

Una vez más México mostraba su gran capacidad de albergar en su territorio más de una forma de vida, pero los planes del gobierno federal se centraban en un territorio homogéneo que pudiera competir a la par de los países europeos que llevaban la batuta en el camino hacia el progreso, por esta razón, la evolución de las costumbres rurales significaba el avance del país, como bien lo describe Bruno Lutz:

Se seguían fomentando cambios en los hábitos del campesino los cuales tenían que testificar su inserción en la modernidad y, en consecuencia, su plena participación en el proyecto de nación. La adquisición y, sobre todo, la ostentación de los atributos de la

---

<sup>64</sup> Torres, E. M. (2011). “El problema del indigenismo en el debate actual posrevolucionario”. *Signos Históricos*, 42-67. P. 48

modernidad, eran consideradas como un signo infalible de la integración social campesina.<sup>65</sup>

Un claro ejemplo de la transición que estaba sufriendo el pueblo mexicano, nos la da el propio Lutz citando a un responsable de la CNC que rendía un informe en 1953:

Hemos de reconocer que el petate ha sido sustituido por la cama, y la carreta por un tractor o un camión; que los campesinos también disfrutaban ya de un radio donde oyen las noticias de la política; han aprendido a leer; ya leen el periódico: se van cultivando gracias al régimen; también los compañeros campesinos saben ya pasear en automóvil; vestir; han cambiado el huarache por el zapato; en fin, se van mejorando las condiciones del hombre del campo.<sup>66</sup>

Pero el campesinado mexicano no solamente se vio obligado a cambiar su modo de vida, sino que algunas de sus costumbres (las que fueron aceptadas o bien vistas en la capital) se fueron adaptando en los centros urbanos para de esta manera ayudar a la creación del nuevo folklor mexicano que abarcaría todo el territorio. Es así como parte de la cultura rural de México se volvió una especie de atracción donde solamente lo aceptado socialmente podía pasar a formar parte de la nueva creación cultural mexicana y lo que no era conveniente era eliminado o sustituido por algo que tuviera una mejor aceptación social.

Otro de los grupos sociales que se vieron envueltos en la nueva creación del México moderno fueron los grupos indígenas. Como ya lo habíamos relatado en el apartado anterior, la población étnica indígena fue la que más sufrió las políticas reformadoras del gobierno para unificar la cultura del país. Con la pretensión de la idea de modernidad social se llegaron a tratar de eliminar ciertas prácticas o creencias que tenía este sector de la población a fin de convertirlos en una parte de la población que pudiera estar a la altura de las expectativas gubernamentales.

Y aunado a la desaparición de muchas de sus costumbres, el grupo indígena también experimentó un intento de mezclarse con el sector campesino para de esta manera poder tener cohesión en la cultura del país. “A medida que las presiones externas e inexorables obligaban

---

<sup>65</sup> Lutz, B. (2014). “Formación histórica de la sociología rural: proceso de civilización del indio y del campesino en México (1870-1960)”. *Sociológica (México)*, 163-197. P. 185

<sup>66</sup> *Idem.*, p. 186

a estrechar la integración de la nación y de la economía nacional la masa indígena se fusionaba con el campesinado étnicamente indefinido. La identidad de casta fue suplida por la identidad de clase”<sup>67</sup> Hay que recordar que, como explicamos en el apartado anterior, uno de los factores que ocasionaron la desigualdad social que se vivía antes del estallido de la Revolución fue justamente la diferencia que existía entre las clases sociales que convivían en el territorio nacional, mostrando sus diferencias y ejerciendo su lealtad justamente en una menor escala y no fortaleciendo el sentimiento de unidad como país, como lo explica Alan Knight “La organización social indígena mostró algunos aspectos recurrentes. Exaltaba la patria chica por encima del Estado Nacional, que era para la mayoría de los grupos indígenas, en el mejor de los casos, una lejana ficción, en el peor, un opresor arbitrario.”<sup>68</sup>

Por eso no es raro que uno de los principales esfuerzos del gobierno fuera tratar de acabar con las “patrias chicas”, orquestar la homogenización cultural, y la unificación mediante el fortalecimiento del sentimiento nacionalista. Ya que tener una población identificada bajo una misma bandera reducía el riesgo de que se desataran revueltas armadas entre los mismos pobladores del país, como había ocurrido en ocasiones anteriores y era de vital importancia ahora que una nueva clase social se fortalecía dentro del territorio.

“Con base en los informes oficiales del censo de 1895, Hurriaga sugiere que la clase media comprendía al 8% de la población (tres cuartas partes urbana); la clase alta 1% y 91% la clase baja.”<sup>69</sup> Estos alarmantes informes de años antes del inicio del siglo XX reflejaban la preocupante desigualdad social que experimentaban los habitantes de México. Una extensa mayoría en condiciones de pobreza y explotación, mientras que una extremadamente baja parte de la población se encontraba gozando de mejores condiciones; de ahí que a nadie le sorprendiera que la lucha armada se desencadenara en menos de 20 años después de la expedición de tan alarmantes datos. Pero al término del periodo revolucionario, la situación ya no era del todo la misma. Los planes de desarrollo del país llevaron, como lo relatamos anteriormente, a la unificación de más de una clase étnica en una masa que ya no se

---

<sup>67</sup> Knight, A. (2010). *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 24

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 70

diferenciaba por su origen sino más bien por su estratificación social, situación que condujo a elevar a los pertenecientes de la clase media mexicana.

Pero ¿Quiénes eran estos nuevos actores que cada vez tomaban más relevancia en el escenario nacional? La clase obrera había surgido en el momento en que surgieron las industrias en el país; trabajadores de fábricas, industrias y otras manufacturas que pronto tuvieron mejores condiciones sociales que otros sectores de la población y que, además, adquirieron una nueva conciencia política gracias a la conformación de clubes, sociedades, sindicatos y agrupaciones que comenzaron a inculcar en sus participantes nuevos conceptos que permitieron la apertura de una concientización de clase. En dichos grupos se comenzaron a discutir ideas relevantes al trabajo desempeñado, a la modernización industrial y poco a poco estos lineamientos evolucionaron hasta hacer surgir ideas políticas. “La presencia de las Sociedades de Ideas en el México posrevolucionario continuaron en activo generando inercias y tendencias de participación política, posterior a la lucha armada de 1910 y a la Constitución de 1917.”<sup>70</sup>

Es así como los trabajadores de diferentes sectores comenzaron a agruparse en estos clubes y gradualmente fueron escalando posiciones hasta llegar a formar una nueva clase que estaba conformada por personas pertenecientes a estos grupos y que mostraban sus ideas no solamente dentro de su misma comunidad sino a la sociedad en general.

[Las Sociedades de Ideas] Surgieron en la clase obrera naciente con la demanda de una autonomía obrera a través de la democracia y la transformación de la sociedad tradicional por medio de asociaciones nuevas. En el sector rural coincidieron con movimientos agraristas y anti-hacendarios, que buscaron la igualdad por medio de la educación para promover el distanciamiento del catolicismo a través de la celebración de festividades cívicas con el fin de exaltar la democracia centrada en el individualismo y la igualdad.<sup>71</sup>

Así, con el auge de la clase obrera, las ideas de progreso pronto comenzaron a tomar una fuerza aún mayor y todos los intentos que el gobierno había implementado tuvieron aún

---

<sup>70</sup> Alfaro, G. L. (2021). "La construcción de la modernidad y la cultura política a través de las Sociedades de las Ideas en el México Posrevolucionario: caso Sinaloa y Chihuahua 1920-1940". *Escripta*, 137-162.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 142

más repercusiones en la población. Ahora apoyados por este sector social que buscaba su lugar dentro de la sociedad mexicana y la justificación para tener cada vez más poder dentro de la élite política, la modernidad se acercaba a pasos agigantados a cualquier rincón del territorio. “El modernismo era más la expresión de una clase media en ascenso, acomodada y que demandaba su lugar bajo la luz política.”<sup>72</sup> De minoría se volvieron cada vez más una masa uniforme que gradualmente fue tomando poder y desempeñándose en más ámbitos que el industrial, actores que pasaron de un papel secundario a uno central dentro de los conflictos del país.

Algunos observadores extranjeros llegaron más allá y vincularon la nueva clase media con el despunte de la Revolución: el surgimiento de esta es un fenómeno de años recientes, de los años de paz. Si no fuera por esta clase media no hubiera habido revolución. Fueron las clases medias...[quienes] hicieron la vida imposible al viejo sistema porfirista, quienes inflamaron a las clases bajas en contra de las altas.<sup>73</sup>

A lo largo de este apartado hemos realizado un acercamiento a las condiciones económicas, políticas y sociales que experimentaba el país antes y después del estallido del movimiento revolucionario: antes para poder tener un entendimiento de los factores que determinaron el desarrollo y el desencadenamiento de la lucha armada; y posteriormente para conocer la manera en que dicho conflicto había cambiado el panorama de México y con éste las condiciones a las que quedaron sometidos los pobladores de nuestro país. De igual manera hicimos un recorrido para adentrarnos en los motivos que los actores principales que tuvieron en su participación dentro de este contexto, comprendiendo y conociendo sus antecedentes y observando su evolución dentro de las circunstancias que acontecieron en su devenir.

El entendimiento de este contexto social es sumamente importante para lograr conocer los eventos que se encuentran detrás de las páginas de una obra literaria, cuyo trasfondo siempre contendrá algo de la propia realidad reflejada en sus letras. En dichas obras la realidad aparece difuminada detrás de un velo de ficción, pero es tan palpable como si se tratara de una densa niebla. “En este numeroso conjunto de relatos, aparece como protagonista la masa, a veces particularizada con personajes identificados solo con apodos y

---

<sup>72</sup> Alfaro, G. L. (2021). “La construcción de la modernidad y la cultura política a través de las Sociedades de las Ideas en el México Posrevolucionario: caso Sinaloa y Chihuahua 1920-1940”. *Es Scripta*, 137-162. P. 90

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 90

a veces designada solamente con pronombres.”<sup>74</sup> Pero siempre visible. Y es deber del lector someter el relato a una observación bajo microscopio para desentrañar las vivencias, los sueños, los anhelos, las voces y los rostros de cada persona que ha prestado sus memorias para la elaboración de este relato ficcional.

En este preciso ejemplo nos hemos propuesto conocer el contexto social que hubo a finales del movimiento revolucionario y que incluyó también la revuelta conocida como *Guerra Cristera*, características y condiciones que fueron fundamentales para la conformación de México en su camino hacia un país moderno y homogéneo:

El proyecto cultural y de construcción nacional de la Revolución fue, según los casos, negociado, resistido y redefinido por los distintos actores, lugares y prácticas con las que tuvo que confrontarse, en dinámicas de conflictos y negociaciones que terminarían por transformar tanto a los destinatarios del proyecto como al Estado mismo.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Aguilar Mora, J. (2011). *El silencio de la Revolución y otros ensayos*. México: Era.

<sup>75</sup> Giraud, L. (2010). Forjando un México nuevo. Revolución, nación y cultura en el México posrevolucionario. *Anuario de Estudios Americanos*, 415-424. P. 417

## Capítulo 3

### Leyendo a Ixtepec: Análisis histórico de *Los Recuerdos del Porvenir*

Yo sólo soy memoria y la memoria que de mí se tenga.<sup>76</sup>

A lo largo de los capítulos anteriores, hemos realizado un recorrido por los elementos y conceptos que son necesarios para comprender y realizar un análisis de algún tipo de producción artística, más específicamente de las obras literarias. Primero, nos hemos enfrentado a la difícil tarea de estudiar y reconocer las semejanzas y diferencias que existen entre las obras de carácter histórico y las producciones literarias; comprendiendo que ambas, al ser resultado de la actividad humana, están ligadas más estrechamente de lo que, en un primer momento, se podría pensar; de igual manera, analizamos el alcance que pueden llegar a tener las obras literarias en comparación con las investigaciones históricas, por lo que no es de extrañarse que se conjuguen ambas disciplinas a fin de alcanzar una divulgación más amplia, esto sin perder concretamente los elementos propios de su carácter.

Posteriormente, nos hemos percatado de que, para tener una mayor comprensión de lo que se narra en la obra, es necesario realizar un estudio más a fondo de la época que es objeto de la temporalidad de la narración; realizar un análisis del contexto geográfico y temporal nos brindará un acercamiento más profundo y nos dará la posibilidad de reconocer en la lectura realizada los conceptos ligados con la realidad y posicionar la obra en un marco temporal que proporcionará un significado palpable a los acontecimientos que allí se desencadenan. El estudio del contexto es sumamente importante en los análisis históricos ya que es de esta manera que podemos conocer el momento de producción de algún trabajo académico y así tener una comprensión mayor de lo que ahí se aborda; para las producciones literarias, el estudio del tiempo nos ayuda a convertir los acontecimientos propios de la

---

<sup>76</sup> Garro, E. (1963). *Los Recuerdos del Porvenir*. México: Joaquín Mortiz.

historia narrada en hechos o personajes provenientes de una realidad social que se empalma con la visión del escritor.

Antes de proceder con el análisis propio de la obra que seleccionamos, será necesario tener una comprensión más profunda (además del contexto general), de lo acontecido en la vida del autor. Más que por absoluta información, el tener conocimiento del acontecer diario del autor de la obra nos permite entender la razón de algunos de los hechos o sentimientos relatados y los planteamientos expresados en la narración. Por esta razón, antes de adentrarnos en el estudio de la obra, pasaremos a realizar una breve reseña de la vida de Elena Garro, quien es reconocida como una de las mejores escritoras mexicanas del siglo XX y autora de una novela que marcó precedentes en su época, y que es justamente la razón de este análisis, *Los Recuerdos del Porvenir*.

### 3.1 Elena Garro, entre el genio y la locura

“Toda la vida me he preguntado por qué Elena Garro ejerció tan definitiva influencia en casi todo aquél que la conocía.”<sup>77</sup> Es la primera pregunta que se plantea Elena Poniatowska al comenzar su escrito biográfico sobre una figura que ejerció su influencia literaria durante el desarrollo de la cultura artística en México. Elena Garro fue, desde sus inicios, una figura controversial dentro del círculo de autores mexicanos: bien por sus relatos y textos que envolvían a los lectores, por su turbulenta vida personal o por los asuntos políticos en los que se veía involucrada; fue un personaje que siempre estuvo bajo el reflector, cautivando a todos aquellos que la conocían personalmente o mediante sus textos.

Una mujer entre muchas. Una escritora como pocas. Elena Garro fue y sigue siendo una figura enigmática dentro del mundo de la cultura mexicana del siglo XX. Bailarina, esposa, coreógrafa, madre, guionista, amante, periodista, escritora, mujer. En su figura se conjugaba la rigidez de su profesión y la sensibilidad de su condición humana que muchas veces es sometida bajo los preceptos de la época y, cuando ésta llega a asomarse, es ignorada y castigada con el repudio del gremio. Autora de grandes obras, protagonista de varios escándalos sociales e incluso políticos, su vida estuvo plagada del drama y el misterio que se espera que tenga el personaje principal de alguna de sus novelas o cuentos.

En esta breve reseña de lo que fue su vida, realizaremos un recuento a grandes rasgos de su vida privada, desde su nacimiento hasta su muerte; recorreremos los lugares en los que vivió, mismos que fueron parte indispensable de su formación humana, lugares que hicieron darse cuenta de la condición social que se vivía en distintas partes de la República Mexicana en los años posteriores al término del movimiento revolucionario; conoceremos los detalles de su vida sentimental y le daremos rostro y nombre a aquellos que tuvieron un lugar en su corazón y que también fueron parte de las historias que ella misma creó; recapitularemos los proyectos políticos en los que se vio envuelta, de igual manera relataremos los detalles de las declaraciones que la llevaron a exiliarse de su país natal para regresar, únicamente, al final

---

<sup>77</sup> Poniatowska, E. (14 de Mayo de 2000). "El Golpe del Rayo", *La Jornada*, pág. 1.

de su vida sin el reconocimiento, la credibilidad y el respeto del que gozaba antes de su partida.

Elena Garro nace en el año de 1916, justo en los años donde se daba por finalizado el movimiento revolucionario que había iniciado años antes y que había modificado a México profundamente. Nace en la ciudad de Puebla, en el centro del país, y cuyas condiciones sociales eran un poco más privilegiadas que las de aquellas que se encontraban en la periferia (como observamos en el capítulo anterior). Posteriormente su familia se traslada a la Ciudad de México y, en 1926, se instalan en una población del estado de Guerrero que sería fundamental para su formación individual: Iguala.

En Iguala, Elena Garro se topa de golpe con la realidad de la periferia mexicana posrevolucionaria; una realidad muy diferente de la que hasta entonces conocía viviendo en las grandes ciudades; una realidad donde, por primera vez, conoció la parte indígena del país, que hasta el momento había permanecido oculta. En Iguala, “enfrenta por primera vez la dualidad característica de México. Por un lado, hay el México de los blancos y por otro un México de los indígenas.”<sup>78</sup> Al abrir su mundo a esta nueva visión de la vida, que hasta antes de su mudanza no reconocía, también abrió sus posibilidades narrativas, ya que los temas de indigenismo que llegó a conocer en su infancia la acompañaron para toda su vida a través de sus escritos, reflejando en ellos las injusticias sociales, las desigualdades entre razas y las condiciones propias de cada estrato social.

Una vez pasada la infancia, Elena regresa a la Ciudad de México para comenzar sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras, en danza y teatro. Se aloja en casa de sus tías maternas, se aleja un poco de la crianza feminista que le habían dado en el hogar familiar, y tiene que adaptarse a las ideas conservadoras de sus familiares. El enfrentamiento entre ambas ideologías se advierte en varios de sus textos. En este mundo de la educación artística, se desenvuelve fluidamente en las interpretaciones artísticas; se adentra, paulatinamente, en los círculos artísticos y culturales de la escena mexicana, mismos que la llevarían a conocer

---

<sup>78</sup> Houvenaghel, E. (2011). *Testimonios sobre Mariana de Elena Garro: Una cuestión de género. Entre el testimonio, la autobiografía, la novela y el diario*. Francia: UGent. Faculteit Letteren en Wijsbegeerte.

a uno de los personajes más importantes en el desarrollo de su vida adulta, a quien se convertiría en su esposo: el poeta, Octavio Paz.

En esta etapa de su vida, como estudiante y bailarina, a una edad temprana y con casi una nula experiencia en el ámbito sentimental, Elena Garro se enfrasca en una relación amorosa con Octavio Paz quien, en esos momentos, aún no era la figura literaria que llegaría a ser con el tiempo, y que llega a su clímax al consolidarse el matrimonio entre ambos en el año de 1937. Como parte de su luna de miel, la pareja viaja a España y este viaje sería uno que transformaría, nuevamente, la visión humana de Elena. En lo que fue su primer encuentro con el continente europeo y el primer mundo, se topa con una España devastada por los estragos de la guerra civil que había estallado un año antes de su llegada. Este nuevo encuentro con la realidad sería tan significativo para ella que, años adelante, escribiría *Memorias sobre España* donde recopilaría sus recuerdos y memorias de aquel viaje que dejaría huella a lo largo de su vida.

En su nueva condición de esposa, su mundo vuelve a dar un giro cuando tiene que retirarse del ámbito escénico para dedicarse casi por completo a su papel de ama de casa y madre de su única hija, Helena Paz, rol que desempeñaría de acuerdo con los estándares de la época sobre las actividades de las mujeres que habían contraído matrimonio. Se vuelve una sombra de su marido y tiene que seguirlo a cualquier parte. La familia se traslada en 1945 a París, luego a Nueva York y, posteriormente, a Suiza en 1948, esto debido a las obligaciones de Octavio Paz mientras desempeñaba cargos diplomáticos para México en estos países. En estos años de consolidación de la carrera de Octavio Paz, Elena Garro se vio, si bien no obligada, sí presionada para dejar de lado sus aspiraciones artísticas y culturales, dedicándose a apoyar completamente la carrera de su esposo en el ámbito literario. En 1949 vuelve a la ciudad de París y allí tiene un encuentro con otro personaje que tendría un capítulo muy importante de su vida: Adolfo Bioy Casares.

En este momento vamos a hacer un paréntesis para realizar una aclaración. Cuando hablamos acerca de las personas que formaron parte de la vida sentimental de nuestra autora, no lo hacemos porque queramos exhibir las relaciones personales que hubo en su vida sino porque queremos evidenciar que los escritores o autores de representaciones artísticas pueden utilizar los acontecimientos de su vida como inspiración para sus obras. Todo lo relacionado

con la experiencia de vida personal de una persona, sus vivencias, sus sentimientos, las condiciones sociales que experimentaron los llevan a plasmar su realidad en expresiones artísticas. Por lo que resulta importante comprender el contexto del autor para realizar un análisis de sus obras.

Años después, al regreso de la pareja a París, salió a la luz que Elena y Adolfo habían mantenido una relación sentimental, que prácticamente se mantuvo en una relación platónica, puesto que ambos estaban casados, y su romance prevaleció a través de algunos encuentros y muchas cartas en las que quedaron registrados los secretos de la pareja. Es importante mencionar la relación con Adolfo Bioy Casares, puesto que queda plasmada en la obra *Testimonios sobre Mariana* que salió a la luz en 1981. En el texto antes mencionado, la relación de la autora con Adolfo Bioy Casares no es la única que es mostrada, también el propio Octavio Paz está reflejado en uno de los personajes de esta novela.

Elena Garro muestra su capacidad de convertir sus experiencias personales en parte central de sus textos y obras narrativas. En el caso de *Testimonios sobre Mariana*, la parte de la vida de la autora que se ve plasmada es acerca de las relaciones sentimentales y personales que de alguna manera fueron fundamentales dentro de su vida adulta. Si bien los hechos narrados no son copia fiel de los hechos acontecidos en la relación de Garro con los antes mencionados, la naturaleza de su relación, los sentimientos y las experiencias sí se encuentran allí reflejadas.

De igual forma, en textos como los recopilados en *La Semana de Colores*, Elena Garro dejó escritas todas las vivencias y reflejos de la realidad que conoció en los días que pasó en Iguala; días donde conoció de primera mano el mundo que le había sido vetado, donde convivió con ese otro México y comprendió que, aunque se vive dentro de un mismo territorio, las experiencias de vida cambian drásticamente y las condiciones sociales que se viven en un extremo del país o en una provincia distan mucho de lo que se puede experimentar en el lado contrario. En estos relatos, se ven reflejadas las condiciones sociales que Elena conoció de primera mano al permanecer sus años de infancia en Iguala y convivir con el mundo indígena que se diferenciaba en demasía de lo que, hasta entonces, había experimentado en su vida en la ciudad. La mayoría de sus relatos tomaron una conciencia social y política que evidenciaba la extrema desigualdad social que caracterizaba al país en

el periodo revolucionario y en los años que siguieron a su culminación. Elena Garro utilizaba el papel y la pluma como armas de expresión y vertía en sus páginas el descontento social y las injusticias de la nueva realidad. Pero esto lo veremos más adelante.

Es así como, al pasar de los años, específicamente en 1953, la familia vuelve a México y Elena comenzó a desarrollarse en más ámbitos aparte de la danza: comienza a trabajar como periodista y como guionista de teatro. Tras todo lo acontecido en la relación Paz-Garro, ésta llegó a su fin en 1959. Con la disolución del matrimonio vino la época más productiva en el ámbito de la escritura para Elena Garro y es inaugurada justo con una de sus novelas más importantes, ganadora de múltiples premios y cuya redacción y estilo fueron un parteaguas en la escritura mexicana y latinoamericana de la época. *Los Recuerdos del Porvenir* fue publicada en el año de 1963 y al año siguiente se publicó *La Semana de Colores*.

Junto con el florecimiento de su carrera narrativa, comienza una etapa diferente en toda su carrera cultural. Alrededor de los años 60, Elena Garro conoce a Carlos Madrazo<sup>79</sup> y comienza a volcar su talento en el activismo social y en el periodismo político. Tras los trágicos hechos que se suscitaron en la manifestación de estudiantes que se llevó a cabo en 1968, conocida como *La matanza de Tlatelolco*, se comenzó a rumorar que los instigadores y principales personas que sembraron las ideas que llevaron a los estudiantes a la manifestación fueron precisamente Elena Garro y Carlos Madrazo, a lo que la autora dio una serie de declaraciones acusando directamente a intelectuales como Luis Villoro, Emmanuel Carballo, Leopoldo Zea, Rosario Castellanos, José Luis Cuevas, Carlos Monsiváis, Eduardo Lizalde, Víctor Flores Olea, Leonora Carrington y al mismo Octavio Paz de ser ellos los que sembraron las ideas del movimiento:

Yo culpo a los intelectuales de cuanto ha ocurrido. Esos intelectuales de extrema izquierda que lanzaron a los jóvenes estudiantes a una loca aventura, que ha costado vidas y provocado dolor en muchos hogares mexicanos. Ahora, como cobardes, esos intelectuales se esconden... Son los catedráticos e intelectuales izquierdistas los que los embarcaron en la peligrosa empresa y luego los traicionaron. Que den la cara ahora. No se atreven. Son unos cobardes...<sup>80</sup>

---

<sup>79</sup> Carlos Alberto Madrazo Becerra. Político mexicano. Gobernador de Tabasco de 1959 a 1964. Presidente Nacional del PRI y promotor del Movimiento Agrario, donde conoció y coincidió en ideales con Elena Garro.

<sup>80</sup> Acusaciones que aparecieron en el periódico *La Prensa* el 6 de junio de 1968.

Tras sus polémicas declaraciones, no es de extrañar que la escena cultural mexicana la aislara del espacio y que, tras ser considerada como una persona no grata en los círculos intelectuales, tomara la decisión de exiliarse, trasladándose primero a Estados Unidos, posteriormente a España y por último a Francia, donde se estableció con su hija y trató de continuar con su vida.

Posteriormente, tras unos años en el exilio, en los años 80, se publicarían varias de sus obras, entre ellas *La Culpa es de los Tlaxcaltecas*, *Andamos huyendo Lola*, *Reencuentro de Personajes* y *Testimonios sobre Mariana*, textos con los que volvería a posicionarse en la escena cultural mexicana y que dan pie a que en 1991 regrese a México con la promesa de una bienvenida triunfante y con el reconocimiento que merecerían sus obras. Pero las declaraciones que había hecho más de 20 años atrás hicieron que su regreso fuera difícil, ya que los mismos intelectuales a los que había acusado con anterioridad eran los que dominaban la escena cultura mexicana, por lo que no fue bien recibida en los círculos de escritores, teniendo que conformarse con una vida modesta en una casa prestada en Cuernavaca, Morelos, donde moriría en el año de 1998, pocos meses después de la muerte de Octavio Paz, quien permaneció en su vida como su enemigo más grande<sup>81</sup>.

Una vez que hemos realizado una breve recapitulación de la vida de nuestra autora y que hemos dejado en claro la importancia de comprender los factores que determinan el contexto personal del autor de la novela, podemos proceder entonces a realizar un análisis un poco más profundo de las características y conceptos basados en los hechos verídicos del tiempo de la posrevolución que están reflejados en la escritura de *Los Recuerdos del Porvenir*.

---

<sup>81</sup> Referencia a la famosa frase que escribiría Elena Garro a la crítica literaria Gabriela Mora: “Todo, todo, todo lo que soy es contra él. En la vida no tienes más que un enemigo, y con eso basta. Y mi enemigo es Paz.”

### 3.2 Leyendo a Ixtepec

En cualquier día de mi pasado o de mi futuro  
siempre hay las mismas luces, los mismos pájaros y la  
misma ira. Años van y años vienen y yo, Ixtepec,  
siempre esperando.<sup>82</sup>

Cuando nos enfrentamos a una lectura nueva, con sus connotaciones, sus páginas, sus alegorías, los sentimientos y la historia que nos va relatando su autor, es como si ante nosotros se abriera una realidad diferente a la que conocemos. Una realidad que de alguna manera nos es completamente ajena, pero que, al mismo tiempo, converge con la realidad que nosotros experimentamos o por lo menos tenemos conciencia de que alguna vez existió. Enfrentarse a una historia completamente nueva es entrar dentro de un armario que nos transportará a un mundo nuevo, un mundo que, a pesar de sernos completamente ajenos, podemos reconocer mediante los sentimientos y sensaciones que cualquier relato tiene inmerso por el simple hecho de ser producto del quehacer humano.

Pero hay algunos textos que, aunque nos sean similares por las sensaciones que provocan en nuestro interior, también se asemejan a la realidad que experimentamos porque entre sus páginas se encuentran narrados acontecimientos, situaciones, hechos o experiencias que relacionamos con aquellos que ocurren en nuestro lado del armario. Estas obras son un reflejo de dichos pasajes de la historia que marcaron un precedente dentro de nuestra realidad y que, merecen el reconocimiento de ser retratadas en variaciones ficticias, si bien no del todo certeras en cuanto a los acontecimientos verídicos, sí conformadas por una veracidad abrumadora al tratar el lado humano de los hechos, campo del que muchas veces la investigación histórica se olvida.

Entablar una lectura de una novela histórica, nos da la oportunidad no solamente de conocer aquellos sucesos que dejaron huella en la línea del tiempo, sino también nos permite adentrarnos en todas aquellas experiencias cercanas que estuvieron relacionadas a esos hechos y que nos llegan ahora a partir de la experiencia personal de cada uno de los personajes involucrados en la ficción. Conocer los nombres de los protagonistas del relato

---

<sup>82</sup> Garro, E. (1963). *Los Recuerdos del Porvenir*. México: Joaquín Mortiz. P. 163.

nos acerca a una experiencia sensorial de condiciones humanas que compartimos ya sea con personajes ficticios o reales.

En este apartado, nos adentraremos en la lectura y el análisis de la obra prima de Elena Garro *Los Recuerdos del Porvenir*, publicada en 1963. Obra que marcó su camino como una de las más importantes escritoras mexicanas en el siglo XX, que fue galardonada con el premio Xavier Villaurrutia, y que es a la vez precedente de y uno de los exponentes más importantes de la corriente *realismo mágico*. Aplicaremos las estrategias y técnicas de la Microhistoria que, como vimos en el capítulo 1, nos permite tomar un extracto de información y maximizarlo para llegar a una comprensión del problema en general. En este caso, los fragmentos de la novela que exponamos en este apartado son apenas las representaciones individuales de los personajes que, en su individualidad, nos hacen llegar extractos de sentimientos y acontecimientos que al expandirlos nos otorgan una relatoría de situaciones que nos muestran claramente aquellos hechos que sucedieron al finalizar los movimientos armados de la revolución mexicana. La experiencia individual de los habitantes de Ixtepec nos narra, a través de sus vivencias, la historia de la humanidad que muchas veces no nos es relatado por las obras oficiales, pero que para la comprensión de dicho periodo es sumamente importante.

Repasaremos algunos apartados de la novela que nos permiten hacer una demostración y ejemplificar con absoluta claridad que el periodo relatado en la novela de Garro pertenece a la temporalidad inmediata del final del movimiento revolucionario. Pasaremos a estudiar algunos otros fragmentos que nos permitirán observar la diferencia de clases que se había establecido en ese periodo, y que ya habíamos estudiado en el capítulo 2. De igual manera, haremos un paréntesis para observar la relación que existe entre los personajes femeninos de la obra de Elena Garro y su representación como figuras donde se guardaba toda la connotación de lo que significaba ser mujer (y que aún hoy en día sigue significando); observaremos sus comportamientos y sus cuestionamientos y entenderemos la figura representada en ellos; por último, observaremos la metáfora empleada para hablar acerca del estancamiento social que se experimentó en los tiempos posguerra y observaremos los caminos que condujeron hacia su exposición dentro de la novela.

### 3.3 Leyendo a Ixtepec. Ubicación Temporal

*Los Recuerdos del Porvenir* es una novela que fluctúa siempre entre dos tiempos: el tiempo mágico y el tiempo real. Como menciona Víctor Hugo Rascón en el artículo publicado en *Tierra Adentro*, “El teatro de Elena Garro siempre está entre dos realidades, entre dos tiempos, éste y el de más allá, entre dos espacios, el rural y el urbano, [...] entre la magia y la cotidianidad, entre la pasión y la poesía, entre la ruptura y el enigma...”<sup>83</sup> y, agregaría yo, entre lo fantástico y la realidad. Aunque Rascón se refiere únicamente a la obra teatral de Garro, su producción literaria no se salva de tener la misma condición dual creada a través del manejo del tiempo de sus obras.

El tiempo mágico traspasa las páginas dejándose llevar por los recuerdos y las memorias en las que algunos personajes prefieren pasar sus vidas, sin enfrentarse al mundo real, quedándose siempre en el mundo de la memoria, llevando consigo este imaginario y logrando traspasarlo hasta que la magia cobra vida y pasan eventos más cercanos a la fantasía que toma en sus manos el destino y la vida de algunos personajes; el tiempo fantástico permea en toda la novela relatando, muchas veces, las fantasías y las ilusiones con las que nuestros narradores logran apenas mantenerse y sobrellevar la rutinaria vida de la cotidianidad.

El tiempo real se encuentra representado por el acontecer diario que van pasando los personajes en el transcurso del relato. El día a día de lo narrado, desde la infancia de los hermanos Moncada y sus juegos en Inglaterra, hasta su adolescencia y el trágico (o liberador) final y todas las eventualidades que ocurrieron para llegar a él. Pasando también por la madurez retórica del presidente Juan Cariño y las aventuras de las cuscas; las vivencias diarias de Conchita y su mamá; las travesías de las familias más prominentes del pueblo; y los admirados romances de los generales y sus queridas que tenían su lugar dentro de las puertas del Hotel Jardín. El tiempo real transcurre en los sucesos que marcaron el final trágico de los hermanos Moncada, el destino solitario del General Francisco Rosas, la cúspide y la desaparición de Julia, la fiesta de la venganza en honor a los soldados, el juicio y la sentencia

---

<sup>83</sup> Banda, V. H. (1998). La dramaturgia de Elena Garro. *Tierra Adentro*, 7-9.

de los culpables y la traición y posterior expiación de culpa de Isabel, quien pasó de ser una de las favoritas de Ixtepec a ser repudiada por el pueblo entero.

Pero hay otro tiempo inmerso entre las páginas de la novela. Un tiempo escondido en el relato que hace que nosotros, los lectores, nos sintamos cada vez más involucrados con el acontecer de la historia; un tiempo que nos guía y nos relaciona directamente; un tiempo adentrándose en nuestras vidas que nos hace darnos cuenta de que las vivencias de los protagonistas son las que tal vez pudimos pasar en nuestras vidas o que nos da pie a imaginarnos las vidas de aquellos que experimentaron en carne propia estos acontecimientos: el tiempo histórico. En el desarrollo de la obra, los personajes van experimentando ciertas situaciones particulares que solamente son posibles al ubicarlas en la línea temporal de nuestra realidad.

A pesar de nunca mencionar concretamente el año de su desarrollo, la novela está situada en los años posteriores a la finalización de las luchas armadas que se suscitaron en el periodo conocido como *Revolución Mexicana* y son muchos los fragmentos que nos lo demuestran. Como ya sabemos, el narrador de la obra no es una persona en específico, sino que es el propio pueblo, el propio Ixtepec quien nos otorga sus recuerdos y se gana la oportunidad de expresarse en viva voz por lo que es en las primeras páginas que nos habla de su propia fundación con el siguiente párrafo:

Yo supe de otros tiempos: fui fundado, sitiado, conquistado y engalanado para recibir ejércitos. Supe del goce indecible de la guerra, creadora del desorden y la aventura imprevisible. Después me dejaron quieto mucho tiempo. Un día aparecieron nuevos guerreros que me robaron y me cambiaron de sitio. Porque hubo un tiempo en que yo también estuve en un valle verde y luminoso, fácil a la mano. Hasta que otro ejército de tambores y generales jóvenes entró para llevarme de trofeo a una montaña llena de agua, y entonces supe de cascadas y de lluvias en abundancia. Allí estuve algunos años. Cuando la Revolución agonizaba, un último ejército, envuelto en la derrota, me dejó abandonado en este lugar sediento. Muchas de mis casas fueron quemadas y sus dueños fusilados antes del incendio.<sup>84</sup>

---

<sup>84</sup> Garro, E. (1963). *Los Recuerdos del Porvenir*. México: Joaquín Mortiz. P. 8

Así, Garro nos plantea una sucesión lejana desde la fundación de Ixtepec, pasando por los movimientos geográficos que tuvo su estancia y por último su estancamiento en esa tierra por el ejército en los últimos años del movimiento revolucionario, por lo que debemos entender que, una vez finalizada la guerra, es cuando nuestra historia transcurre.

A continuación, expondremos algunos otros ejemplos que nos servirán para dejar por asentado que el texto de Garro se ubica en los primeros años del final de la revolución armada. Quizás entre 1920 (con las memorias de los habitantes y sus infancias) hasta 1930 (ya que los últimos acontecimientos estuvieron relacionados directamente con el proceso conocido como *Guerra Cristera*):

El estruendo lejano de la Revolución estaba tan cerca de ellos que bastaba abrir la puerta de su casa para entrar en los días sobresaltados de *unos años antes*.<sup>85</sup>

Las bandejas con refrescos y golosinas circulaban con libertad y los invitados vestidos de gala hablaban de las noticias de los periódicos y de política.

—*Calles* se va a querer reelegir —se dijo casi con frivolidad.”<sup>86</sup>

Y Martín Moncada continuó la lectura del diario. *En aquellos días* empezaba una nueva calamidad política; las relaciones entre el Gobierno y la Iglesia se habían vuelto tirantes. Había intereses encontrados y las dos facciones en el poder se disponían a lanzarse en una lucha que ofrecía la ventaja de distraer al pueblo del único punto que había que oscurecer: la repartición de las tierras.<sup>87</sup>

El grito de los voceadores de los diarios que anunciaba la suspensión de los cultos religiosos atravesó mis calles, se introdujo en los comercios, penetró en las casas y puso en movimiento al pueblo.<sup>88</sup>

Es así como estos ejemplos nos dan a entender claramente que, aunque la temporalidad no se encuentra escrita directamente en la obra, sí se deja entrever cuáles son los años que transcurren en los acontecimientos narrados en el texto de Garro. Esta

---

<sup>85</sup> Garro, E. (1963). *Los Recuerdos del Porvenir*. México: Joaquín Mortiz. P. 12. Las cursivas son mías para acentuar que los enfrentamientos armados se llevaban a cabo tan sólo *unos años antes*.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 56. Las cursivas nuevamente hacen referencia a la figura de Plutarco Elías Calles quien ocupó la Presidencia de la República de 1924 a 1928.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 92. Cursivas utilizadas para enfatizar que aquel suceso estaba ocurriendo en el momento justo de la narración.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 95

especificación nos permite ubicarnos a nosotros, lectores, en un examen más profundo de la historia, relacionando lo acontecido con los sucesos que sabemos por experiencia ocurrieron en nuestro tiempo; ubicarnos en el espacio temporal nos hace tener una relación más estrecha con los sentimientos y las sensaciones de los personajes, sintiendo sus vivencias más cercanas a nosotros ya que las experimentamos desde nuestra propia humanidad.

### 3.4 Leyendo a Ixtepec. Personajes

Como en toda producción literaria, *Los Recuerdos del Porvenir* está poblada por un cúmulo de personajes, cada uno diferente del otro, no sólo en sus características físicas, también su nivel económico, sus creencias políticas, el bando al que pertenecían, la ideología que profesaban y la clase social bajo la que crecieron y se desarrollaron. La multitud de personajes involucrados en la novela es tan vasta que nos da la oportunidad de crear un imaginario pintoresco y, sobre todo, global de la vida que se desarrollaba en el pueblo de Ixtepec, para de esta manera, crearnos una imagen colectiva de los distintos grupos sociales que habitaban en ese periodo posrevolucionario y su desarrollo y evolución bajo los acontecimientos que ya hemos relatado.

Terratenientes venidos a menos, antiguos mineros, médicos de pueblo, viudas, próximas novias, presidentes municipales, locos de pueblo, ricos, sirvientes, gachupines, indios, señoritas decentes, prostitutas, soldados y trabajadores de campo, son algunos de los personajes que deambulan por las calles de Ixtepec, narrándonos sus historias y dejando constancia de sus aventuras y, con las mismas, dejando entrever las características y los elementos propios de cada uno para poder realizar una comparación con las diferentes clases sociales que surgieron en esta temporalidad. Hombres, mujeres, niños, ancianos, blancos, indios, ricos y pobres convergen en los límites de Ixtepec, desarrollándose y haciendo sus vidas, conviviendo dentro de un espacio específico que, como la mayoría de las poblaciones reales, nos brindan una enseñanza respecto a la condición social de ese tiempo para que podamos comprender de mejor manera el desarrollo de la sociedad en los tiempos inmediatos a la Revolución Mexicana.

El análisis y estudio de cada uno de los personajes, o más bien de cada segmento de la población al que pertenecen nos ayudará, mediante una comparación con las características sociales que habíamos presentado en el capítulo 2, a establecer las similitudes entre los personajes ficticios de la novela de Elena Garro y los segmentos de la sociedad que ejemplificamos y que fueron predominantes en el periodo posrevolucionario. El análisis de dicha comparación nos ayudará a entender cómo se desarrollaron y evolucionaron las clases sociales que se enfrentaron al movimiento armado y que tuvieron que sobrevivir pese a las condiciones sociales, políticas y económicas que presentaba el país.

Inmediatamente comenzada la lectura de la novela, nos encontramos con una imagen retórica en la que se ve representada la población de Ixtepec: “Mi gente es morena de piel. Viste de manta blanca y calza huaraches. Se adorna con collares de oro o se ata al cuello un pañuelito de seda rosa. Se mueve despacio, habla poco y contempla el cielo. En las tardes, al caer el sol, canta.”<sup>89</sup> En un primer momento y, tras la lectura de este pasaje, podríamos pensar que todos los pobladores de Ixtepec pertenecían a un grupo social indígena, siendo de los más afectados antes del movimiento revolucionario ya que la discriminación y bajo nivel económico en que quedaron sumidos fueron uno de los motivos principales para que éstos se unieran a las luchas armadas que se suscitaron a partir de 1910. Como ya habíamos especificado en el capítulo anterior, los grupos indígenas tenían opciones muy limitadas para su supervivencia bajo el nuevo régimen y lo que parece que sucedió fue que estos grupos indígenas se tuvieron que adaptar a su nueva condición, olvidar cierta parte de sus costumbres y acoplarse a las actividades y situaciones que el nuevo orden político exigía.

Como podemos observar también, el elemento indígena está presente en la narración de Elena Garro y ahí ella expone la poca fiabilidad y el bajo nivel social que, aún después de terminadas las batallas de la revolución, continuaba permeando en la sociedad respecto a este sector de la sociedad.

«¡Ah, si pudiéramos exterminar a todos los indios! ¡Son la vergüenza de México!» Los indios callaban.<sup>90</sup>

- ¡Ya saben, con los indios mano dura! —Recomendó Tomás Segovia a los Moncada, en una de las reuniones que se hicieron para despedir a los jóvenes—. Segovia se había acostumbrado a la pedantería de su botica y repartía consejos con la misma voz con la que repartía los remedios. «Ya sabe, un papelito cada dos horas.»

- ¡Son tan traidores! —Suspiró doña Elvira, la viuda de don Justino Montúfar.

- Todos los indios tienen la misma cara, por eso son peligrosos —agregó sonriente Tomás Segovia.

---

<sup>89</sup> Garro, E. (1963). *Los Recuerdos del Porvenir*. México: Joaquín Mortiz. P. 8

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 17

- Antes era más fácil lidiar con ellos. Nos tenían más respeto. ¡Qué diría mi pobre padre, que en paz descansa, si viera a esta indiada sublevada, él que fue siempre tan digno! — replicó doña Elvira.<sup>91</sup>

La situación del mundo indígena no había cambiado. Este sector de la población seguía siendo segregado, marginado y martirizado por aquellos habitantes (tanto en Ixtepec como en el México real) por aquellos grupos que creían tener mejor condición social y, por esto, cierto derecho por encima de los otros. El sector indígena no tenía oportunidades y su condición se reducía, aun después de las luchas armadas cuyo planteamiento principal fue la igualdad de condición social para todos los habitantes del México del siglo XX, a una frase que pronuncia Félix, el ayudante de los Moncada: «Para nosotros, los indios, es el tiempo infinito de callar.»<sup>92</sup>

Pero no todos los habitantes del pueblo eran indígenas; en Ixtepec convivían varios grupos sociales y, además, habitaban algunos personajes que no eran oriundos de ese lugar pero que habían llegado ahí y su presencia regía la vida de todos los pobladores: los soldados del regimiento que se había establecido allí y cuyas vivencias designaban la vida de todos los pobladores. “Se decían gente del Norte.”<sup>93</sup> Como los partidarios de las fuerzas de Pancho Villa y cuyo asentamiento no era bien visto en el pequeño pueblo de Ixtepec:

Su presencia no nos era grata. Eran Governistas que habían entrado por la fuerza y por la fuerza permanecían. Formaba parte del mismo ejército que me había olvidado en este lugar sin lluvias y sin esperanzas. Por su culpa los zapatistas se habían ido a un lugar invisible para nuestros ojos y desde entonces esperábamos su aparición, su clamor de caballos, de tambores y de antorchas humeantes. En esos días aun creíamos en la noche sobresaltada de cantos y en el despertar gozoso del regreso.<sup>94</sup>

Aunque la ubicación geográfica de Ixtepec nunca nos es revelada, podemos observar por el relato que probablemente se encontraba en la región central del país (quizás como Iguala, en el estado de Guerrero; poblado en donde Garro pasó su infancia y que fue su mayor

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 17

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 17

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 10

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 10

influencia para desarrollar este relato), ya que los soldados fuereños eran mal vistos por pertenecer al Norte del país y se anhelaba el regreso del ejército zapatista.

Quizás la clase social que más predomina en la narración de *Los Recuerdos del Porvenir* sea el grupo mestizo. Aquellos personajes que deambulan por Ixtepec con todo el derecho que les heredaron sus antepasados de pisar esa tierra porque ahí nacieron; que antes de la guerra habían tenido poder y lo habían perdido por el cambio de régimen pero que mantenían intacto el orgullo y la dignidad de sentirse dueños de la tierra, las buenas costumbres y los apellidos ostentosos; que se daban el lujo de organizar fiestas y venganzas para los soldados en sus casonas quemadas por el enemigo; y aquellos que miraban por encima a la “basura” convertida en la figura del otro, del pobre, del indigno. Aquella misma clase mestiza que se sintió traicionada con el inicio de la rebelión indígena pero que aun así permaneció en su lugar de privilegio, observando de lejos y consumida en el nuevo orden social:

—Desde que asesinamos a Madero no tenemos sino una larga noche que expiar  
—exclamó Martín Moncada, siempre de espaldas al grupo.

Sus amigos lo miraron con rencor. ¿Acaso Madero no había sido un traidor a su clase? Pertenecía a una familia criolla y rica y sin embargo encabezó la rebelión de los indios. Su muerte no solo era justa sino necesaria. Él era el culpable de la anarquía que había caído sobre el país. Los años de guerra civil que siguieron a su muerte habían sido atroces para los mestizos que sufrieron a las hordas de indios peleando por unos derechos y unas tierras que no les pertenecían. Hubo un momento, cuando Venustiano Carranza traicionó a la Revolución triunfante y tomó el poder, en que las clases adineradas tuvieron un alivio. Después, con el asesinato de Emiliano Zapata, de Francisco Villa y de Felipe Ángeles, se sintieron seguras. Pero los generales traidores a la Revolución instalaron un gobierno tiránico y voraz que solo compartía las riquezas y los privilegios con sus antiguos enemigos y cómplices en la traición: los grandes terratenientes del porfirismo.<sup>95</sup>

---

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 43

### 3.5 Leyendo a Ixtepec. Ser mujer en el México ficticio y el real

Si hay un tema que permanece recurrente en toda la obra de Elena Garro, es justamente el planteamiento de la condición femenina dentro de sus relatos. Sus primeras obras están inmersas en la fantasía, y sus obras posteriores tienen un rastro de realidad cruda. Y es justamente en estos donde sus razonamientos acerca de la condición de la mujer se ven mayormente expuestos; pero, así, en su obra temprana, también es posible ver dichos elementos entre su narración. Elena, al ser ella misma mujer, conoce la situación social que para el género femenino permea en nuestra sociedad y es por eso por lo que ella misma, en su condición humana, deja estos planteamientos a través de sus personajes literarios.

En *Los recuerdos* converge una multitud de personajes femeninos que pertenecen a variados sectores de la población: prostitutas, señoritas recatadas de las mejores familias, viudas, ancianas que no experimentaron nunca el matrimonio, criadas, cocineras, rehenes, prisioneras. Mujeres que a simple vista parecen no compartir ningún rasgo en especial pero que, cuando nos adentramos en su historia, nos percatamos que las similitudes van más allá de solamente compartir la condición femenina, sino que incluso por esta misma condición la situación de todas es justamente similar. Todos los personajes femeninos de Garro se encuentran de alguna manera siendo prisioneros, ya sea de su destino (ya prescrito y condicionado por su mismo género), de las normas sociales (dictaminadas casi siempre por hombres que creen tener el dictamen de lo que se puede o no hacer), o justamente por los hombres que dominan su vida (ya sea padres, hermanos, esposos o captores). En el universo ficcional de Garro, la mujer está atrapada en la burbuja social de su género. Observando profundamente, nos daremos cuenta de que estos factores no ocurren solamente en el mundo imaginario de Ixtepec, sino que estaba implícito en el mundo real de Elena y de todas aquellas mujeres en el periodo posrevolucionario y aún vigentes en muchos ámbitos.

Una de las condiciones que Garro explora en su obra, es la condición de la mujer siendo esposa; una situación en la que se pierde la individualidad para comenzar a ser la sombra de alguien que hace piensa y decide todo por la otra persona. Este hecho se convierte no solamente en un estado de sumisión entera sino en una situación de despersonalización que culmina con la aceptación de un estado de inferioridad. En el siguiente fragmento observaremos un párrafo donde Elvira Montúfar se percata repentinamente de este estado de

vulnerabilidad del que solamente puede salir mediante la viudez. Una vez que su esposo/opresor desaparece del plano terrenal le es posible volver a conectarse con su personalidad y adueñarse nuevamente de su vida. Elvira compara los años que duró en su matrimonio con la pérdida de memoria, un estado de somnolencia y abstracción de la realidad en el que se perdió completamente su individualidad. Una condición que no existe solamente en el mundo imaginario de Ixtepec, sino que es una realidad palpable en nuestra sociedad y que la misma Elena Garro experimentó en sus años de matrimonio:

Conchita no contestó; sabía que su madre hablaba por hablar. El silencio le daba miedo, le recordaba el malestar de los años pasados junto a su marido. En ese tiempo oscuro la viuda se había olvidado hasta de su propia imagen. «¡Que curioso, no sé qué cara tenía de casada!» les confiaba a sus amigas. «¡Niña, ya no te contemples más en el espejo!» le ordenaban los mayores cuando era pequeña; pero no podía impedirlo: su propia imagen era la manera de reconocer al mundo. Por ella sabía los duelos y las fiestas, los amores y las fechas. Frente al espejo aprendió las palabras y las risas. Cuando se casó, Justino acaparó las palabras y los espejos y ella atravesó unos años silenciosos y borrados en los que se movía como una ciega, sin entender lo que sucedía a su alrededor. La única memoria que tenía de esos años era que no tenía ninguna. No había sido ella la que atravesó ese tiempo de temor y silencio. Ahora, aunque le recomendaba el matrimonio a su hija, estaba contenta al ver que Conchita no le hacía ningún caso. «No todas las mujeres pueden gozar de la decencia de quedarse viudas», se decía en secreto.<sup>96</sup>

Pero no todas las mujeres que experimentaron el matrimonio y su posterior estado de viudez y liberación son las que están presentes en la narración de *Los recuerdos del porvenir*, también encontramos aquellos personajes que juegan un papel de belleza platónica, aquellos que solamente están presentes para ser admirados por aquellos que no pueden acercarse de alguna manera. En la figura de Julia, observamos el fruto prohibido. La belleza de Ixtepec que llegó siendo *propiedad* de un general y que consciente de su propio destino desarrolló un mecanismo de defensa externa donde se mantuvo ajena a su realidad permaneciendo siempre en los recuerdos de un pasado remoto. Así su corazón permanecía cerrado al General y la posesión que él tenía de ella no era completa. Hasta que logró su escape mediante un artilugio basado en la magia y con esto logró su plena liberación. “Julia resume en su vida la

---

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 18

paradoja de las mujeres de Elena Garro: es víctima, prisionera de un hombre poderoso y, a la vez, detentora de un poder que, por mágico y misterioso, aniquila toda forma de poder humano.”<sup>97</sup>

Por otro lado, y en caminos similares, tenemos la figura de Isabel. Quien es una de las hijas pródigas del pueblo y que, junto con su familia, fueron una pieza clave para el desarrollo de la historia y del destino de Ixtepec. Su pecado fue enamorarse del general Francisco Rosas, enemigo de todo el pueblo y asesino de sus hermanos. El general Rosas ejecutó su poder con el pueblo llevándosela y logrando cambiar su valoración de mártir a repudiada de la sociedad hasta que la misma realidad mágica que logró la liberación de Julia la castigó petrificándola y dejando su recuerdo como una lección para los habitantes posteriores. La piedra refleja el estancamiento, la fluidez el porvenir. Isabel se convierte en piedra para dejar asentada su historia en Ixtepec y conservar su memoria. Así dejamos plasmada la historia en los escritos, dejándola para el porvenir como un recuerdo del pasado.

La opresión se simboliza en la piedra, de ahí que se escogiera la figura de Isabel. Siempre oprimida por la condición natural de mujer. La única que no pudo irse de Ixtepec, a diferencia de sus hermanos. Se quedó para siempre como un recuerdo en el porvenir.

En este apartado hemos tratado de establecer una relación entre lo narrado en *Los recuerdos del porvenir* y lo ocurrido en el periodo inmediato a la finalización del movimiento revolucionario mexicano. Si bien la novela de Elena Garro es una producción en su mayoría ficticia, hemos podido darnos cuenta de que lo que es producto de la imaginación de un autor en específico no necesariamente es del todo imaginario, sino que siempre existen tintes y vertientes que reflejan la realidad que se entreteje en las páginas de la obra nombrada y más aún si la producción tiene tintes enfocados en un momento fundamental de la historia de nuestro país.

*Los recuerdos del porvenir* es una novela cristera *sui generis* porque su interés no está centrado en la descripción de batallas y hechos sangrientos [...] sino que pinta un

---

<sup>97</sup> *Ibid.* p. 1

momento de la historia de un pueblo llamado Ixtepec, inerte y ocupado por la soldadesca que obtuvo su botín en la Revolución iniciada en 1910.<sup>98</sup>

A pesar de no concretarse específicamente la ubicación geográfica ni la temporalidad de la novela, la obra se encuentra claramente situada en un momento específico de la historia de México como país y de esta manera, se inmiscuye directamente en las condiciones que el país atravesaba en este periodo temporal, denominado como Revolución Mexicana. La novela es una muestra rica en metáforas y alegorías que, si bien suenan demasiado fantásticas en un principio, en su interior la obra está plagada de alusiones, detalles y características con las que nos podemos dar cuenta de la situación real que sucedía en México.

Los personajes fluctúan entre tres tiempos distintos que van dando a la retórica un espiral de realidades que nos envuelve como lectores y nos ayuda a comprender, más allá de los hechos, los sentimientos y sensaciones que la capacidad humana es capaz de producir en estas circunstancias. Ante una realidad tan devastadora y trágica, como lo fue el México posrevolucionario, personas reales e imaginarias preferían escapar de esta vida sustrayéndose en la memoria de un pasado o futuro diferente del que se vivía, ya sea deteniendo los relojes como don Martín Moscada, esperando que el tiempo no pasara, o guardándose en el interior de sus propios recuerdos, como Julia, quien gracias a esta misma magia logra escapar de su realidad. “El mismo título de la novela nos remite a Isabel y a Don Martín, su padre, que soltaban su imaginación para ir en busca de unos recuerdos del porvenir que ponen en alto la capacidad de los seres humanos para imaginar y para soñar en medio de las situaciones más atroces.”<sup>99</sup>

Elena Garro escribe para escapar, como los hermanos Moncada, de ese tiempo de realidad inmediata. Escapar a esa otra realidad que le permite volver a verse en la infancia de sus escritos. Reviviendo así día tras día, el recuerdo de sus memorias a través de la escritura y posterior lectura de su obra cumbre.

---

<sup>98</sup> Torres, V.F. (1998). Elena Garro y sus novelas. Realidad y Prodigio. *Tierra Adentro*, 10-16. Cursivas del autor.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 10

## Capítulo 4

### Los *Recuerdos* entre las obras de América Latina. Relaciones intertextuales

La memoria y la historia son los lugares donde los vivos y los muertos comparten el mismo espacio.<sup>100</sup>

Las obras literarias son producciones que, si bien son el reflejo constante de los pensamientos, ideales y costumbres del propio autor de la obra, no están exentas de estar impregnadas en el contexto social de su entorno, ya sea su comunidad, su ciudad, o incluso su país. Pero esta influencia externa que reciben todas las creaciones literarias no proviene únicamente de las vivencias diarias de su autor, sino que también hay un factor que es igualmente importante para la conformación de estos textos: la influencia que tienen en ellos las relaciones que se forjan entre varios autores, por lo que sus textos son el resultado de la interacción que resulta entre el ambiente social incluido el mundo literario que rodea a los autores.

Para el caso latinoamericano, el contexto social que atraviesan dichos países hace que esta estrechez esté todavía más presente ya que las condiciones sociales que allí se viven hacen que esta literatura comparta rasgos entre sí. Rasgos que hicieron que la narrativa de estas obras tenga características únicas que las ponen en la mira de los demás autores y priorizan el reflejo de su realidad mediante historias compartidas que, si bien son únicas, tienen muchos puntos en común. Así como el contexto está inmerso dentro de la narración de los textos literarios, también lo están las experiencias humanas que los propios autores tienen a lo largo de su vida y la convivencia e interacción que tienen con otros autores, no sólo a nivel personal sino también a través de sus escritos, son fundamentales para crear, ya sea intencional o inintencionalmente, un bagaje cultural que sobrevive a través de los años y cuya influencia es notoria apenas se hojean las primeras páginas. En el caso latinoamericano esta influencia se vuelve cercanía y la realidad de unos se vuelve la realidad de todos,

---

<sup>100</sup> Saramago, José. [1997] (2010). *Todos los nombres*. Buenos Aires: Alfaguara.

inspirándose e inspirando a los demás a verter en palabras las experiencias sociales de una realidad latente en la mayor parte del continente.

Al ser la literatura latinoamericana un reflejo constante de la realidad vivida mediante las formas de expresión que se obtienen mediante la palabra escrita es claro que estos relatos se tejen gracias a un cúmulo de experiencias compartidas que se rigen bajo un mismo precepto compartido, y es por esto por lo que la interacción obtenida también se encuentra presente en estos relatos. “En la microhistoria lo importante es la historia vivida por una comunidad y la historia de la vida cotidiana.”<sup>101</sup> Y es justamente esta historia, la historia de las cotidianidades y la normalidad que viven los habitantes de Latinoamérica, la que está plasmada y que a veces de tan extraordinaria que es su representación puede tildarse de fantástica, pero en la mayoría de los casos lo extraordinario es solamente un recurso narrativo que permite explorar a fondo la *soledad de América Latina* <sup>102</sup>.

En este capítulo realizaremos una revisión un poco más profunda de las obras escritas por Elena Garro, puntualizando en los años en que fueron publicados para de esta manera enfocarnos en sus años más productivos y relacionar sus obras con las de otros autores; de igual manera, haremos un repaso breve a otros autores que igual realizaron sus escritos en esos mismos años y puntualizaremos en algunas de sus obras principales; por último, abordaremos las obras de los escritores que analizamos junto con las de Elena Garro para crear una comparación entre ambas y establecer puntos comunes que nos den pauta para un análisis de la situación literaria de América Latina.

---

<sup>101</sup> Seydel, U. (2008). La simbolización de la Microhistoria en Pedro Páramo. In Y. J. de Báez & L. G. de Velasco (Eds.), *Pedro Páramo: diálogos en contrapunto (1955-2005)* (1st ed., Vol. 6, pp. 165–174). El Colegio de México.

<sup>102</sup> Frase que hace referencia al discurso de aceptación del premio Nobel de Gabriel García Márquez en 1982.

## 4.1 Elena y sus obras

Antes de comenzar a analizar a otros autores y sus obras para relacionarlas con las de Elena Garro y su estilo de escritura, comenzaremos haciendo una recapitulación de sus obras, destacando así el año en que fueron publicadas para dar una revisión a los años en que estuvo más activa, literariamente hablando, y haciendo notar su productividad con el contexto social que sucedía en aquel momento. Si bien ya habíamos dedicado un apartado a analizar la vida de Elena Garro y habíamos mencionado algunas de sus obras y los acontecimientos más notables de sus años, en este apartado nos centraremos únicamente en su producción literaria y en cómo ésta se vio influenciada por los acontecimientos que marcaron su vida y los encuentros que tuvo con diversos personajes que de igual manera dejaron huella en las páginas de nuestra autora.

La literariedad de Elena Garro probablemente estuvo activa la mayor parte de su vida, pero las situaciones a las que se enfrentaba no permitieron su desarrollo de manera más fructífera durante sus años de juventud; algunos autores que han realizado estudios acerca de su vida aseguran que muchas de sus obras fueron escritas en diversos periodos a lo largo de su vida, muchos años antes de que fueran publicadas y que su atraso se debió a circunstancias externas a la condición de escritora de Elena. Como explica Emmanuel Carballo en una entrevista con Huberto Batis para el libro de Melgar y Mora: “Elena comenzó tarde [a publicar], a los treinta y ocho años, su vida literaria, esto por ser mujer. El caso de Elena Garro podría servir de apoyo a las tesis feministas. Ella llega tarde a la literatura para no hacerle sombra a su marido, a su compañero, a Octavio Paz.”<sup>103</sup> Bajo esta reflexión de Carballo, quien fuera amigo personal de Elena, podemos suponer que ella postergó el desarrollo de su carrera profesional y privilegió la supervivencia de su matrimonio, quedando absorbida por las obligaciones de la vida familiar y no fue hasta que dejó de lado su condición de esposa que pudo dedicarse a cultivar su crecimiento literario (aunque también se afirma que muchas de las obras publicadas a partir de 1960 habían sido escritas en años anteriores y no fue hasta la disolución de su matrimonio que tomaron la decisión de publicarlas).

---

<sup>103</sup> Castro, M. (2019). *La voz femenina de Elena Garro en el boom latinoamericano*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12749/16938>.

Si bien no se sabe con total certeza cuál fue la razón del atraso literario de Garro, lo cierto es que este suceso dio pie a que fueran publicadas durante auge literario que vivió no solamente México sino toda Latinoamérica, con obras y autores cuyos textos se caracterizaron por la mezcla de realidad y fantasía que sería predominante durante todo este movimiento. De igual manera, las piezas escritas por Garro fueron elaboradas a partir de diversas temáticas, mismas que fueron testigos de los cambios que se iban tornando alrededor de su vida: su infancia idílica en un entorno rural, el cambio drástico al que se enfrentó al unir su vida en matrimonio y formar una familia, los constantes viajes que realizó y que le ofrecieron la posibilidad de ver otra realidad que no fuera la mexicana, los conflictos políticos en los que participó y todo lo que esto desató posteriormente, el autoexilio al que se condenó y la soledad de sus últimos años. Todos estos sucesos que fue viviendo a lo largo de su vida fueron también la inspiración y la principal razón para que sus escritos cobraran vida y con ellos la materialización de sus propios pensamientos, ideas y emociones para de esta manera entregárselas al mundo mediante las palabras.

La misma diversidad que caracterizó a Elena Garro acerca de la temática de sus obras estuvo presente también en los géneros bajo los que realizó sus narraciones, desde obras de teatro, novelas y cuentos hasta ensayos políticos y artículos periodísticos cuyo tema principal fue el movimiento agrarista, demostrando su gran desarrollo de la pluma y sus amplios conocimientos en muchos ámbitos, haciendo de ella una escritora diversa y que nunca se quiso encasillar en un mismo género o corriente literaria. Sus manos dieron vida a más de ocho novelas, más de veinte obras de teatro, cinco colecciones de historias cortas, su autobiografía, diversos artículos periodísticos y algunos ensayos de carácter político y revolucionarios. Más de una treintena de escritos que fueron publicados entre 1957 y 1998, es decir 40 años de carrera literaria, dando un promedio de alrededor de una obra publicada por cada año. Si comparamos su productividad con la de otros autores de la misma época notaremos que tuvo una productividad increíble ya que hay algunos otros que, como Juan Rulfo, su producción literaria es mínima llegando a publicar menos de cinco obras. Si bien esto no demerita el trabajo de unos ante los otros, y recordando que la cantidad no siempre equivale a calidad, esto es únicamente para ejemplificar y mostrar la gran cantidad de obras que nuestra autora publicó a pesar de haber comenzado su vida profesional casi a los 40 años.

Ahora, pasaremos a realizar un listado con algunas de las obras más importantes y los años de dicha publicación. Será imposible llegar a conocer con certeza cuál fue el total de escritos que realizó, ya que entre los artículos y los ensayos que fueron realizados la cuenta es cada vez más grande. Tampoco hay que olvidar la anécdota que está presente en cada estudio que se ha realizado acerca de su vida o su productividad: el baúl sin fondo en el que se encontraron revueltos, sin orden y sin intención alguna de ver la luz todas aquellas creaciones literarias que ella escribía y que iba sacando poco a poco para regalar al mundo con alguna historia. Si llegó a publicar poco más de 30 escritos, la historia del baúl nos hace llegar a pensar en cuántos se quedaron atrapados dentro de sus paredes y nunca fueron expuestos a la sociedad, cuántos en realidad habrán sido los relatos que de su imaginación y sus vivencias salieron, cuántas historias extraordinarias nos habremos perdido, esa es una interrogante a la que no tendremos respuesta.

A continuación, un listado de las obras más relevantes de Elena Garro y sus años de publicación.

## **OBRAS**

- Un hogar sólido (1957)
- Los recuerdos del porvenir (1963)
- La semana de colores (1964)
- Felipe Ángeles (1967)
- Andamos huyendo Lola (1980)
- Testimonios sobre Mariana (1981)
- Reencuentro de personajes (1982)
- La casa junto al río (1983)
- La culpa es de los tlaxcaltecas (1989)
- Y Matarazo no llamó (1991)
- Memorias de España (1992)
- Inés (1995)
- Un traje rojo para un duelo (1996)
- Un corazón en un bote de basura (1996)

- Revolucionarios mexicanos (1997)
- Mi hermanita Magdalena (1998)

Como podemos notar, Elena Garro comenzó a publicar ya entrada su vida adulta, y su primera obra publicada fue en el año de 1958, un guion de obra de teatro llamado *Un hogar sólido* que fue publicado por primera vez en *Mañana. La revista de México* y cuya puesta en escena fue elegida como “Mejor obra mexicana de 1957” por la Agrupación de Críticos de Teatro y posteriormente, en 1958, fue publicado por la Universidad Veracruzana en un libro titulado *Un hogar sólido y seis piezas en un acto*. Este es el primer libro de la autora y como dato interesante es el único escrito que forma parte de la *Antología de la literatura fantástica* que fue elaborada por Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares en 1965.<sup>104</sup>

Tan sólo seis años después aparecería la que fuera la primera novela de Elena Garro y la que sería la más reconocida y aclamada de sus obras, no solamente por su temática que removía los más profundos sentimientos de los lectores, puesto que se trataba de una narración que englobaba parte del sentir social respecto de las luchas armadas de la revolución y del movimiento cristero: *Los recuerdos del porvenir*. Esta novela fue publicada en 1963 y en este mismo año fue galardonada con el premio Xavier Villaurrutia. Tuvo tal impacto dentro de la sociedad que tan sólo cinco años después fue llevada al cine bajo la dirección de Arturo Ripstein. La aparición de esta obra causó tal impacto dentro de la comunidad literaria debido a su peculiar estilo narrativo y a los recursos poéticos que fueron utilizados en su elaboración. Al aparecer en el año de 1963 se considera precursora de la corriente de *realismo mágico*, misma en donde fue inscrita por los críticos, pero a la que la propia autora rechazó diciendo que su obra no pertenecía a esa corriente y que incluso le parecía que dicha corriente no tenía razón de existir. Sea como fuere su aparición, cinco años antes que *Cien años de soledad* la sitúan como antecesora de este movimiento y como precursora del desarrollo literario que llevó por nombre *Boom Latinoamericano* y del que hablaremos en el apartado siguiente. Lo que es imposible de negar es la importancia literaria que ha tenido esta novela desde la fecha de su publicación y que hoy en día, más de 50 años

---

<sup>104</sup> Información extraída de la Enciclopedia de la literatura en México de:  
<http://www.elem.mx/obra/datos/93707>

desde su aparición sigue siendo merecedora de la atención y sigue predominando dentro de la literatura mexicana.<sup>105</sup>

Es así como, desde sus primeras publicaciones, Elena Garro se hizo notar dentro de la comunidad literaria y sus obras siguientes tuvieron un cobijo al momento de su aparición brindado por la reputación que ya se había ganado con anterioridad. Notamos también que, pese a que realizó numerosas publicaciones a lo largo de su vida, hubo periodos en los que estuvo más activa que en otros. Sus primeros años, de 1958 a 1967 fueron caracterizados por obras que tenían que ver con el sentimiento revolucionario, las inconformidades sociales y la desigualdad que se vivía en el país años antes, temas que Elena experimentó de primera mano al pasar su infancia en un pueblo rural del estado de Guerrero.

Posteriormente, su segunda etapa productiva se enfocó en escribir acerca de temas que involucraban sus más profundos sentimientos, el papel de la mujer dentro de la sociedad, sus repercusiones sociales, sus anhelos más secretos. Con obras como *Testimonios sobre Mariana y Reencuentro de personajes* que salieron a la luz en la década de los 80 Garro nos ofreció una visión profunda a su intimidad, aquella mujer que no dejaba entrar a nadie, aislada al otro lado del mundo, en realidad revelaba su realidad a través de sus escritos.

En medio de estas dos etapas narrativas, Elena Garro dedicó su pluma a hablar acerca de la situación política que atravesaba México como país, ofreciendo ensayos y análisis de diversas índoles, pero de carácter más político. Es así como en 1968 publica *Carlos Madrazo, un nacionalista* y tan sólo unos meses después el artículo que sería el inicio de su declive en el mundo literario *El complot de los cobardes*. Elena, cuya vida siempre estuvo marcada por la tragedia y el dramatismo con el que escribía sus mejores obras de teatro, se veía envuelta una vez más en un escándalo que habría de llevarla lejos de su familia, de sus compatriotas y hasta de su país.

En el año de 1993, una vida y muchas obras después, es nombrada *Creadora Emérita* por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y aun posteriormente sigue publicando sus obras; obras que son grandes aportaciones a la literatura mexicana pero que, además,

---

<sup>105</sup> Información extraída de la Enciclopedia de la literatura en México de:  
<http://www.elem.mx/obra/datos/3408>

también se vio influenciada por aquellas que compartieron su tiempo y cuyos autores, algunos quizás, se vieron cara a cara con Elena Garro. Ya que observamos que los años más fructíferos de Elena se encontraron junto con la relevancia que adquirió en el mundo la literatura latinoamericana. Es momento de que pasemos a analizar entonces a los autores que ayudaron a reivindicar también la literatura nacional y que compartieron escena junto con Elena Garro y sus obras.

## 4.2 Literatura de la realidad: el *Boom Latinoamericano*

En la segunda mitad del siglo XX, alrededor de los años 60 y 70, un grupo de escritores de origen latinoamericano comenzaron a volverse relevantes entre los círculos literarios europeos; obras que rápidamente tuvieron predilección entre los lectores y que hicieron que el mundo entero volteara a ver con una mezcla de admiración y curiosidad a estos personajes que llenaban sus páginas de cuentos que irradiaban magia y, al mismo tiempo, tan empapados de una realidad tan violenta que no podía sino hipnotizar a quienes, no habiendo experimentado en carne propia estas situaciones, quedaban encantados con estos relatos. El auge y el interés que despertó en propios y extraños esta narrativa tan particular daría pie a que sus autores y sus obras fueran parte de un sistema de reivindicación no solamente artística, sino que a través de ella les otorgaba la validación a todos aquellos países que hasta entonces solamente eran vistos como lugares exóticos y a la vez lejanos no solamente en cuanto a distancia geográfica sino cultural e intelectual. Este movimiento fue posicionando a toda Latinoamérica en el ojo mundial y reconociendo el lugar de importancia que tiene en el mundo literario actual.

Son muchas las características que hacen que la literatura de estos autores haya sobresalido dentro de la esfera mundial, en un primer lugar está el hecho de dar a conocer el universo que se expandía dentro del espacio latinoamericano al resto del mundo. Al ser un conjunto de países cuya aparición en el panorama mundial era relativamente nuevo (ya que recordemos que América fue “descubierto” apenas en el siglo XV), la información que provenía de estos lugares aun causaba cierta conmoción entre los países europeos y el asombro que la realidad social hacía sentir a los lectores motivaba todavía más el auge de estos textos en el mundo. Su principal característica era su propia particularidad, pero en esta exposición de sus condiciones políticas, económicas y sociales lo que también se buscaba era dejar de lado este asombro para mostrarlo al resto del mundo y que de alguna manera lograra entenderse como una situación normal: “[...] la narrativa hispanoamericana desde los años

setenta hasta el fin de siglo, busca insertarse en las *tendencias* no regionales o, en su defecto, *universalizar* lo regional.”<sup>106</sup>

Al comenzar a contar las historias que cada escritor plasmaba en sus libros, la cultura, la historia y la ideología latinoamericana fueron extendiéndose por todo el viejo continente y más allá y el alcance que tuvo permitió visibilizar los sucesos que hasta antes habían permanecido ciegos para algunas otras partes del mundo:

[...] dichas historias [...] comparten un mismo propósito: evidenciar los múltiples momentos y formas que ha asumido la literatura hispanoamericana, para revelar tanto sus particularidades formales, como su innegable pertenencia a una subyacente identidad cultural compartida por los países del subcontinente.<sup>107</sup>

Otro de los aspectos que está presente siempre en la literatura latinoamericana de estos años es justamente la representación de la memoria colectiva de los pueblos dentro de las páginas de sus obras más representativas. Durante mucho tiempo, las historias que valían la pena de ser contadas eran las de los grandes personajes de la historia, hombres y mujeres que dejaban su legado para que otros pudieran disfrutar de él mediante el discurso de sus relatos. Pero las voces de las personas comunes no siempre eran dignas de narrarse y menos de dedicarse tomos enteros a trazar sus experiencias. En este momento importante para la literatura latinoamericana, el relatar las vivencias de los personajes que antes no hubieran podido contar sus historias se volvió una prioridad, dándole por fin importancia al cúmulo de voces que hasta entonces habían permanecido en la sombra para todos. Contándonos sus penas, alegrías, infortunios, desventuras, ilusiones, sueños y esperanzas que ofrecieron una oportunidad de reivindicación a todos aquellos personajes de los que no se sabía casi nada, por fin estas voces tuvieron un rostro y un nombre, y darles realce fue uno de los principales cometidos del *Boom*.

“En América Latina el interés por la memoria colectiva aumenta constantemente, no sólo respecto de su importancia en la constitución de los individuos, sino también con

---

<sup>106</sup> Plancarte, G. G. (2022). Los retos de la historiografía actual: el caso de la literatura hispanoamericana entre los siglos XX y XXI. *Revista de Crítica y Teoría Literarias*, 61-88.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p.64

relación a la búsqueda de identidad de las comunidades nacionales y de los grupos minoritarios.”<sup>108</sup> Es por esta razón que las obras de este periodo, además de ser representativas de los momentos históricos que sucedían al momento de su realización, tienen todas la característica de obviar la presencia de todos aquellos grupos que hasta el momento no habían sido tan reconocidos, en palabras de Enrique Florescano:

Casi en todos los países de América Latina hay ahora un interés muy fuerte por reconstruir la memoria colectiva, no las historias oficiales o las interpretaciones profesionales hechas por los historiadores. Interesa lo que podríamos llamar el imaginario colectivo que abarca mitos, la fiesta cívica, la fiesta popular, las devociones tradicionales, los héroes, aunque sean ficticios.<sup>109</sup>

Ahora que ya hemos dejado en claro que el auge que tuvo la literatura latinoamericana a mediados del siglo XX surgió a raíz de la experiencia compartida entre los autores de estas obras, incluso aunque fueran provenientes de distintos países ya que la realidad latinoamericana a pesar de estar dividida por límites geográficos tiene rasgos y características en común que los hacen crear una relación estrecha entre todos. Pasaremos a dejar constancia de tres puntos que consideramos de suma importancia, los cuales son elementos que todas las obras pertenecientes a este movimiento literario comparten entre ellas y, de igual manera, son justamente estos elementos los que ayudaron a que estos textos hayan logrado la relevancia a nivel mundial que tuvieron. Esto no quiere decir que antes de este movimiento las obras latinoamericanas no sean merecedoras de atención o no tengan el mismo nivel que las que vamos a mencionar, únicamente que al encontrarse la obra de Elena Garro en esta temporalidad lo principal es estudiar aquellos autores y obras que fueron sus contemporáneos para de esta manera poder establecer una relación entre la autora de nuestro tema de investigación y las obras de otros autores latinoamericanos.

---

<sup>108</sup>Seydel, U. (1999). *Memoria, imaginación e historia en Los recuerdos del porvenir y Pedro Páramo. Propuestas literarias de fin de siglo*, (págs. 67-80). México.

<sup>109</sup> *Ibid.*, p.68

Primero hablaremos de la principal característica que tienen en común todos los textos del llamado *Boom Latinoamericano*: la estrecha relación con la que conviven la realidad y la fantasía entre las páginas de estas obras. Cuando nos adentramos en la lectura de algún texto perteneciente a este movimiento nos enfrentamos a historias maravillosas, a veces inverosímiles, pero que también, de alguna extraña manera, nos remiten a nuestros recuerdos, a nuestras vivencias constantes y a los fenómenos y sentimientos que experimentamos en nuestras vidas día con día. El límite que se establece entre lo que es real y lo que es imaginario se convierte en una línea intangible que poco a poco se vuelve más difusa y no nos permite a nosotros, como lectores, diferenciar los hechos o acontecimientos que son verídicos de los que son meramente producto de la imaginación del autor.

Los límites intangibles entre lo real y la fantasía son la mayor y más notoria característica del movimiento. El gusto de mezclar la ficción y la idealización de escenarios imposibles generan un contraste literariamente interesante al compararlas con las tristes realidades por las que atravesaban los pueblos latinoamericanos.<sup>110</sup>

Un segundo elemento que también fue de suma importancia dentro del desarrollo del movimiento latinoamericano literario fue precisamente incrustar estos elementos fantásticos dentro de la cotidianidad del contexto histórico con el que relacionan su historia. Este punto está estrechamente relacionado con el anterior, ya que al intentar difuminar lo que es real de lo fantástico se muestra con bastante normalidad dichos elementos para hacerlos desaparecer y crear al público la ilusión de que la magia está implícita dentro de la realidad latinoamericana, dándole vida y misticismo a los pueblos y a sus habitantes.

Su preocupación principal fue mostrar lo irreal como algo completamente cotidiano. Elementos mágicos en las historias que son pasados por algo, cuya única función es estar ahí y hacen parte de la normalidad de la historia. Una normalidad frecuentemente mostrada en poblaciones marginales o urbanas, hechos que ocurren sin explicación alguna y que convierten en magia situaciones deplorables.<sup>111</sup>

Las situaciones que se viven en los pueblos latinoamericanos muchas veces tienen un trasfondo de nostalgia, de desamparo y de desilusión que es incomprensible para todo aquél

---

<sup>110</sup> Castro, M. (2019). *La voz femenina de Elena Garro en el boom latinoamericano*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12749/16938>.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p.36

que no haya experimentado nunca esta clase de condiciones y para poder afrontarlo este recurso de la magia y la fantasía se volvió indispensable para todo aquél que quisiera retratar la vida de los pobladores latinoamericanos, que versa entre la ilusión y la desesperanza, la alegría y la soledad, la valentía y la sumisión. La magia hace posible que todos estos factores sean comprensibles para el ojo extranjero.

Por último, retrataremos otro factor que igualmente está implícito en todos los textos pertenecientes al *Boom*, uno que ha dado origen a una gran mayoría de textos y que es causal del retrato fehaciente de todos aquellos lugares fantásticos que estaban plasmados en las páginas de los textos, paisajes exóticos y a la vez fantásticos que no dejaban lugar a dudas de que aquellos poblados habitados por fantasmas, casas alineadas tan perfectamente que a la hora de mayor calor el sol se reflejaba igualmente en todas y pueblos que comparten espacio entre dos líneas temporales, tenían que tener algo de cierto y algo de fantástico también.

Todos los artistas del boom tienen en común la utilización de sus lugares de origen como escenarios para la historia. La inspiración de la historia y la política de los países de origen demuestran la manifestación de la identidad nacional de los escritores, que utilizaron su arte como medio de expresión.<sup>112</sup>

La representación de la geografía extraordinaria que es mostrada en los pasajes de estas obras literarias solamente podría ser resultado de la descripción y utilización de los terruños de cada autor, mostrando así la naturaleza propia de la región de origen y muchas veces enalteciéndola y haciéndola parte del desarrollo mismo de la obra, tomando así un lugar principal en la trama de la historia. Un autor que fue especialista en realizar textos plasmando la naturaleza de su país es Ramón Rubín, quien es conocido por realizar largos viajes alrededor de la República Mexicana para tomar inspiración para la creación de sus novelas y cuentos, mismos donde la geografía juega un papel muy importante para el contexto y la trama de la obra.

A continuación, enumeraremos algunos de los títulos que Rubín realizó a lo largo de su carrera literaria y que, incluso en el título, llevan la expresión del entorno natural que se dedicó a estudiar por tantos años:

---

<sup>112</sup> Castro, M. (2019). *La voz femenina de Elena Garro en el boom latinoamericano*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12749/16938>.

- Cuentos del medio rural mexicano (1942)
- El callado dolor de los tzotziles (1949)
- Diez burbujas en el mar (1949)
- Cuentos de indios (1954)
- El canto de la grilla (1952)
- La canoa perdida (1951)

En los cuentos y novelas de Rubín, retratar el entorno mexicano era de suma importancia, priorizando la descripción y explicación de ciertos fenómenos incluso ante el desarrollo mismo de la trama; Rubín se especializó tanto en el medio rural mexicano que incluso llegó a escribir textos que fueron utilizados en escuelas y universidades para la enseñanza de ciertos conocimientos. El caso de Ramón Rubín es solamente un ejemplo de autores que tomaron la naturaleza y las costumbres de sus lugares de origen como inspiración para desarrollar las historias de su imaginación.

Es así como hemos tratado de analizar de manera breve la representación de la realidad que está implícita en los textos y obras del llamado *Boom Latinoamericano* autores que han dado a conocer la vida cotidiana de sus países con tal maestría que la vida que todos los países de Latinoamérica han atravesado durante sus años más violentos se ve plasmada en los textos de una manera poética, mezclando la fantasía con la veracidad y dejando ver a todos aquellos que no lo han experimentado la realidad que atraviesa Latinoamérica.

### 4.3 Los *Recuerdos* y América Latina

Una vez que hemos abordado aspectos tales como las características de las obras que escribió Elena Garro, así como los años en que fueron publicadas y notamos también que es justamente en esos años donde la literatura latinoamericana tuvo un aumento exponencial dentro del interés mundial y que es justo este movimiento el que destaca obras con características similares entre sí, mismas que reivindican el nacionalismo de todos los países latinoamericanos y le otorgan valor a las voces de todas aquellas personas que alguna vez tuvieron que permanecer sumidas en la oscuridad del anonimato. Ahora, con todos estos datos a la mano, pasaremos a realizar un pequeño análisis realizando una comparación entre *Los recuerdos del porvenir* y algunas obras pertenecientes a este movimiento literario y contemporáneas de ella que, si bien no son completamente iguales, tienen muchos puntos y características en común.

Comenzaremos por abordar, en un primer momento, uno de los elementos principales y fundamentales que tienen consigo cada una de estas obras: la temática de gran repercusión política y social. Latinoamérica ha sido y es un entorno de constantes movimientos políticos, mismo que ha conllevado a grandes cambios drásticos dentro del entorno social de su población. Años de constantes luchas armadas, revoluciones y guerrillas, han diezmado la calidad de vida humana y han sembrado un ambiente de desesperanza dentro de sus pobladores dejando consigo pueblos enteros sumidos en la tristeza, situaciones que muchas veces parecen inverosímiles y que son estas mismas las que han dotado de magia y fantasía los relatos elaborados. Al ser este el ambiente que se respiraba dentro de la cotidianidad de los autores latinoamericanos no es de extrañar que el principal tema de sus obras sea esta misma atmósfera, ya sea como desarrollo principal de la trama o como simple parte del contexto histórico que se ve de fondo de las historias. Como ya habíamos mencionado anteriormente, la forma y las condiciones de vida que lleva cada persona deja huella en sus producciones literarias, así que no es de extrañar que siendo originarios de países que no se han caracterizado precisamente por tener estabilidad en todos los ámbitos, los textos que han creado también contengan entre sus páginas historias vertiginosas y explosivas que atrapan a los lectores desde un primer momento.

Hablando estrictamente de la obra que nos compete en esta investigación, *Los recuerdos del porvenir* tiene una temática que pertenece justamente a la que habíamos comentado. Al situarse en el contexto histórico de los primeros años del término de la revolución mexicana, además del conflicto que se desarrolla durante la trama que coincide con el enfrentamiento denominado como guerra cristera, la novela tiene una carga política que se deja ver en cada una de las páginas y además un ambiente de violencia que desata todas las situaciones de controversia que existen dentro de la trama de la novela. Desde la ocupación de cierto territorio por parte de elementos militares, el dominio total de una figura que desempeña el cargo de villano o cacique y la sumisión de los habitantes del pueblo ante otros personajes que han llegado a invadirlos y a transformar completamente la vida cotidiana de Ixtepec, la revolución está presente en cada una de las líneas de la novela y es justamente el tema central de ella “Como un movimiento circular y eternamente paradójico, la Revolución recorre cada una de las páginas de la novela de Elena Garro, como un viento polvoriento.”<sup>113</sup>

Pero la novela de Garro no es la única que ha tratado temas centrados en la Revolución mexicana, diversos autores (sobre todo mexicanos) han realizado obras que llevan como tema central o como contexto de fondo los levantamientos armados que tuvieron lugar a principios del siglo XX. Al ser este uno de los acontecimientos más importantes dentro de la historia de México, no es difícil imaginar que éste sería la inspiración para que obras artísticas de toda índole (no solamente literarias) surgieran y llamaran la atención del público. A continuación, hablaremos solamente de dos obras literarias que tienen como tema central el estallido revolucionario y cuya publicación fue un parteaguas para el desarrollo y proliferación de este tipo de literatura.

*Los de abajo*, la obra cumbre del escritor jalisciense Mariano Azuela, y que fue publicada primero por entregas en el periódico *El paso del Norte* en 1915 y posteriormente como libro en 1916, pero no fue hasta 1925 cuando se volvió a lanzar por entregas en el periódico *El universal ilustrado* que alcanzó una gran popularidad dentro de los lectores.

---

<sup>113</sup> Mena, M. H. (2015). Ecos entre las piedras en *Los Recuerdos del Porvenir* (1963) de Elena Garro. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica*, 219-246

Narra las vivencias de un grupo de combatientes campesinos, sus batallas contra los federales y su alianza con el general Natera para la toma de Zacatecas.

Expone los contrastes entre los ideales políticos de los ilustrados y el pragmatismo ignorante de los guerrilleros campesinos. Esta obra es el paradigma de la Novela de la Revolución, género que se refiere a las obras de corte realista que surgieron como retratos críticos de la Revolución mexicana. Debido a la clara definición de sus episodios y a su intención moralista.<sup>114</sup>

Ahora pasaremos a hablar un poco acerca de otra obra literaria que ha sido considerada la obra por excelencia de la Revolución, *La sombra del caudillo* del escritor chihuahuense Martín Luis Guzmán, fue publicada por primera vez en 1929 y es un retrato fehaciente y a la vez una crítica tajante al caudillismo que se había instalado en el país después de la Revolución, entre los periodos de gobierno de Álvaro Obregón y la rebelión de Adolfo de la Huerta, y que marcó el inicio de la ostentación del poder de las fuerzas militares.

El cuadro de aquellos momentos de confusión y de intriga es el que Martín Luis Guzmán recoge e interpreta. La tesis que sustenta es cruel y al mismo tiempo fatalista... El desenlace es frío, de tan violento, y deja amargura en el corazón y alivio en la consciencia. Se ha sacrificado a un grupo de hombres inocentes o inconscientes. Pero no espanta la injusticia cometida, porque las víctimas, con poder hubieran llegado al mismo crimen.<sup>115</sup>

Es así como observamos que cada autor habla desde su propia experiencia y al haber vivido dentro de un contexto de revueltas, lleno de intrigas, de violencia armada, de desesperanza y de fatalismo es claro que sus obras retratarían lo que habían observado de primer momento, y todas las revueltas y las luchas de todas las revoluciones que se han desatado en el continente latinoamericano quedarían plasmadas en muchas muestras artísticas: canciones, bailes, obras de teatro, poemas, cuentos y novelas que han retratado no solamente los hechos o acontecimientos vividos, sino las experiencias, los anhelos, los sueños, las emociones y los sentimientos que han experimentado cientos de hombres y

---

<sup>114</sup> Información extraída de la Enciclopedia de la literatura en México de:  
<http://www.elem.mx/obra/datos/3008>

<sup>115</sup> Información extraída de la Enciclopedia de la literatura en México de:  
<http://www.elem.mx/obra/datos/233951>

mujeres a los que les ha tocado enfrentarse día a día con esta situación y de la que no conoceríamos sus sentires de no ser por estas obras que nos permiten tener por lo menos una idea de lo que significó.

Ahora pasaremos a realizar un pequeño análisis de algunos puntos que comparten en común la novela de Elena Garro y muchas otras de las que pertenecen a este movimiento literario, dejando constancia de las similitudes que existen entre autores latinoamericanos en los que se han influido directa o indirectamente. Empezaremos hablando de dos novelas predilectas para América Latina, que se han posicionado con mucho favoritismo y preferencia sobre otras; quizás esto se debe a los temas que abordan, a la gratitud que se da al experimentarlas con la lectura, a la forma tan magistral en que fueron escritas, pero sobre todo al cúmulo de experiencias que se mezclan al encontrarse los sentimientos del autor y los que uno conserva desde su propia humanidad. Hablamos, claro, de *Cien años de soledad* y *Pedro Páramo*.

Estas tres novelas, la de Rulfo, la de García Márquez y la de Garro, pueden parecer en un primer momento muy diferentes entre sí, pero a continuación examinaremos algunos elementos que hacen que entre ellas existan muchas similitudes que son típicas de la producción literaria de esos años en Latinoamérica. Primero hablaremos de que todas están abanderadas bajo la corriente del *realismo mágico* y con esto quiere decir que enaltecen los detalles de su vida cotidiana adornándolos con motivos fantásticos o mágicos que otorgan una especie de realidad fantástica que hace más accesible y engrandece los hechos de la cotidianidad. Uno de los elementos que hace que las obras tengan esta especie de veracidad latente es precisamente el hecho de que los autores plasman en ellas lo que ellos mismos tuvieron que enfrentar en su vida. En el caso de Garro, Ixtepec es el reflejo de Iguala, el pueblo donde Elena pasó su niñez, y su obra es un homenaje a los personajes de este entorno con los que convivió tan familiarmente dejándonos ver los problemas de desigualdad social que se vivían en los entornos rurales; García Márquez se inspiró en su pueblo natal, Aracataca, para crear el mundo mágico de Macondo, donde está situada su obra; y Rulfo, quien es originario de Apulco, en el estado de Jalisco, plasmó en su novela los recuerdos de su infancia de una clase social alta y el cambio drástico que vivió cuando su vida cambió con el asesinato de su padre a manos de los revolucionarios y el posterior fallecimiento de su

madre. *Pedro Páramo* tiene un ambiente nostálgico con el que su autor nos quiso mostrar los rasgos de la desesperanza que se siente en una vida a la que ya no le queda nada más porqué vivir.

Otro elemento que se encuentra presente en las obras latinoamericanas es, justamente, el sentimiento de desilusión que permanece intacto en las historias escritas. Para muchos autores la libertad que llegan a tener al realizar sus textos les da la confianza de reflejar los sentimientos que llevan dentro. Ramón Rubín (de quien hablamos anteriormente) se refiere a sus obras y a las de Rulfo (de quién fue amigo cercano) como una *literatura del desaliento* y afirma: “Ni Juan ni yo somos culpables de este pesimismo, es el estado actual de una humanidad que ha perdido el camino.”<sup>116</sup>

Según Yvette Jiménez de Báez

[...] a Rulfo no le interesó hacer un recuento minucioso del suceder externo de los hechos ni representar las batallas entre los bandos en conflicto como ocurrió en las novelas de la Revolución de autores como Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán. Al contrario, quiso poner de relieve el significado y el sentido del acontecer de la historia reciente... la novela de Rulfo es una reacción a la realidad y simboliza un espacio público.<sup>117</sup>

Esto mismo sucede con muchas de las obras que surgieron en esta temporalidad y el que haya un contexto histórico tan marcado no es justamente imprescindible para que se pueda entender la situación y los acontecimientos a los que hacen referencia con la lectura. Pero el simbolismo siempre se encuentra presente y se puede acceder a la interpretación histórica. De igual manera, las representaciones que hacen de aquellos personajes de la historia dentro de sus novelas nos llevan a hacer una reflexión de la situación social que se vivía. Caudillos, generales, soldados, revolucionarios, mujeres, todos representados en las narraciones de una manera que dejaba entrever los juicios y el descontento que hacia estos

---

<sup>116</sup> de Velasco, L. G. (2008). CONMOCIÓN DE TRES BANDAS: JUAN RULFO, RAMÓN RUBÍN Y ELENA GARRO. In L. G. de Velasco & Y. J. de Báez (Eds.), *Pedro Páramo: diálogos en contrapunto (1955-2005)* (1st ed., Vol. 6, pp. 229–240). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv6jmxh5.18>

<sup>117</sup> Seydel, U. (2008). La simbolización de la Microhistoria en Pedro Páramo. In Y. J. de Báez & L. G. de Velasco (Eds.), *Pedro Páramo: diálogos en contrapunto (1955-2005)* (1st ed., Vol. 6, pp. 165–174). El Colegio de México.

había, como se puede ver en este fragmento de Seydel: “Se valora de un modo negativo la actuación de los revolucionarios, y se hace alusión a su falla de ideales y a su oportunismo.”<sup>118</sup>

Una vez que hemos establecido una relación entre la novela de Garro y algunas novelas que se realizaron en Latinoamérica durante el *Boom* nos podemos dar cuenta de que la necesidad que sentían los autores de representar las vivencias de lo acontecido y de darlas a conocer al público no solo mexicano sino mundial los llevaba a plasmar sus ideas y pensamientos en la trama de las novelas y cuentos para de esta manera poder abrir camino a las historias que hablaban de personajes comunes y corrientes. La obra de Elena Garro es una muestra de esta situación, gracias a ella podemos revivir el mundo de la posrevolución, podemos encontrarnos cara a cara con aquellas personas y sus memorias y enfrascarnos dentro de sus páginas. “El propósito de Elena Garro fue entonces, además de rendirle un homenaje a Iguala, su tierra, su infancia y aquellas personas que tanto quiso, hacer figurar actos intrascendentes de los vencidos y marginados, indios, mujeres, locos y aristócratas.”<sup>119</sup>

---

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 169

<sup>119</sup> Ríos, G. (2005). *La memoria del tiempo*. Extraído de:  
<https://www.uam.mx/difusion/revista/mar2005/rios.html>

## Conclusión

Cuando empezamos esta investigación teníamos ciertas ideas que estaban registradas anteriormente; acerca de lo que (suponíamos) debía ser una investigación histórica y a la vez ideas preconcebidas sobre lo que significaba escribir o leer relatos literarios. Nuestras ideas preliminares se basaban en la separación que ambas disciplinas debían tener, tanto por el carácter “científico” de una como por la naturaleza “fantástica” de la otra. Sin embargo, la duda siempre anticipa el nacimiento de un nuevo descubrimiento, por lo que nuestra inquietud por saber si era posible realizar una investigación de carácter histórico de una obra literaria, si la lectura de ésta nos podría llevar a adquirir un conocimiento histórico, y si es posible que el tener una mejor distribución y alcance dentro de la sociedad en general ayude a reconciliar la relación antes totalmente estrecha pero distanciada por el avance del positivismo sobre las ciencias sociales. Si todas estas dudas e inquietudes que teníamos al inicio de su planteamiento podrían llegar a resolverse al final, la respuesta es sí.

A lo largo del desarrollo de esta investigación hemos deconstruido los conceptos que existían en nuestra mente, descubrimos y conservamos algunos otros. No hay que olvidar que, respecto a Historia y Literatura, habían permanecido unidas hasta entrado el siglo XIX y es únicamente por la pretensión que se daba respecto a tratar a la Historia con la misma severidad que a cualquiera de las ciencias duras, a lo que se debió su separación, olvidando por completo que, si bien la disciplina histórica *es* una ciencia, es la ciencia de la humanidad y su desarrollo, por lo que debe ser entendida justamente como los humanos, es decir, desarrollándose y evolucionando constantemente, transformándose y adaptándose a cualquier ambiente, sobreponiéndose a cualquier evento, viviendo de sueños y de desesperanza. En pocas palabras, la Historia no puede ser encasillada bajo las condiciones de cualquier otra disciplina porque su naturaleza es justamente la de los humanos: en un estado constante de adaptación. Y para esto, la literatura debe ser vista siempre como su aliada. Ambas comparten la sensibilidad a la evolución del hombre y una comprensión que va más allá de los meros datos. La literatura y la Historia se necesitan y no sólo eso, se complementan. Si bien la Historia registra los acontecimientos es la Literatura la que nos da acceso a los sentimientos y emociones, ambas partes fundamentales para una comprensión completa y total del acontecer humano.

Además de las similitudes que comparten debido a su naturaleza, hay otra característica que nos permite resarcir la relación entre ambas, el origen y culminación de cada una de las dos disciplinas mediante su forma de expresión: la narración. No puede haber Historia ni Literatura sin el ejercicio escrito y es así como ambas comparten este punto de partida “Si hay un elemento de historia en cada poesía, hay también un elemento de poesía en cada relato histórico acerca del mundo.”<sup>120</sup> Si bien la academia de historiadores mantiene la preferencia acerca de realizar relatos más parecidos a los informes científicos no hay que olvidar que esto no puede ser posible debido a la misma naturaleza de su objeto de estudio, haríamos bien en recordar los principios de nuestra propia disciplina y volver a los orígenes de la misma, siempre teniendo presente rescatar investigaciones que sean más humanistas y que, junto con otras disciplinas, se encarguen de mostrar la naturaleza humana.

La utilización de las producciones literarias para las investigaciones históricas no debería de causar el revuelo y la polémica que hoy en día causa, si recordamos que la literatura es también una producción humana que narra historias que, si bien pueden parecer sacadas de la imaginación, tienen entre sus páginas una realidad más tangible que la que vemos ante nuestros ojos. La producción literaria latinoamericana no ha hecho más que ser un medio de expresión de la realidad tan desconocida y extraordinaria que atravesamos todos los días; los recursos que parecen sacados de los más extravagantes sueños nos dan la oportunidad de acercarnos a la vida como la conocemos, desdichada, llena de desilusiones, pero siempre con la mirada llena de esperanza. Las condiciones sociales de Latinoamérica no pueden sino medirse y analizarse bajo estos mismos preceptos, cualquier mirada ajena no podría sino entorpecer su significación, como ejemplifica Gabriel García Márquez: “La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios.”<sup>121</sup>

La fantasía y la magia de la que están llenas las narraciones latinoamericanas no exime la veracidad de lo que allí se encuentra escrito, se convierte solamente en recursos que logran darnos una mirada al elemento fantástico que experimentamos día con día y que de

---

<sup>120</sup> White, H. (2003) *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Paidós. España

<sup>121</sup> Fragmento del discurso pronunciado durante la ceremonia de entrega del Premio Nobel de Literatura en Estocolmo, el 8 de diciembre de 1982. Recuperado de: Márquez, G. (2014). La soledad de América Latina. *Cuadernos Americanos*, 209-214.

alguna manera, nos salva de la crueldad y el desánimo que experimentamos diariamente, es un recurso destinado a conservar la esperanza intacta en un futuro donde prevalezca la ilusión por encima de la muerte. Las obras literarias son el reflejo de la realidad mostrada:

Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y belleza... Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida. Éste es, amigos, el nudo de nuestra soledad.<sup>122</sup>

---

<sup>122</sup> *Ibid.*, p.211

## Bibliografía y Fuentes consultadas

- Aguilar Mora, J. (2011). *El silencio de la Revolución y otros ensayos*. México: Era.
- Aguirre, Carlos A. *De la "Microhistoria local" (mexicana) a la "Microhistoria de escala" (italiana)*. (1999) *Prohistoria: historia, políticas de la historia*, No. 3, págs. 207-230
- Aguirre, Carlos A. (2017). *Microhistoria italiana: modo de empleo*. Prohistoria Ediciones. Argentina.
- Agulhon M. (1994) *Clase Obrera y Sociabilidad*, en *Historia Vagabunda*, Colección Itinerarios: México, Instituto Mora.
- Alfaro, G. L. (2021). "La construcción de la modernidad y la cultura política a través de las Sociedades de las Ideas en el México Posrevolucionario: caso Sinaloa y Chihuahua 1920-1940". *Escripta*, 137-162.
- Banda, V. H. (1998). La dramaturgia de Elena Garro. *Tierra Adentro*, 7-9.
- Barthes, R. (1980). *S/Z*. México: Siglo XXI
- Bastian J. (Comp.). (1990). *Protestantes, liberales y francmasones, Sociedades de Ideas y Modernidad en América Latina*, siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carballo, E. (1998). Elena Garro, la mejor escritora mexicana del siglo XX. *Tierra Adentro*, 4-6.
- Castillo Ríos, Betsy F. (2018) *Literatura y realidad: las lecturas de la novela histórica*. La Colmena, núm. 98, pp. 43-54, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Castro, M. (2019). *La voz femenina de Elena Garro en el boom latinoamericano*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12749/16938>.
- Comsa, M. (2005). Elena Garro. Personaje de su existencia. *La Colmena*. 16-21
- Díaz, J. y Rodríguez R. (1979), *El movimiento cristero. Sociedad y conflicto en 10s Altos de Jalisco*. Introd. Andres Fabregas. Mexico. Nueva Imagen.

- Enciclopedia de la Literatura en México:  
<http://www.elem.mx/obra/datos/3008>  
<http://www.elem.mx/obra/datos/233951>  
<http://www.elem.mx/obra/datos/3408>  
<http://www.elem.mx/obra/datos/93707>
- Garro, E. (1963). *Los Recuerdos del Porvenir*. México: Joaquín Mortiz.
- Ginzburg, C. (2008) *El Queso y los Gusanos*. Península. España.
- Ginzburg, C. (1994) *Microhistoria: Dos o tres cosas que sé de ella*. Manuscripts: revista d'història moderna, [en línea] Núm. 12, p. 13-42
- Giraud, L. (2010). "Forjando un México nuevo. Revolución, nación y cultura en el México posrevolucionario". *Anuario de Estudios Americanos*, 415-424.
- Glantz, M. (2003). "Elena Garro y sus enigmas". *Letras Femeninas*, 16-35.
- Guerra F. (1992). *México del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo I, México: Fondo de Cultura Económica.
- Homero, J. (1998). La cuentística de Elena Garro. Los zorros de agosto. *Tierra Adentro*, 17-19.
- Houvenaghel, E. (2011). *Testimonios sobre Mariana de Elena Garro: Una cuestión de género. Entre el testimonio, la autobiografía, la novela y el diario*. Francia: UGent. Faculteit Letteren en Wijsbegeerte.
- INEGI
- Jiménez, Y. (2012). *Frontera, Historia y Literatura*. Nueva Revista de Filología Hispánica, 60, 323-355.
- Knight, A. (2010). *La Revolución Mexicana. Del Porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lanzuela, María L. (2000) *La literatura como fuente histórica: Benito Pérez Galdós*. Edición digital a partir de Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: Madrid, 6-11 de julio de 1998. Tomo II. Siglo XVIII. Siglo XIX. Siglo XX, Madrid, Castalia, pp. 259-266.

- Levi, G. (1994) *Entrevista con Giovanni Levi*. [en línea]. Puebla, México. Recuperado el 20 de marzo de 2022 de [https://3A%2F%2Fbuah.uah.es%2Fxmlui%2Fbitstream%2Fhandle%2F10017%2F9458%2Fmicrohistoria\\_levi\\_IND\\_1994.pdf%3Fsequence%3D3%26isAllowed%3Dy&clen=2218726](https://3A%2F%2Fbuah.uah.es%2Fxmlui%2Fbitstream%2Fhandle%2F10017%2F9458%2Fmicrohistoria_levi_IND_1994.pdf%3Fsequence%3D3%26isAllowed%3Dy&clen=2218726)
- Lewis, J. (2004). *El paisaje de la historia: Cómo los historiadores representan el pasado*. España: Anagrama.
- Lowenthal, D. (2010). *Cómo conocemos el pasado*. En *El pasado es un país extraño* (pp. 271-375). Madrid: Akal
- Lutz, B. (2014). "Formación histórica de la sociología rural: proceso de civilización del indio y del campesino en México (1870-1960)". *Sociológica (México)*, 163-197.
- Márquez, G. (2014). La soledad de América Latina. *Cuadernos Americanos*, 209-214.
- Matute, A. (1997). *Crónica: Historia o Literatura*. *Historia Mexicana*, 46, 711-722.
- Mena, M. H. (2015). Ecos entre las piedras en Los Recuerdos del Porvenir (1963) de Elena Garro. *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica*, 219-246.
- Molina Muñoz, A. (1991) *Córdoba de los Omeyas*, Barcelona, Planeta (Colección Ciudades en la Historia)
- Olivera, A. (1966) *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pérez Martínez, H. (2018). *Historia y literatura*. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, 31(123).
- Plancarte, G. G. (2022). Los retos de la historiografía actual: el caso de la literatura hispanoamericana entre los siglos XX y XXI. *Revista de Crítica y Teoría Literarias*, 61-88.
- Poniatowska, E. (14 de Mayo de 2000). El Golpe del Rayo. *La Jornada*.
- Prado, G. (2009). Del Deseo al Delirio: Reencuentros, Testimonios y Fantasmas en la Narrativa de Elena Garro. *Mujeres en la Literatura*. 438-445

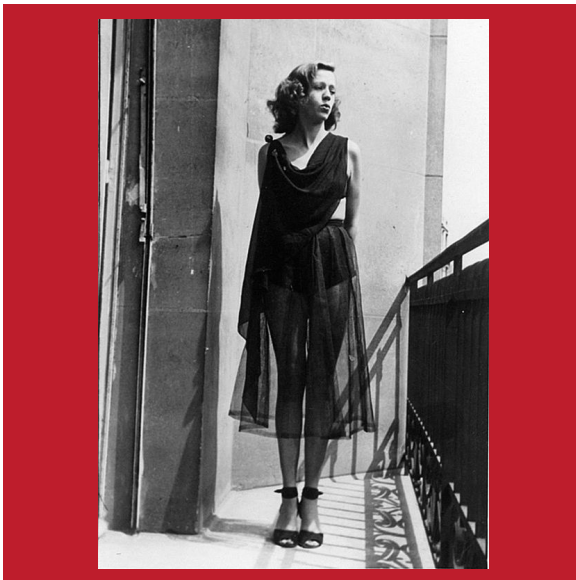
- Ricoeur, P. *Tiempo y Narración*. (1995) v.1, p.150. Citado por Vergara, “Historia, tiempo y relato en Paul Ricoeur”, *Historia y Grafía*, n. 4.
- Ríos, G. (2005). *La memoria del tiempo*. Extraído de: <https://www.uam.mx/difusion/revista/mar2005/rios.html>
- Roig, R. (1979). *Pedagogía para una crítica literaria*. Semiótica. México: JUS.
- Rubial García, A. (2000) *Historia literaria versus Historia Académica*, p. 41-60- En *El Historiador frente a la Historia*. Historia y literatura, prefacio de Virginia Guedea (formato PDF), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, (Serie Divulgación 3).
- Saramago, José. [1997] (2010). *Todos los nombres*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Seydel, U. (2008). La simbolización de la Microhistoria en Pedro Páramo. In Y. J. de Báez & L. G. de Velasco (Eds.), *Pedro Páramo: diálogos en contrapunto (1955-2005)* (1st ed., Vol. 6, pp. 165–174). El Colegio de México.
- Seydel, U. (1999). Memoria, imaginación e historia en Los recuerdos del porvenir y Pedro Páramo. *Propuestas literarias de fin de siglo*, (págs. 67-80). México.
- Soto Reyes E. (2016). "La revolución pasiva: motor del Estado mexicano (1920-1940)", México. *Revista Polis*. vol. 12, núm. 2
- Stake, R.E. (1994) en Muñiz, M. *Estudios de caso en la investigación cualitativa*. [en línea]. Puebla, México. Recuperado el 2 de marzo de 2022 de [https://3A%2F%2Fpsico.edu.uy%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2Fcursos%2F1\\_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf&clen=97527&chunk=true](https://3A%2F%2Fpsico.edu.uy%2Fsites%2Fdefault%2Ffiles%2Fcursos%2F1_estudios-de-caso-en-la-investigacion-cualitativa.pdf&clen=97527&chunk=true)
- Terradas, I (1983). *El llano en llamas: Retablo de un pueblo maldito*. En: *Relaciones*. v.4, no. 13 pp. 54-78.
- Torres, E. M. (2011). "El problema del indigenismo en el debate actual posrevolucionario". *Signos Históricos*, 42-67.
- Torres, V.F. (1998). Elena Garro y sus novelas. Realidad y Prodigio. *Tierra Adentro*, 10-16.
- Vázquez, L. (1993) *Identidad, cultura y religión en el sur de Jalisco*. Guadalajara. El Colegio de Jalisco.

- de Velasco, L. G. (2008). CONMOCIÓN DE TRES BANDAS: JUAN RULFO, RAMÓN RUBÍN Y ELENA GARRO. In L. G. de Velasco & Y. J. de Báez (Eds.), *Pedro Páramo: diálogos en contrapunto (1955-2005)* (1st ed., Vol. 6, pp. 229–240). El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctv6jmxh5.18>
- Vila, E. (2009). *Historia y Literatura: un largo debate para un caso práctico*. Nuevo Mundo, Mundos Nuevos.
- Villoro, J. (2016). *Pedro Páramo de Juan Rulfo*. [en línea]. Puebla, México. Recuperado el 14 de febrero de 2022 de [https://www.youtube.com/watch?v=n-kZP\\_qzgGo&t=5980s](https://www.youtube.com/watch?v=n-kZP_qzgGo&t=5980s)
- White, H. *Discurso histórico y escritura literaria*, [en línea]. Puebla, México: Blog crónico. Recuperado el 27 de noviembre de 2017 de <https://blogcronico.wordpress.com/2011/04/14/hayden-white-discurso-historico-y-escritura-literaria>.
- White, H. (2003) *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Paidós. España

## Anexos

En este apartado expondremos cierta información extra, que nos ayudará a tener una comprensión más clara acerca de los datos que ya hemos expuesto en este trabajo de investigación. Primero realizamos una recopilación de algunas imágenes que ejemplifican la vida de Elena Garro: fotografías de ella, de su matrimonio con Octavio Paz, su hija Helena y algunos personajes que hemos mencionado a lo largo de este texto; posteriormente imágenes de las portadas de algunas de sus obras más reconocidas; y, por último, una línea de tiempo donde podremos ubicar temporalmente los acontecimientos que se suscitaron en la vida de la autora, así como simultáneamente, los que sucedieron en el contexto nacional e internacional.

Imágenes de referencia:



Elena  
Garro



# Octavio Paz



Elena y Octavio  
Lago de Chapala, 1938



Octavio y  
Helena Paz  
1957

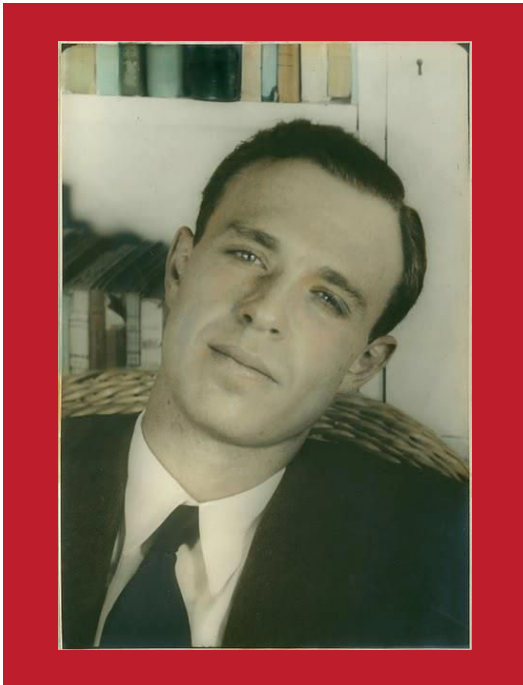
Foto de Ricardo Salazar



Elena Garro  
y Helena Paz



Elena G., Adolfo B., Octavio P. y Helena P.  
Nueva York, 1956



Adolfo Bioy Casares



Elena Garro y  
Elena Poniatowska

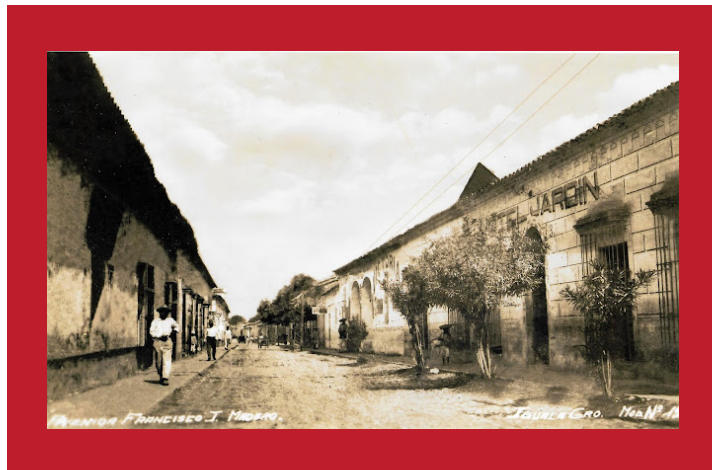
# Iguala, Guerrero

1889

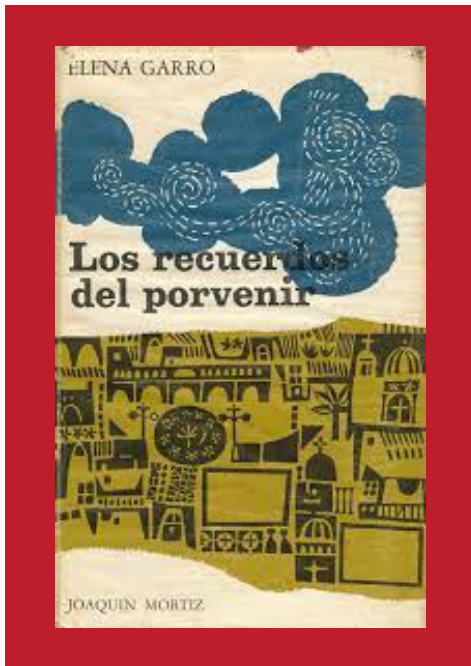


Mercado

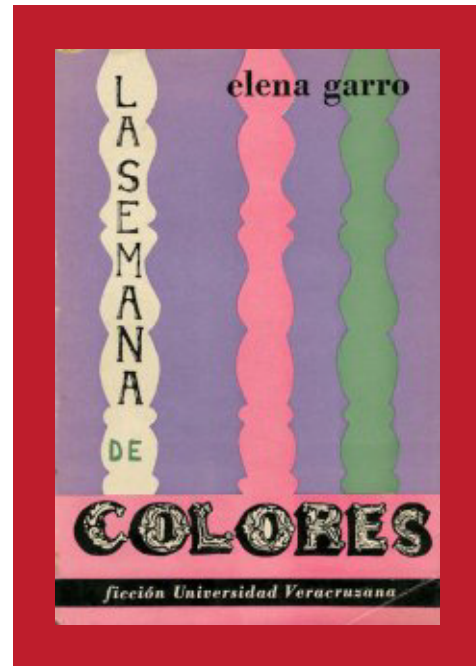
Calle Madero



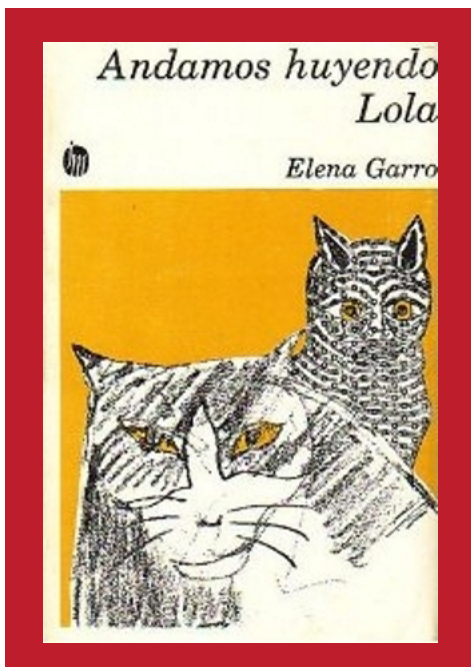
# Obras



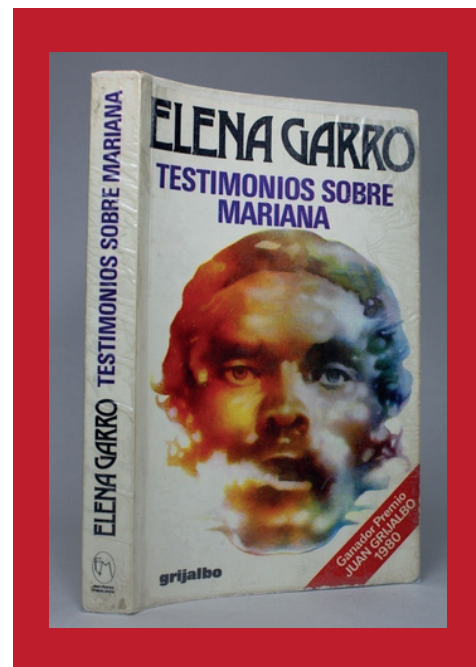
Los Recuerdos del Porvenir  
1963



La semana de colores  
1964

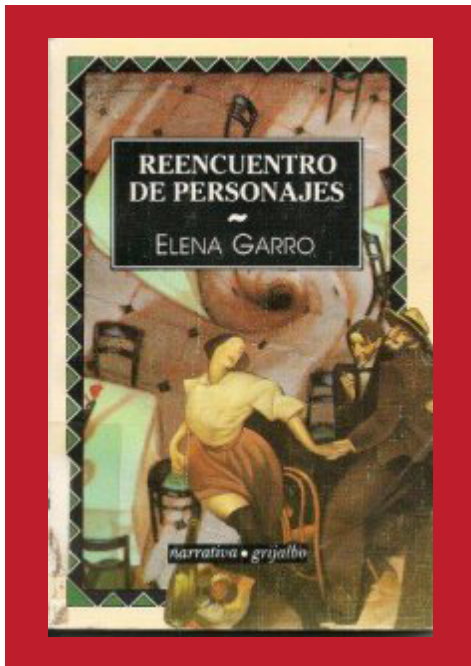


Andamos huyendo Lola  
1980



Testimonios sobre Mariana  
1981

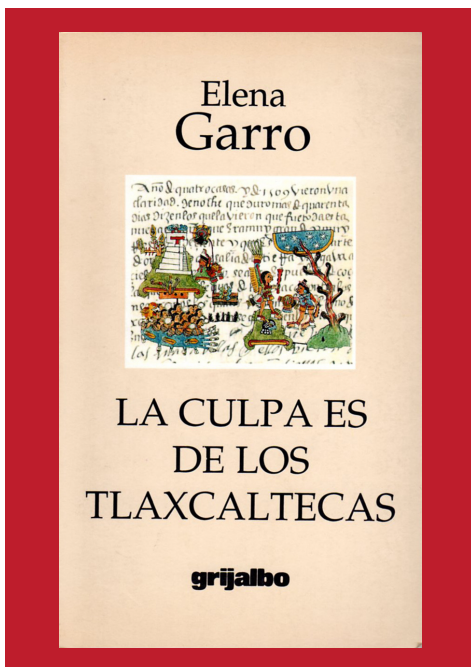
# Obras



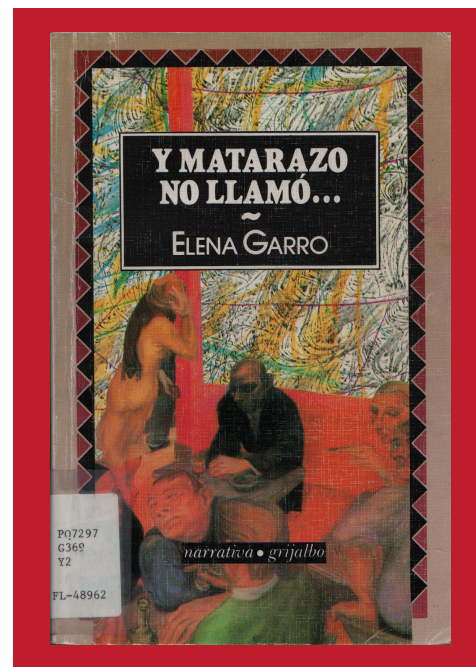
Reencuentro de personajes  
1982



La casa junto al río  
1983



La culpa es de los tlaxcaltecas  
1989



Y Matarazo no llamó  
1991

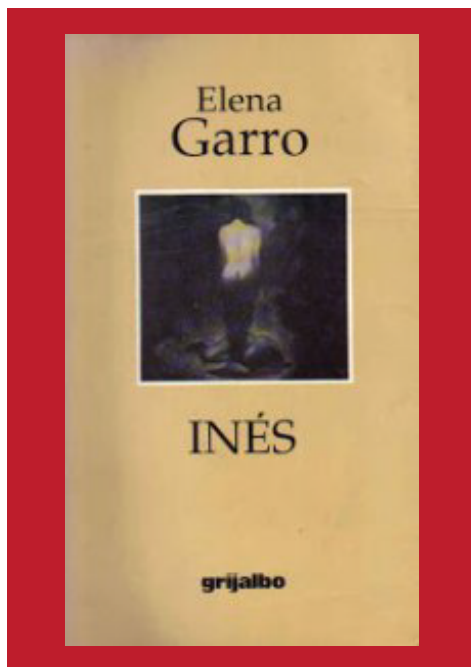
# Obras



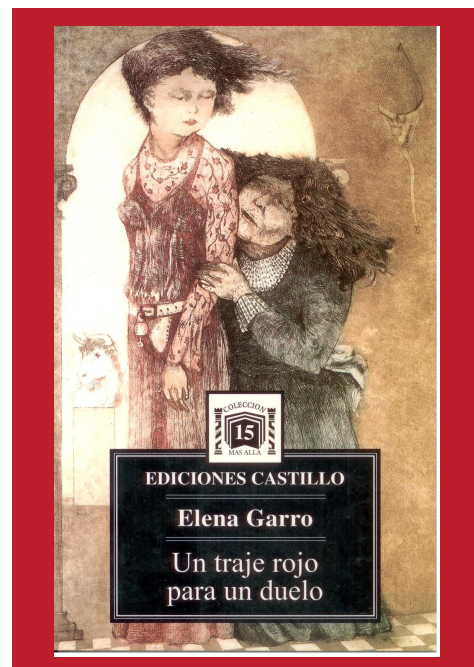
Memorias de España, 1937  
1992



La señora en su balcón  
1994



Inés  
1995



Un traje rojo para un duelo  
1996

# Ubicación temporal

- Acontecimientos de la vida de Elena Garro
- Contexto de México durante el siglo XX
- Contexto internacional durante el siglo XX

